

# LETRAS

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN MARCOS

ORGANO DE LA  
FACULTAD DE FILOSOFIA,  
HISTORIA Y LETRAS.



SEGUNDO CUATRIMESTRE  
DE 1937

# Facultad de Letras

---

## CUERPO DIRECTIVO Y DOCENTE

---

### DECANO

Dr. Dn. Horacio H. Urteaga.

---

### CONSEJO DIRECTIVO

Dr. Dn. Horacio H. Urteaga.  
" " Luis Miró Quesada.  
" " Mariano Iberico Rodríguez.  
" " Ricardo Bustamante Cisneros.  
" " Pedro Dulanto.  
" " Guillermo Salinas Cossio.  
" " Jorge Basadre.

---

### CATEDRATICOS

Dr. Dn. Luis Miró Quesada.	Dr. Dn. Julio A. Chiriboga.
" " Horacio H. Urteaga.	" " Enrique Barboza.
" " José de la Riva Agüero.	" " Alberto Ballón Landa.
" " José Gálvez.	" " Roberto Mac Lean Estenós.
" " Mariano Iberico Rodríguez.	" " José Jiménez Borja.
" " Ricardo Bustamante Cisneros.	" " Luis E. Valcárcel.
" " Pedro Dulanto.	" " Alfonso Villanueva Pinillos.
" " Guillermo Salinas Cossío.	" " José M. Valega.
" " Julio C. Tello.	" " César E. Patrón.
" " Jorge Basadre.	" " Aurelio Miró Quesada Sosa.
" " Manuel Beltroy.	" " Enrique Peña Barrenechea.
" " Elías Ponce Rodríguez.	" " Juan E. Cavazzana.
" " Juan Manuel Peña Prado.	" " Teodosio Cabada.

---

### SECRETARIO

Dr. Dn. Héctor Lazo Torres.

---

### ADMINISTRADOR DE LA REVISTA

Sr. Dn. Jorge Patrón Yrigoyen.

00004

## SUMARIO

- Concepto e interpretación de la Historia de América, Metodología de su composición y valor de las fuentes históricas, por Horacio H. Urteaga.  
El Segundo Congreso Internacional de Historia de América, por Pedro Dulanto.  
La Conspiración de González, Cabero y Anzures, por Teodosio Cabada.

### APRECIACIONES Y JUICIOS CRITICOS

- Luis Benjamín Cisneros, por José Jiménez Borja.  
La poesía y la vida de Leopardi, por Napoleón M. Burga.

### SEMINARIO DE LETRAS

- El Coricancha, por Carlos C. Gómez Zavala (alumno).  
Pedro Agustín Carón (Beumarchais), por Emilio Champion (alumno).  
Sala de Geografía.—Recorrido de los estudiantes del 2.º año de la Facultad de Letras por los Valles de Chanchamayo, el Perené y el Mantaro, por Abelardo García Ponce.  
Fiesta en Marco.—24 de Julio serrano, en Marco, distrito de Jauja.—Crepúsculo, por Antenor del Pozo (alumno).  
Geometría Urbana, por Adriana Cabrejos (alumna).

### NOTAS BIBLIOGRAFICAS

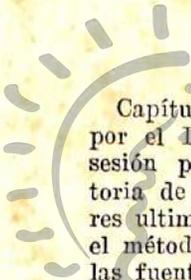
### ACTIVIDADES DEL CLAUSTRO

- Delegados al II Congreso Internacional de Historia de América.  
Actuación en homenaje a Luis Benjamín Cisneros.  
Conferencia del Dr. Leonard.  
Nombramiento de Profesor de la Sección Pedagógica.  
Grados de Doctor Honoris Causa.  
Grado de Doctor en Filosofía.  
Primeros Grados de Bachiller en Humanidades.  
Excursión de alumnos a Huancayo.



Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»

# Concepto e Interpretación de la Historia de América, Metodología de su Composición y valor de las fuentes escritas.



Capítulos principales del discurso leído por el Dr. Horacio H. Urteaga en la 2.<sup>a</sup> sesión plenaria del II Congreso de Historia de América, realizado en Buenos Aires ultimamente, y cuyas conclusiones sobre el método para el estudio y publicación de las fuentes históricas, fueron aceptadas por unanimidad y recomendadas a todos los investigadores de la historia americana.

**Biblioteca de Letras**  
«Jorge Puccinelli Converso»

La Historia, dice Langlois, dispone de cierta cantidad fija de documentos y esta misma circunstancia limita los progresos de la ciencia histórica. Cuando todas ellas sean conocidas y hayan pasado por las operaciones que las hacen utilizables, la obra de la erudición habrá terminado.

Esta declaración del metodólogo francés, de una evidente verdad, aplicada como es la intención del autor, a la historia de Europa Occidental o mejor a la historia de la cultura Occidental, comprende un acervo histórico documentario, correspondiente a la época antigua, al medioevo y a la moderna edad, de una inmensidad que abruma. Ordenar esta documentación, clasificarla, graduar la categoría de las fuentes dentro de las reglas del criterio de autoridad, ana-

lizarlas y concordarlas, será trabajo de siglos. Lejos está, por lo mismo, el término que se señala a la labor del erudito. En cambio, en nuestra América, su ciclo histórico cronológico, está encerrado entre límites cortos y definidos: 1492, el año del descubrimiento del nuevo mundo, marca el pórtico; el día de ayer, para el historiador contemporáneo, marca el punto terminal del ciclo histórico.

Esto no quiere decir que la historia de América está encerrada en cinco siglos, sino que únicamente su historia documentada en fuentes escritas, corresponde a un medio milenio. Su protohistoria, que se descubre a través de la tradición oral recogida, y su prehistoria conservada en el acervo monumental que enriquece la arqueología, amplían el panorama histórico de América, a millares de años.

Toca al arqueólogo la clasificación de ese período prehistórico, a base de los acertos científicos y de sus lógicas deducciones. La obra realizada hasta hoy es halagüeña y promisoría, y día a día se define y se concatena más con la tradición cuantiosa que han recogido los cronistas del siglo XVI.

La labor del erudito debe hoy concentrarse a la búsqueda, recojo, restauración, clasificación, análisis y concordancia de los documentos históricos. Esta labor se reclama severa y metódica, e interesa a los investigadores de la América toda, si se aspira a tener fuentes precisas y conseguir con ella el descubrimiento de la verdad en el pasado. El proceso de esta labor erudita es largo y penoso y vamos a marcar sus estaciones principales.

### **BUSQUEDA DE DOCUMENTOS**

Los siglos XVI y XVII, que correspondieron a la época de los descubrimientos, conquista y colonización de América, han sido fecundos en la producción histórica escrita. No fué sólo labor de legistas, administradores del Estado

e historiadores calificados, la que llevó a cabo el recojo y comentario de tradiciones y la narración ordenada de sucesos memorables; a ella se dedicaron con laudable empeño, soldados, religiosos, exploradores y curiosas gentes con marcadas dotes de buen sentido y mejor intención. España tiene el mérito imarcesible de haber salvado, en gran parte, lo que destruyó; y el hundimiento de las culturas aborígenes, que cayeron al empuje de la conquista siempre creciente, se acompañó con el estudio de sus despojos y la narración de los fastos pasados y las vicisitudes presentes contadas por hábiles cronistas, diligentes, aunque rudos soldados, abnegados misioneros catequistas y oficiosos gobernadores. La figura de Cieza de León, Bernal Días del Castillo, Miguel Estete, Pedro Sarmiento de Gamboa, Oviedo y Valdez, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, el padre Josef de Acosta y el clérigo Gomara, serán honra de España y resplandor glorioso en esos lúgubres y tristes años de la conquista.

Pero este caudal de fuentes escritas emanadas de españoles y aún de aborígenes, quedó, casi en su totalidad, inédita por las dificultades que entonces había para la impresión de obras, dado el elevado costo de los trabajos tipográficos. Esto no obstante, sacadas copias de la crónicas, relaciones y memorias que se escribieron, pasaron a los archivos de Cabildos, Audiencias y bibliotecas conventuales. Allí, catalogados al día los papeles, con una diligencia muy encomiable, se encuentra entre ellos la documentación histórica que se hallaba inédita.

Desde el siglo XVIII principió la búsqueda de las crónicas de Indias, búsqueda que se ha intensificado en el siglo XIX, gracias a la diligencia de historiadores y coleccionistas italianos, ingleses, franceses y españoles; no deben olvidarse por eso los nombres de Barcia, Navarrete, Tournau, Compans, Marckam, Pietschmann y del notable peruano Jiméñez de la Espada.

No se ha agotado aún la mina de oro documentaria.

Serrano y Sáenz encuentra en 1904, la jugosa *Historia de las Guerras Civiles del Perú de 1544 a 1548*, narración del mestizo mexicano Pedro Gutiérrez de Santa Clara. En 1906 descubre Pietschmann la *Historia Indica* de Pedro Sarmiento de Gamboa. Jijón y Caamaño halla en Sevilla la *Relación de la Conquista del Perú* de Miguel Estete; el que esto escribe tiene noticias de la *Historia del Perú* del Mercedario Martín de Morúa y la publica en su Colección de Fuentes Históricas Peruanas; y, el Instituto Etnológico de París da a luz *La Nueva Crónica y Buen Gobierno*, del indio Felipe Huamán Poma de Ayala.

Las obras citadas y publicadas ya, amplían los datos y noticias sobre la conquista y colonización de América y provocan rectificaciones justicieras.

Si tal es el acervo histórico documentario encerrado en las bibliotecas y archivos, es pues recomendable y urgente la consecución de la búsqueda, y un deber imperioso de las instituciones de cultura, estimular a los investigadores y recomendar a los Gobiernos, el nombramiento de encargados competentes, para verificar revisiones de los archivos públicos, y dotar a los Institutos Históricos de rentas suficientes para la publicación de documentos. En esta labor de alta cultura tiene el más franco voto de encomio y simpatía el Congreso Argentino, que ha enriquecido la historiografía americana con la famosa *Colección* que está bajo su patrocinio.

#### ANALISIS DE FUENTES

Pero sí constituyen riqueza para la Historia los hallazgos documentarios, decrece el valor de estas fuentes, si, al hacerlas conocer, se altera el original, se interpolan aclaraciones ajenas al texto o se leen mal los escritos paleográficos; cambiando así, por error, nombres, fechas o frases, con grave peligro para la verdad y exactitud de los hechos. No deben confiarse, por lo mismo, el manejo, traducción y análisis de los documentos sino a personas expertas en pa-

leografía, ilustradas en el tema histórico, y con crédito de severa rectitud. Cabe adoptar por lo mismo, como norma para las publicaciones y compulsas de fuentes, las siguientes reglas:

1.º—Averiguación previa sobre la originalidad del documento y si es copia o transcripción; investigación para saber si es copia de copia, y, en todo caso, el destino del original;

2.º—Lectura cuidadosa y paciente del manuscrito, principalmente si data de los siglos XVI y XVII;

3.º—Mantenimiento de la integridad del texto, conservando la ortografía del original y usando las llamadas o notas marginales, para señalar el sentido perfecto con nueva puntuación o el verdadero uso de las letras;

4.º—Traducción de las palabras y frases de las lenguas aborígenes americanas que se interpolan en el texto, señalando su verdadero significado con el apoyo de los mejores vocabularios;

5.º—Traducir, así mismo, los arcaísmos, modismos e idiotismos, aclarando el sentido de las oraciones o del discurso;

6.º—Concordar los asertos del autor del documento en relación con los hechos históricos que narra, con la aseveración de otros narradores de autoridad, y señalar las discrepancias; y,

7.º—Preceder la publicación del documento con las noticias más ciertas y compulsadas acerca de la vida del autor. Debiendo esta biografía servir para establecer la categoría moral del narrador y su situación favorable, en el tiempo y en el espacio, para la exposición de la verdad de los hechos.

La última de las reglas señaladas impone el establecimiento de la calidad y categorías de las fuentes, enmarcada su jerarquía en el criterio de autoridad, y entonces se recomienda.

## LA CLASIFICACION DE LAS FUENTES

La lógica establece esta clasificación en forma simplista, refiriéndose a la ilustración e integridad moral del narrador, a su situación en el tiempo y en el espacio, o sea a la calidad de su testimonio en cuanto sea actor o testigo del hecho, recogedor de tradiciones genuinas o narrador de segunda mano; cabe, no obstante las normas lógicas, apreciar en los documentos de la Historia Americana, otro género de circunstancias en la factura de las narraciones, y otro género de calidad, en las narradas.

Seis pueden ser las condiciones esenciales para la apreciación de la obra de los antiguos cronistas y gradación de su mérito o categoría:

- 1.º—Condiciones de tiempo;
- 2.º—Condiciones de tiempo y lugar;
- 3.º—Testimonio por acción;
- 4.º—Testimonio por visión;
- 5.º—Capacidad del narrador; y
- 6.º—Cargo oficial del cronista.

Calificados así los cronistas o narradores, pueden agruparse los documentos en series o categorías, atendiendo al orden cronológico de su composición, y consultando, al mismo tiempo, las condiciones favorables del narrador en relación a su estada en el lugar el día de los sucesos, o a su testimonio por acción o por visión. Si a esta gerarquía de los narradores se une la ilustración del cronista, su carácter oficial, que le haya dado medios fáciles para la investigación en fuentes oficiales, entonces pueden acogerse sus declaraciones sin reserva.

La visión exacta del pasado no se obtiene sin embargo, con sólo la relación de los hechos memorables, los que por antonomasia sólo son los que tienen un carácter político. La Historia para restituir el pasado con su natural complejidad, ha menester del conocimiento de las varias modalidades de

la vida social, en sus factores religioso, político, económico, jurídico, social, artístico y científico. Felizmente la Historia Americana posee, en el caudal de sus fuentes, todas las que pueden servir para la ilustración de estas varias fases del proceso humano; y gloria muy grande es, repetimos, la de la España Conquistadora el haber legado, por obra de los propios paladines de la conquista, ya fueran Gobernadores o Administradores de las nuevas tierras, importantísimas relaciones, memorias, informaciones y noticias reveladoras del pasado aborígen de América y de las variadas manifestaciones de la vida pública y privada, en los períodos de la conquista y colonización.

En este orden de materias los documentos pueden ser:

- Relaciones sobre religión;
- Relaciones sobre gobierno y administración;
- Relaciones sobre economía y trabajo;
- Informaciones de índole social;
- Informaciones de índole costumbrista;
- Informaciones de índole geográfica; y,
- Gramáticas y vocabularios de las lenguas aborígenes.

En su composición han intervenido:

- Soldados;
- Sacerdotes;
- Juristas;
- Gobernadores y Corregidores;
- Compositores anónimos;
- Indios; y
- Mestizos.

La ordenación bibliográfica americana debe pues emprenderse, recomendando, de preferencia, la clasificación de las fuentes históricas, dentro de los marcos de apreciación y cumpulsa indicados; la dotación, a instituciones sabias, de los medios indispensables para la publicacación de las fuentes documentarias y la recomendación a los americanistas,

historiadores y editores, que, las crónicas y relaciones que procedan de los siglos XVI y XVII, deban publicarse con las debidas anotaciones explicativas y las concordancias con las crónicas indianas que se refieren a los mismos sucesos.

### VALOR RECTIFICATORIO DE LAS FUENTES

La historia de América española en sus épocas del descubrimiento, conquista y coloniaje, ha sido hecha a base de las informaciones oficiales: capitulaciones, informes y memorias de gobernantes, y noticias de los pocos cronistas cuyos relatos no quedaron inéditos. Un inmenso acervo de documentación histórica ha permanecido desconocido hasta los primeros años de este siglo, en que se han examinado obras históricas de una importancia capital. Bástanos citar entre las muchas halladas, la *Historia Indica* (1906), de Sarmiento de Gamboa y la *Nueva Crónica y Buen Gobierno*, de Huamán Poma de Ayala (1936).

La historia de América, compuesta después de la emancipación de las colonias, se ha elaborado fragmentariamente. Cada Estado independiente ha formado la suya sirviéndose de las fuentes de la Historia de España, en cuanto narra, como la de Antonio Herrera, los *Hechos de los Castellanos ocurridos en las varias décadas de los siglos XV, XVI y XVII*. En la composición de estas Historias hay, pues, una parte de relato común e idéntico, el que se ha recogido de las fuentes españolas, con puntos de vista español, en el juicio de hombres y de hechos, y una débil imparcialidad en las acciones que acaecieron al contacto de conquistadores y aborígenes.

En oposición a los relatos españoles, interesados en paliar los rigores de la conquista y colonización, se ha elaborado una Historia de América tendenciosa y parcial, dando origen a la llamada *leyenda negra española*.

Hay, pues, un doble punto de vista en el juicio del pasado americano, principalmente en el relativo a las secciones

de la América española. Doble punto de vista extremado y pernicioso que debe corregirse con elevación moral y comprobación eficiente. La Historia, para llenar su fin ético, que nadie desconoce, debe propender principalmente al descubrimiento de la verdad, y ésta no surge sino de la compulsión de los testimonios recogidos y depurados. Esos testimonios nos los proporcionan las fuentes escritas, recién publicadas en las dos últimas décadas de este siglo, y las que se van exhumando y se exhumarán con diligencia, de los archivos de España y América. El examen de esas fuentes asegura la eficiencia de una sentencia justiciera y reparadora, ya que las relaciones históricas emanadas de los cronistas españoles, son, en su mayor parte, un dechado de honradez y buena fe.

En el Perú, región de América que fué centro de las acciones más memorables y dramáticas de la conquista y sede del más vasto virreynato, que comprendía en su amplia jurisdicción las actuales Repúblicas del Plata, Bolivia, Chile, Ecuador y parte de la actual Colombia, la historia de las dos épocas, conquista y coloniaje, tiene que ser *una*, escrita, por lo mismo, con criterio de *unidad, basada* en documentos fehacientes, depurados y compulsados y con un amplio y sano espíritu de solidaridad.

La documentación que se ha exhumado y que se exhuma tiene que rectificar trascendentales juicios y sentencias; mirar el pasado americano *desde un punto de vista americano y no español ni europeo*; juzgar los acontecimientos, y a los actores de esos hechos de una época agitada, renovadora, combativa, fecunda y extraordinariamente interesante, con el espíritu sano y salvo de prejuicios. Los americanos nos hallamos bien colocados en este plano moral. No nos embargan odios de raza ni preocupaciones de clase; descendemos de aquellos próceres, de aquellos paladines del descubrimiento y conquista, y son también nuestros progenitores todos esos desalmados, codiciosos y desleales que formaron la

poblada de los heroicos aventureros españoles del siglo XVI y los gobernantes grandes y pequeños de los siglos XVII y XVIII. España nos es cara, las razas aborígenes forman nuestro sedimento y conviven con nosotros. Del pasado, la verdad y sólo la verdad. Es posible que del nuevo examen salga una *leyenda* gris que corresponda, en luz y sombras, a la relatividad de las glorias humanas.

Sostengo, pues, que en la Historia General de América, las fuentes documentarias que se han exhumado y que se exhuman, ignoradas por nuestros historiadores clásicos, tienen que realizar rectificaciones; las han realizado ya y las realizarán seguramente en beneficio de la verdad.

No ocurrirán, tal vez, en igual grado, estas rectificaciones en las épocas recientes de la emancipación y de la República; en estos períodos hay todavía confusión de pareceres y de criterios; labor de los colaboradores de la independencia, un poco confusa, dispersa y discordante en veces; en otras, solidaria y corporativa. Cabe en esta época aclaración de hechos y juicios de personajes y situaciones que han de rectificarse a base de los epistolarios, de los informes oficiales reservados, de las instrucciones secretas, y de memorias, a veces póstumas.

Refiriéndome al Perú, recuerdo a los historiadores y eruditos de América y a los peruanistas en Europa; cuanto se ha dilatado el panorama histórico peruano, a base de las fuentes escritas documentarias exhumadas. La prehistoria peruana se ha enriquecido a base de los estudios arqueológicos realizados en el N. O. argentino, región de Cuenca y áreas andinas y del litoral Perú-ecuatoriano. La protohistoria peruana se ha iluminado con los relatos de los cronistas españoles, de los mestizos y de los indígenas, y hoy, sabemos más sobre el origen de los Incas, su gobierno y conquistas, su sistema social y económico sus creencias religiosas, que lo que se supo hasta fines del pasado siglo a base de las historias clásicas de Gomara, Zárate y el Inca Garcilazo de la Vega.

## LA METODOLOGIA HISTORICA AMERICANA

Con la labor histórica parcial que se ha llevado a cabo en cada uno de los Estados de la América española, en donde se han compuesto relatos de sus épocas antigua y colonial, en gran parte limpios de chauvinismo y malsana parcialidad racial, se ha adelantado en el proceso de lo que debe ser, por su índole y su contenido, la Historia General de América. Un estímulo más, que parta de los Gobiernos y de los Congresos Nacionales e Internacionales, puede verificar el ideal de esta composición histórica integral de la América latina.

Al ejecutarse tan hermosa iniciativa habría que recomendar, aparte de la imparcialidad esencial en los relatos, la concatenación y ordenamiento de los hechos en una obra integral y documentada.

Mucho más delicada y escabrosa es la composición de las dos últimas épocas de la Historia Americana: la *Emancipación* y la *República*.

Casi a raíz de la emancipación surgieron rivalidades entre los nuevos Estados, formados a base de los virreynatos, capitanías generales, presidencias y gobernaciones, establecidas en América por la Corona española. El principio del *Uti-possidetis*, al declararse soberanas las colonias, no siempre fué respetado, ni claro en la delimitación de las fronteras; graves cuestiones territoriales y económicas, cuando no la ambición de los caudillos, quebrantaron la solidaridad continental. Los ideales de fraternidad americana, que tanto ambicionaron San Martín y Bolívar, fracasaron. El prócer argentino se alejó de esta América, teatro de sus glorias, para presenciar desde su ostracismo voluntario de Bologne-Sur-Mer, la anarquía que devoraba a los países que libertó su espada. Bolívar agonizaba en San Pedro Alejandrino, desengañado de sus esperanzas de unión y en sus ilusiones de grandeza. Los pueblos recelaron de sus vecinos y cada vez más el aislamiento, la incompresión y las ambiciones, engendra-

ron odios y luchas cruentas. La América latina fué señalada como el teatro desventurado de la anarquía, y la democracia, adoptada como la forma de gobierno de los nuevos Estados, se desacreditó.

América necesita en su porvenir corregir los defectos de una historia hecha agudizando las rivalidades, los egoísmos o los enconos de generaciones atormentadas por influjos protervos; debe echarse velos discretos a los hechos, que, en mala hora, tiñeron de sangre patrias hermanas. Perdonémosnos todos, porque es común nuestro pecado, pero ofrezcamos la vida pasada de América, con tintes menos sombríos y con menores estímulos para la rivalidad y el odio. Los historiadores son los jueces del pasado, que las sentencias que recaigan sobre hombres y hechos, no sean implacables, sino justas; y ya, con la justicia, que da a cada uno su mérito y su demérito, se inicia la era del perdón y del amor.

Buenos Aires, 12 de Julio de 1937.

Biblioteca de Historia  
HORACIO H. URTEAGA  
«Jorge Puccinelli Converso»  
Delegado del Perú al II Congreso de  
Historia de América.



## El Segundo Congreso Internacional de Historia de América.

La iniciativa de los Congresos de Historia de América partió del Instituto Histórico y Geográfico del Brasil, prestigiosa institución que dio su molde a varias de las de nuestro continente, efectuándose la primera reunión en Río de Janeiro el 7 de setiembre de 1922, en conmemoración del primer centenario de la independencia del Brasil.

En este certamen se dividió el Congreso en una sesión general de Historia de América y en tantas seccionse especiales cuantas son las partes en que políticamente se halla dividida la América, constituída por estados independientes, colonias o dominios de estados europeos. Cada uno de estos grupos contaba con un presidente, un secretario, un relator y dos vocales y realizaba su labor examinando los trabajos presentados, elevándolos con informe a la consideración del Congreso, en las dos secciones plenas que se llevaron a cabo y en las cuales se trató, también, cuestiones de carácter general.

En este orden de trabajo, el Congreso a propuesta del ilustre historiador y jurista brasileño Dr. Affonso Celso, aprobó el plan según el cual debía ser escrita la historia de América, que fué el siguiente:

- Historia Geográfica y Etnográfica.
- „ Política y Administrativa.
- „ Militar.
- „ Judicial.
- „ Económica y Financiera.
- „ Diplomática.
- „ Científica.
- „ Literaria.
- „ Pedagógica.
- „ Artística.
- „ Religiosa.
- „ General (Síntesis histórica).

En este Congreso se acordó establecer en las facultades de Filosofía y Humanidades de América, seminarios e institutos de investigación a fin de preparar los repertorios bibliográficos generales y seccionales de la Historia de América y de cada uno de sus estados, recomendándose, igualmente, la reunión de congresos de archiveros de cada país al efecto de llevar a cabo una labor de relevamiento de los archivos históricos. También se acordó la adopción de un tipo de ficha internacional bibliográfica para facilitar el canje de publicaciones, la fundación de un Comité Internacional Americano para reunir todas las formas del folklore y las melodías populares, la publicación de un gran atlas histórico de América y la formación de una sección especial de Historia en las bibliotecas de las embajadas o legaciones acreditadas en las naciones americanas.

A propuesta del suscrito, que tuvo el honor de representar en ese certamen a la Universidad Mayor de San Marcos, el Congreso considerando el deber de toda asociación americana, representativa de intereses públicos de declarar los principios de justicia internacional, necesarios para la unidad moral del continente, acordó, en sesión plena, emitir un voto de repudio contra los sistemas de fuerza y de

conquista, y de adhesión a las normas de derecho público como condición de verdadera paz y efectivo progreso. A igual propuesta y en sesión semejante, acordó el Congreso la creación de la cátedra de Historia de América en las universidades en que faltare, definió el papel de estos institutos en orden a la investigación histórica y resolvió que al escribirse y enseñarse la Historia de América se considerara todo cuanto representa contribución del pensamiento humano a la obra de la civilización, haciendo así visible la influencia de las ideas en la vida histórica de los pueblos.

El Congreso designó como sede de la próxima reunión la ciudad de Buenos Aires, pronunciándose a favor de la creación de institutos de investigación histórica con sede en Madrid y Lisboa, aconsejando para su realización que las universidades de las capitales de los estados americanos contribuyeran con una cuota especial. También se señaló a Wáshington, México, Lima, Montevideo y Río para que en estas ciudades funcionaran oficinas permanentes de investigación histórica. Los trabajos presentados fueron numerosos y han sido publicados en varios volúmenes, por el Instituto Histórico y Geográfico del Brasil, que justamente va a celebrar, el año venidero, en forma solemne, el centenario de su fundación.

En cumplimiento de lo acordado en Río de Janeiro, se ha reunido últimamente en Buenos Aires el Segundo Congreso Internacional de Historia de América, bajo los auspicios de otra no menos ilustre institución: La Junta de Historia y Numismática Americana, que preside el eminente historiador argentino Dr. Ricardo Levene, ligado a nuestra Facultad de Letras por el merecido título que se le confiriera de doctor "honoris causa".

El Congreso se dividió en las secciones que se anota a continuación:

Historia del Arte.  
„ Literaria.



Historia Política y Económica.

„ Militar, Naval y Sección Numismática.

Metodología de la Enseñanza (sesión plenaria).

Historia Filosófica, Científica y Religiosa.

Historia Jurídica y Diplomática.

Concepto e interpretación de la Historia de América.

Fuentes de la Historia americana: Archivos, Museos y Bibliotecas.

Para el trabajo en cada sección se designó, con anticipación al Congreso, tres o cuatro oradores llamados a disertar sobre tópicos relacionados con la índole de la sección.

Los discursos de orden no podían, reglamentariamente, ser materia de discusión, pero en ocasiones ellas se promovieron en forma animada sin que se votase conclusiones puesto que no era potestativo hacerlo sino al Congreso en sesión plena.

Los principales temas desarrollados por los oradores en las respectivas secciones fueron los siguientes: “Las Primeras Sociedades Literarias Argentinas”; “Ideas e ideales de los partidos y tendencias que actúan en el campo de lo político del Reyno de Indias desde 1808 hasta 1810”; “La enseñanza de la Historia Americana”; “La enseñanza de Historia en los planes de estudios desde Mitre hasta nuestros días”; “La oratoria sagrada y política en el Brasil”; “Historia Filosófica Argentina”; “Historia Jurídica Americana y Argentina”; “Historia Diplomática del Brasil y Méjico”; “Concepto e interpretación de la Historia de América y técnica de bibliografía”; “Historia del Arte Hispano-americano”; “Interpretación económica de la época colonial”; “Valor y calidad de las fuentes de información histórica en períodos de anormalidad política”; “Concepto interpretativo sobre Historia de América”; “Historiografía Cuyana y Congresos de Historia Regionales”; “Concepto moderno de los Museos”. Además, se repartió un folleto intitulado “Po-

nencias de Rafael Altamira sobre metodología de la enseñanza de la Historia de América”.

Las secciones funcionaban en locales correspondientes a su índole, facilitando en esta forma a los delegados el conocimiento de universidades, museos, etc., que de otra manera no les habría sido fácil visitar.

Separadamente se efectuaron tres reuniones plenas: la inaugural, realizada en forma solemne, con asistencia del Presidente de la nación argentina; la segunda reunión fué de la sección Metodología de la Enseñanza, a la que concurren todos los congresales; y, finalmente, la tercera sesión plena fué la de clausura, aprobándose en ella varias mociones de carácter general, una muy importante sobre revisión de textos de Historia de América para conseguir que sin falsear los hechos históricos se suprima de aquellos todo cuanto pueda herir la dignidad de los países de nuestro continente, los mismos que se adherirán para ello al convenio que ya existe celebrado, sobre esta materia, entre la Argentina y el Brasil.

A iniciativa del delegado uruguayo, Dr. José Salgado ratificó el Congreso la ponencia aprobada en el primer certamen efectuado en Río para que, por cuota de todos los países americanos, se erija un monumento conmemorativo en el campo de Ayacucho.

El Congreso, como queda dicho, estuvo presidido por el doctor Ricardo Levene, quien, dando pruebas de excepcionales dotes de inteligencia, sagacidad y laboriosidad, presidió todas las reuniones habidas, tanto las de sección como las sesiones plenas.

No es posible dejar de mencionar, también, a los argentinos Emilio Ravignani, Director del Instituto de Investigaciones Históricas; Mario Belgrano, Secretario del Congreso; Luis Mitre, Director Honorario del Museo de su nombre; Arturo Capdevila; Enrique Martínez Paz, Presidente de la Junta de Historia y Numismática, filial de Cór-

doba; Diego Luis Molinari; Juan Mantovani, Inspector General de Segunda Enseñanza; el historiador mendocino Manuel G. Lugones y el arquitecto Martínez de Noel y Enrique Gandía. También vienen a la memoria, entre otros, el académico y Embajador de México Alfonso Reyes; el historiador de Arte Mexicano Manuel Toussant; el boliviano Alcides Arguedas; los uruguayos Felipe Ferreyro, Presidente del Instituto Histórico y Geográfico de su país, Buenaventura Caviglia y José Salgado; el paraguayo Justo Pastor Benites; los académicos del Brasil Max Fleiuss y Pedro Calmón; los de Chile, Luis Barros Borgoño, Domingo Amunátegui Solar y Ricardo Donoso; el ecuatoriano José Gabriel Navarro y el venezolano José Santiago Rodríguez quien aludió, brillante y oportunamente, a la necesidad de que cese la emulación que ha existido al escribir la historia de los héroes de la emancipación americana en sus dos grandes campos, el colombiano y el argentino.

La Delegación Peruana estuvo integrada por el Embajador del Perú en la Argentina doctor Felipe Barreda y Laos, quien la presidió, los doctores Horacio H. Urteaga y el que escribe este artículo, representantes del Gobierno del Perú y de la Universidad de San Marcos; el doctor José Uriel García, representante de la Universidad del Cuzco y el doctor Pedro Villar Córdova de la Universidad Católica de Lima.

El doctor Barreda y Laos disertó sobre "Enseñanza de la Historia Americana" y a nombre de todas las delegaciones pronunció un discurso en la Universidad de Buenos Aires dando respuesta al Rector de la misma Universidad. El invitado de honor y representante de nuestra Universidad, doctor Urteaga, disertó sobre "Concepto e interpretación de la Historia de América y técnica de bibliografía", habiendo el Congreso recomendado que los métodos por él empleados en la publicación de las fuentes históricas peruanas sirvan de modelo a quienes publiquen fuentes históricas de

los siglos XVI, XVII y XVIII. El doctor Uriel García se ocupó de “El valor del arte peruano, sus creaciones y estilos en la época del incanato y en el período colonial” y también de “Las nuevas direcciones del arte neo-colonial y de la influencia del arte aborígen en la arquitectura contemporánea del Perú” y el mismo, en unión del doctor Pedro Villar Córdova, intervinieron ampliamente en el debate habido para que en los futuros congresos de Historia de América se comprenda la Proto Historia y la Pre Historia.

Todos los trabajos e intervenciones de los delegados mencionados merecieron calurosa aprobación del Congreso.

Juzgando necesario dar realce al rol de nuestra Universidad Mayor en esta asamblea, en la que figuraba una sección de historia científica, presente un trabajo sobre la Universidad Mayor de San Marcos de Lima desde su fundación hasta la fecha y, dando cumplimiento a un acuerdo de la Comisión organizadora del Congreso, presenté, también, en la última sesión plena, un informe sobre los trabajos presentados a la consideración de la Asamblea acerca del “Concepto e interpretación de la Historia de América”. Fuentes de la Historia Americana, Archivos, Bibliotecas y Museos”. Igualmente, teniendo en mira hacer efectivos los acuerdos del Congreso, formulé, en la sesión plena referida, la ponencia siguiente:

El Congreso Internacional de Historia de América, con el fin de hacer efectivos sus acuerdos y votos;

Resuelve:

Que se constituya en la ciudad que resulte sede del próximo Congreso una oficina que, en relación con la comisión organizadora del actual Congreso, se encargue de hacer conocer a los gobiernos e instituciones históricas americanas, señalando su significado y su utilidad, todas las proposiciones aprobadas en este certamen, siendo también atribución de la oficina en referencia:

a) Procurar que se cree en las universidades, en las que aun faltare, la cátedra de Historia de América.

b) Procurar, también, que cada país de América remita a la biblioteca de las universidades de los otros países los libros de historia nacional y americana que se publiquen en su territorio.

c) Solicitar de todos los profesores de Historia de América de las universidades americanas sus programas de enseñanza y hacerlos conocer a los profesores de las demás naciones.

d) Gestionar que los países americanos se adhieran al convenio sobre revisión de textos escolares, celebrado entre Argentina y Brasil.

e) Gestionar el envío, por parte de todos los países americanos, de una lista que contenga sus monumentos históricos, a fin de que la oficina pueda servir de órgano para reclamar de la destrucción o descuido de los mismos.

f) Servir de intermediario entre los profesores de los respectivos países que hagan seminario, para que se pongan de acuerdo acerca de los temas de investigación del año, a fin de que no se estudie el mismo punto por dos o más profesores a la vez.

g) Recomendar a los gobiernos americanos la publicación de las fuentes inéditas o de las ya publicadas, pero agotadas.

h) Las demás atribuciones que respondan a la índole de la oficina, la que dará cuenta al próximo Congreso de la forma cómo hubiere cumplido este acuerdo.

Tal ha sido en síntesis la labor del II Congreso Internacional de Historia de América, conmemorativo del cuarto centenario de la fundación de la ciudad de Buenos Aires, llevado a cabo, como he indicado, bajo los auspicios de la Junta de Historia y Numismática Americana que fundara el ilustre general Bartolomé Mitre, estadista y hombre de

Letras, el creador en la república Argentina, según Gandia, de los modernos estudios históricos.

Doce reuniones brillantes y eruditas y gran número de trabajos presentados, acreditan un aporte histórico considerable, que podrá apreciarse debidamente cuando se publiquen los anales de la importante y fraterna asamblea.

Sin embargo, como toda obra es susceptible de mejoramiento, sin restar mérito a la extraordinaria labor de este certamen, pienso que en la próxima reunión podrá verse forma de que el Congreso se pronuncie sobre temas históricos que son objeto de controversia entre los historiadores americanos.

Esto requiere un mayor número de sesiones plenas, que las efectuadas en los Congresos de Río y Buenos Aires.

Evidentemente que las sesiones plenas entregadas a la iniciativa de todos los congresales se aproximan al caos, pero si se realizaran ajustándose a un programa previo este peligro no existiría.

El caso podría resolverse haciéndose conocer con anticipación, por la comisión organizadora del próximo Congreso, un programa que comprendiera unos diez puntos o temas para ser discutidos y votados en sesiones plenas.

Además, así como en la reunión habida se designaron con anterioridad diversos oradores, se nominaría, en cambio, miembros informantes sobre los puntos o temas cuestionables y en una sesión preparatoria se elegirían comisiones para que opinaran escuchando al informante, y en la sesión plena se pondría en debate el dictamen emitido por la comisión, sin permitir tratarse de asuntos distintos al señalado. A conocimiento de las comisiones irían, como han ido en la asamblea de Buenos Aires a conocimiento de las secciones, los trabajos presentados.

Creo no equivocarme al afirmar que en el Congreso que acaba de clausurarse flotaba el anhelo de que la asamblea diera en definitiva su voto sobre los temas que tan concep-

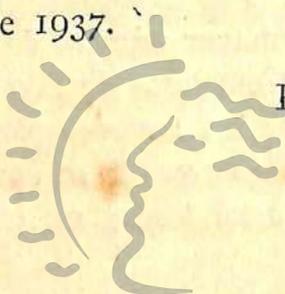


tuosamente fueron desarrollados por los oradores señalados al efecto.

El sistema propuesto hacía factible la intervención de los congresales que quisieran tomar parte en el debate, la misma que reglamentariamente quedaría restringida a los nombrados de antemano para hablar en las reuniones parciales.

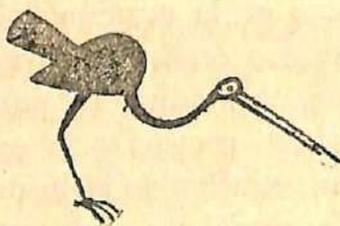
Corresponde a la Comisión Organizadora del III Congreso Internacional de Historia de América, que deberá reunirse dentro de cuatro años en la ciudad de Santiago, ver si estas sugerencias merecen ser consideradas.

Lima, agosto de 1937.



PEDRO DULANTO.

**Biblioteca de Letras**  
«Jorge Puccinelli Converso»



## La Conspiración de González, Cabero y Anzules.

Es evidentemente paradójal que en la etapa más agitada de nuestra vida republicana o sea durante la llamada Anarquía Militar, que abarca desde la muerte del Presidente Gamarra en el campo de Ingavi, el 18 de Noviembre de 1841, hasta la ascensión por primera vez al poder de don Ramón Castilla, el 20 de Abril de 1845, haya existido un momento en que se creyó que la paz pública se había afianzado con una solidez pocas veces conocida en nuestra convulsionada patria en el siglo anterior.

Ello ocurrió en Abril de 1843, cuando se inaugura en Lima el régimen Directorial, ya proclamado en el Sur dos meses antes, a raíz de la entrada jubilosa a esta ciudad del General Manuel Ignacio de Vivanco, el día 7 del mes y año expresados.

En efecto, ningún gobierno se instauró en nuestro país, por aquella época, bajo más benévolos auspicios e, igualmente, pocos personajes políticos han llegado a la primera magistratura del Estado aureolados de mayor prestigio que el Regenerador en 1843.

Sabido es que Vivanco, a la desaparición de Salaverry, fué escogido por el núcleo más importante de los amigos de este general como su sucesor en la política peruana y que

en Chile se formó, en 1836, entre nuestros compatriotas emigrados, una influyente, aunque reducida camarilla, llamada por los demás exilados la *sabandija palaciega*, que trató de conseguir que el gobierno de La Moneda lo colocase al frente de los elementos nacionales en la expedición destinada a combatir a Santa Cruz y la Confederación.

Vivanco, que tenía en aquel año solamente el grado de Coronel y era apenas unos meses mayor que Salaverry, fué considerado entonces por sus partidarios con tanta energía como este último, al mismo tiempo que sereno y reflexivo, así como dotado de mayor inteligencia y, lo que si era cierto, más ilustrado que el vencido de Socabaya.

El asesinato de Portales, por una parte, así como la presencia de La Fuente y, poco más tarde, la decisiva aparición en Chile de Gamarra, frustraron en esa oportunidad el encumbramiento del nuevo caudillo.

Triunfante la Restauración, ya Gamarra en la presidencia, encontrándose Vivanco de prefecto en Arequipa, se produjo a su favor, en esa ciudad, en Enero de 1841, la revolución denominada por sus autores de la Regeneración Nacional, que, como es conocido, tuvo un formidable éxito en su iniciación, pero que a los tres meses era deshecha por Castilla.

El general revolucionario, sentenciado a muerte, se refugió en Bolivia y allí se encontraba el día de Ingavi. Inmediatamente regresó al Perú por la frontera de Tacna, haciendo protestas de su intención de ponerse al servicio del gobierno legítimo y radicándose en Arequipa, donde fué acogido con extraordinaria alegría, a pesar de su fracaso en la intentona regeneradora.

Cuando al firmarse el tratado de paz Perú-boliviano, en Acora, el 7 de Junio de 1842, vuelve a encenderse la discordia civil en nuestro suelo, Vivanco se plega a la causa de Vidal y La Fuente, pero, dejando ya vislumbrar sus futuros planes, no se desprende de las tropas bajo su mando y

se mantiene como el verdadero amo de Arequipa. Al establecerse en Lima, después de Agua Santa, el gobierno del 2.º Vice-presidente del Consejo de Estado, General don Francisco de Vidal, no se modificó la situación con respecto al nombrado caudillo y la ciudad que controlaba y le era adicta.

A mediados de Noviembre de 1842, emprendió Vivanco la pacificación de Puno y Cusco, levantados contra el nuevo gobierno, convirtiéndose su marcha militar en un verdadero paseo triunfal, pues, en veinte días, sin derramar una gota de sangre ni disparar un tiro, normalizó la situación en esos dos departamentos, se concitó favorablemente los sentimientos de sus habitantes y de esta manera, a fines de 1842, tenía de hecho en sus manos todo el Sur de la República.

Resultaba, pues, una seria amenaza para la estabilidad del régimen de Vidal y, sobre todo, para los planes presidenciales de La Fuente. A fin de alejarlo de la escena política se le ofreció la plenipotencia en Bolivia y como no la aceptase, en un arranque de osadía, el gobierno de Lima lo nombró Ministro de Guerra. Todo hace creer que Vivanco admitió sinceramente la cartera, cuando, hallándose en el Cusco, recibió la noticia de su designación, pero ya era demasiado tarde, pues, simultáneamente, sus allegados y amigos habían sublevado la Ciudad Mistiana a su favor en la noche del 28 de Enero de 1843.

La rebelión, según se ha asegurado, fué encabezada por la propia esposa del caudillo, doña Cipriana La Torre y Luna Pizarro de Vivanco, que, imitando los ímpetus heroicos de su contemporánea la Mariscalá, se presentó en el cuartel del batallón de "Cazadores del Ejército", arengó a los soldados y dió la señal para la iniciación del movimiento, que se propagó inmediatamente a los demás cuerpos acantonados en la población. El pueblo arequipeño, ferviente admirador de Vivanco, tomó parte activa en los aconte-

cimientos y, sobre todo, en el apresamiento del Prefecto Deustua y del jefe de las tropas Mariscal Nieto.

Vivanco, dejándose arrastrar, al parecer, por los hechos consumados, aprobó la sublevación realizada en su nombre. El 3 de Febrero, proclamó, desde el Cusco, que asumía el mando de la nación y, el 20 del mismo mes, en Lampa, tomó el título de Director Supremo, que continuó usando mientras ejerció el poder y que ha dado nombre a su gobierno.

El contagio revolucionario se extendió en menos de dos meses por todo el país. Puno se pronunció a mediados de Febrero y un mes después se unían a la causa vivanquista, en el valle de Jauja, las fuerzas enviadas de Lima para combatirlo y que eran el único sostén del gobierno de Vidal. Este resignó el mando el 15 de Marzo y, tras el brevísimo paso por el Palacio de los Virreyes de don Justo Figuerola, el verdadero gobernante legítimo, la revolución del Coronel Arámburu, en los cuarteles de la capital, abrió las puertas de esta ciudad al afortunado caudillo del Sur.

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

Ya hemos dicho que en ese instante histórico la posición política de Vivanco era inmejorable. Su autoridad había sido reconocida en todo el territorio nacional. Contaba con la adhesión de la movida región del Sur y, en especial, con la de Arequipa, el mayor foco revolucionario. En Lima, tenía predispuestos en su favor todos los sectores de la opinión. Como hechura de un grupo de intelectuales pertenecientes a los más altos círculos, fué el ídolo de la aristocracia; hombre de orden, recibió el más franco apoyo de los comerciantes, las personas adineradas y la clase media; limeño, de figura atrayente, amante de presentarse en público, lo aclamó la simpatía popular.

El momento político, además, era muy favorable para las ideas conservadoras y autoritarias que encarnaba el Regenerador. El liberalismo de los albores de la República ya no existía, más aún después del fracaso de la causa de Torrico, que tuvo un ligero matiz de esta índole principista. Vidaurre había fallecido tres años antes creyendo haber abdicado de su pensamiento libre ante la fé y la tradición; Luna Pizarro, tío de la esposa de Vivanco, presentado poco después por éste para el arzobispado, se encontraba convertido, ya en la última fase de su vida, al credo conservador; Francisco Javier Mariátegui había aceptado del joven caudillo una vocalía en la Corte Suprema; Pérez de Tudela era presidente de la misma corporación; Vigil, en Tacna, despreocupado de la política activa, se entregaba a su obra enorme sobre la defensa de los gobiernos ante la Curia Romana. Solamente Lazo, espécimen raro de político que con la edad se pasa del conservadorismo a las filas liberales, podía haber adoptado una postura contraria a la tendencia vivanquista, pero, habiendo sido ministro de la facción derrocada de La Fuente, no estaba en aptitud para ello. En cuanto a la nueva generación liberal, aún no había eclosionado. Pedro Gálvez estudiaba con distinción en San Carlos, su hermano José era un niño, como Felipe Alvarado y Fernando Casós.

En cambio, los conservadores y autoritaristas estaban en todo su apogeo. Andrés Martínez, partidario del militarismo a la manera de José María de Pando, ejercía un decisivo influjo en Arequipa y era colaborador leal hasta el sacrificio del Supremo Director; Felipe Pardo, recién amagado por su terrible mal, aparecía como la lumbrera de los poderosos círculos sociales capitalinos y Bartolomé Herrera, ya famoso por su tremenda y oportuna catilinaria en las exequias de Gamarra, así como por su labor didáctica en San Carlos, se manifestaba como el campeón del reaccionaris-

mo y, aunque nombrado al mencionado instituto por Vidal, no podía ser adverso al nuevo gobernante, que encarnaba sus aspiraciones doctrinarias.

Era también Vivanco en ese tiempo el más importante de los caudillos militares. Gamarra había muerto en el campo de batalla; Santa Cruz estaba desprestigiado por sus derrotas; Castilla, que intentó en vano sostener el gobierno legal de Figuerola, se retiró desengañado al fundo "El Pino"; Orbegoso vivía en el destierro y sin opción política alguna; Vidal y La Fuente, recientemente desposeídos del mando, se hallaban desopinados, sobre todo el segundo; Torrico y San Román, desacreditados, a su vez, se encontraban en Bolivia después de su derrota en Agua Santa; Nieto, enfermo, tenía su reputación menoscabada por haber sostenido al régimen derrocado; Bermúdez se veía en igual condición como presidente del Congreso que pretendió reunir La Fuente; Echenique, Pezet, Deustua, sin ambiente popular todavía, eran, los dos primeros, adictos a Vivanco y el último, apresado en Arequipa durante la revolución del 28 de Enero, no estaba en condiciones de inspirar serio temor al astro político del día.

Sin embargo, esta situación de indiscutida preponderancia poco duró al joven triunfador. No puede decirse que su administración se iniciase desacertadamente en cuanto a la gestión de los negocios públicos se refiere. Vivanco, inteligente, culto, laborioso, bien intencionado, trató indudablemente de realizar útiles y necesarias reformas. Manejó la hacienda nacional con probidad y economía, pretendió llevar a cabo la reducción del ejército, regularizar un escalafón militar excesivo, expurgar las listas pasivas, impulsar la instrucción, hacer un presupuesto, mejorar la justicia, realizar obras públicas, pero, con un ilimitado empeño de autoridad, implantó la más rígida dictadura y pronto dió a conocer algunas facetas, hasta entonces ignoradas, de su

personalidad. Se manifestó autocrático, intransigente, despiadado, ingrato y, más que nada, exageradamente vano. Demostró, también, que carecía de sentido político. Postergó la reunión del Congreso, cuyo funcionamiento anhelaban los pueblos después de las últimas guerras civiles; abolió la Constitución de Huancayo, sin acogerse a ninguna otra y exigió de los funcionarios civiles, militares y eclesiásticos un juramento antidemocrático de obediencia a su persona, que fué la causa principal para que se precipitasen a la rebelión los más destacados jefes del ejército de la época. Además, le faltó tino en lo que respecta a la puesta en práctica de ciertas medidas, como las reducciones en la fuerza armada, que pretendió llevarlas a cabo drásticamente, separando de las filas a centenares de oficiales, que al verse en la miseria comenzaron a actuar enérgicamente contra su gobierno.

De esta manera, si escasos regímenes políticos, como llevamos dicho, se inauguraron con más fuerza y prestigio, muy pocos, igualmente, fueron más combatidos desde el primer instante. A principios de Mayo de 1843, apenas transcurrido un mes de su triunfal entrada a Lima, ya tenía que defenderse de la abierta beligerancia de los más importantes caudillos militares del país. Torrico y San Román, apoyados por Ballivián, desagradado con Vivanco por varios motivos, se aprestaban a invadir Puno, como lo efectuaron a fines del mismo Mayo. Castilla había fugado de la capital en los últimos días de Abril y, a principios del mes siguiente, se apoderaba de la provincia de Tarapacá. Nieto, Bermúdez, Mendiburu y Cisneros, al marchar al destierro, que les impuso Vivanco, desembarcaron en Arica y revolucionaron Tacna. Lizarzaburu, en el Norte, se negaba a prestar el juramento al Director y, en Lima, los amigos de Vidal, deportado a Chile el 2 de Mayo de 1843, de La Fuente, que también había sido exilado a ese país y de Deustua, cuyo pensamiento era una incógnita para el gobierno direc-

torial, comenzaron a conspirar e intrigar con una actividad hija del hambre y la desesperación.

Estos complots se multiplicaron mientras Vivanco ejerció el mando en Lima, es decir del 7 de Abril al 30 de Noviembre de 1843. De ellos, tres nos son más conocidos por los procesos a que dieron lugar: el de Gonzalez, el de la señora de Nieto y el de Lastres y Verástegui o de las Sortijas Negras, como lo ha llamado Jorge Basadre, que ha hecho de él un interesante estudio. En estas páginas nos referimos a la confabulación de Gonzalez, la primera en ser urdida y que constituye el comienzo de la constante y sangrienta lucha que sostuvo Vivanco para mantenerse en el poder.



Desde la caída de Vidal, que era nacido en el puerto de Supe, tres conconmarcanos suyos, Manuel Gonzalez, mercachifle, de 56 años; Ramón Cabero, que había sido oficial en el regimiento de Cazadores de la Escolta de San Martín, pero que en la época que historiamos, ya de 43 años, tenía el oficio de hojalatero y Pedro Anzules, zambo libre, de la misma edad que el anterior, zapatero u hojalatero según las circunstancias, proyectaron un plan para asesinar a Vivanco.

Parece que primeramente tomó parte en sus elucubraciones un capitán del escuadrón de la Escolta llamado Manuel Jáuregui, que les ofreció facilitarles cinco individuos de tropa del mismo cuerpo, que habían sido asistentes de Vidal, para atacar al Supremo Director cuando se dirigiera al teatro, adonde iba habitualmente acompañado por sus edecanes y un piquete de doce soldados. Se dijo también que estaban complicados otros muchos oficiales, cuyos nombres no se mencionaron y a quienes Vivanco había dado de ba-

ja, en tanto que conspiraban, recelando de su conducta, aunque sin saber con certeza sus propósitos en contra suya.

Si fué verdad que Jáuregui entró en esta conjuración, también debe haberlo sido que se desistió de seguir actuando a raíz de la deportación de Vidal. Sin embargo, las tres personas antes nombradas no abandonaron su intento de eliminar a Vivanco, pero, viéndose solos, optaron por acometer al mandatario sin extraña ayuda, aprovechando de que éste solía ir en las noches al Convento de San Francisco, acompañado solamente por dos ayudantes, para conversar con el obispo Luna Pizarro, que, según esto, podemos colegir fué uno de sus principales consejeros en su camino autocrático.

Tales visitas las supieron Gonzalez y sus amigos por un lego de ese establecimiento religioso y, decididos a llevar adelante su proyecto, se comprometieron a realizarlo en la mayor brevedad. Estos tres sujetos, de modesta posición social, actuaban por cariño a Vidal y sin que éste tuviera el menor conocimiento de lo que se proponían.

Gonzalez tenía un socio en sus actividades de pequeño comerciante, llamado Mariano Quinis, a quien puso al corriente de su idea. Quinis trató de disuadirlo de ella, pero cuando vió que seguía madurándola y podía llevarla a cabo de un momento a otro, se decidió, por temor, codicia o simpatía a Vivanco, a revelar el plan. Comunicó personalmente lo que sabía al Director y éste comisionó a uno de sus leales, el Coronel Mariano Guerola, para que descubriese toda la trama.

Guerola se puso al habla con Quinis, quien, aleccionado, le dijo a Gonzalez saber que se hallaba en Lima un emisario de Vidal y La Fuente, portador de una fuerte cantidad de dinero para fomentar una revolución y que, si estaba resuelto a hacer desaparecer a Vivanco, debía sacar provecho económico de ese acto, pidiéndole una buena suma al agente de esos generales. También le manifestó que conocía

a esa persona y que podía presentársela. Gonzalez aceptó y Quinis lo condujo donde Guerola, que simuló llamarse Manuel Delgado y ser un enviado de los militares nombrados.

Gonzalez no tuvo inconveniente en revelarle todo su plan, así como el nombre de sus cómplices y Guerola, después de aprobar lo que le comunicaba, le manifestó que le daría ocho mil pesos, a nombre de Vidal y La Fuente, cuando se realizase el asesinato, entregándole en tanto mil adelantados, pero que era necesario para ello que trajese a los demás comprometidos. No se negó a esto Gonzalez y convinieron en que vendría con Cabero y Anzules ese mismo día, después del toque de oración.

En efecto, Gonzalez buscó a sus dos amigos y en su compañía se dirigió, a la hora fijada, en la casa de Guerola, situada en la calle de San Antonio. El Coronel se había puesto de acuerdo con el Mayor Serna, a quien colocó, convenientemente armado, en el interior del alojamiento y con el Coronel Otero, que, con algunos oficiales, debía realizar el apresamiento de los conjurados, viniendo de la calle, donde estaban apostados.

En presencia de Guerola, los complotados ratificaron sus propósitos y como les pidiese que le firmasen un recibo por los mil pesos que iba a entregarles, tampoco opusieron ninguna resistencia a tan comprometedor demanda estos hombres ignorantes. El documento expresaba que recibían de Manuel Delgado la suma de mil pesos, a cuenta de los ocho mil que deberían entregárseles por el plan propuesto de desaparecer al General Vivanco, que de su espontánea voluntad se ofrecían a efectuar en favor de los generales Vidal y La Fuente.

Una vez que firmaron, salió Guerola, con el pretexto de llamar a un criado, avisando a Otero, que entró con sus acompañantes y apresó a los conspiradores. Este hecho tuvo lugar en la noche del 10 de Mayo de 1843.

De la instrucción del proceso, inmediatamente iniciado, resultó que el inventor del plan fué Gonzalez, quien complicó a los otros dos, que se le unieron de buen grado por su ilimitado afecto a su paisano Vidal. Cabero declaró no ser cierto que Jáuregui se hubiera comprometido alguna vez a coadyuvar con ellos. Fué creído su aserto y el Capitán declarado inocente. Todo hacía suponer, sin embargo, que habían militares que conocían el asunto, pero no se continuaron las investigaciones al particular.

En sus declaraciones, Gonzalez acusó a Cabero como autor del proyecto y, en definitiva, los tres terminaron por confesar sus intenciones, aunque no en toda su amplitud, quedando palmariamente probada su determinación delictuosa. Además de que el recibo que habían firmado a Guerrero los condenaba por sí sólo. El juicio fué muy breve. El Consejo de Guerra, nombrado al efecto y presidido por el General Jaramillo, sentenció a muerte a Manuel Gonzalez y a seis años de presidio a Cabero y Anzules.

Para condenar a Gonzalez se invocó la Ley 2da., del Título 31, de la Partida 7a., del Código de las Siete Partidas, que se refiere a la excepción que, tratándose de la persona del soberano, se hace a la regla de derecho sostenida por ese cuerpo de leyes de que "los hombres no deben recibir pena por los malos pensamientos que tengan pero que no pongan en obra". Es decir, se aplicaba al mandatario de una democracia un fuero excepcional reservado a los monarcas de Castilla en la Edad Media.

El veredicto fué expedido el 16 de Mayo y pasó al Auditor, doctor José Blas Alzamora, quien, honradamente, opinó, con fecha 17, que Gonzalez era reo de un simple conato y que debería sufrir igual pena que la impuesta por el Consejo a los otros dos conjurados. Vivanco, sin tomar en cuenta este dictamen, aprobó la sentencia el 19 de Mayo, en un decreto refrendado por el Ministro de Guerra, General Manuel de la Guarda.

Puesto Gonzalez en capilla, expresó que tenía que ampliar sus declaraciones, en el sentido de que había estado inmiscuido en el complot un capitán, que no conocía por su nombre, pero cuyas señales particulares precisó. Colocado ante una rueda de oficiales, indicó al Capitán Gamonal como la persona a quien se refería. Este oficial era, en efecto, amigo de Cabero, frecuentaba su casa, a la que concurría para ver jugar malilla y tenía, asimismo, vinculaciones con Vidal. Había ido a visitar a éste en la hacienda "Márquez", donde residió después de su alejamiento del poder, cuando ya Vivanco estaba en Lima, prestándose a traer, en una oportunidad, comunicaciones del ex-gobernante para el General Pezet y el Coronel Alvarado Ortiz. Gamonal negó categóricamente toda participación en la conjura, Cabero ratificó lo dicho por él y el Consejo lo consideró libre de toda culpabilidad.

Por tal motivo la ejecución de Gonzalez se postergó. Las tropas formaron en la Plaza de Armas en la mañana del 21 de Mayo para presenciar el fusilamiento, pero éste se suspendió. Volvieron a reunirse a las cuatro de la tarde y vino otra contra orden, hasta que al día siguiente, 22 de Mayo, a las once de la mañana, Gonzalez fué pasado por las armas. El infeliz marchó amarrado desde su prisión hasta la plaza y se le hizo detener en todas las iglesias del tránsito, donde se doblaba y oraba por su ánima. Se escogió exprofesamente una hora de gran concurrencia para realizar este acto cruel y, según se dijo, el mismo Vivanco presenció el macabro espectáculo desde uno de los balcones del Palacio, que estaba atestado de aúlicos militares.

Gonzalez demostró gran valor. Antes de salir de la prisión manifestó que había acusado a Cabero por salvarse y que le pedía perdón por ello. No desmayó en todo el trayecto, a pesar de las impresionantes ceremonias que a su paso tenían lugar en los templos. Venía fumando tranquilamente.

Fué sentado en un banquillo, dando la espalda al muro del Palacio Arzobispal. Murió después de dos descargas y varios tiros sueltos. Fué una escena horrenda. La gente gritaba y se movía nerviosamente en la plaza y los portales al ver las contracciones de la víctima al recibir los disparos. El desorden resultó de tal proporción que salió herido por una de las balas dirigidas al ajusticiado el oficial Bonifaz.

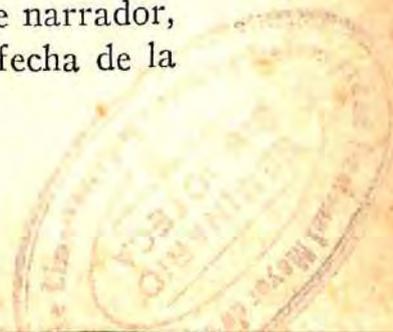
Vivanco y su camarilla creyeron que con el aparato con que se rodeó esta ceremonia despiadada y su extremado rigor para con el culpable, daban una prueba de que constituían un gobierno enérgico. Fué todo lo contrario. Se comentaba que Gonzalez había sido fusilado porque se trataba de un pobre mercader ambulante, pero que detrás de él actuaron otras personas, como lo demostraba el hecho de haber aparecido complicados en el proceso varios oficiales del ejército y que el Supremo Director y el Consejo de Guerra admitieron la inocencia de todos ellos por no atreverse a herir a sujetos altamente colocados y, sobre todo, a los institutos armados. En cambio, la capital y el país entero quedaron con una impresión ingrata ante este castigo excesivo, revelador del carácter cruel y tiránico de Vivanco.

---

De estos últimos acontecimientos se ocupa Max Radiguet en su libro "Souvenirs d'un voyage par la Amérique du Sud" y nos permiten constatar, una vez más, la veracidad de este viajero francés.

La escena del fusilamiento que él nos describe minuciosamente, coincide con el suelto de "El Comercio" del 22 de Mayo de 1843, en que se hace referencia a lo ocurrido en la mañana de ese día con motivo de este cruento suceso.

Verdad es que Radiguet, más descriptivo que narrador, olvida consignar el nombre del sentenciado y la fecha de la



ejecución, aunque es fácil identificar el hecho por varios detalles inequívocos. A este respecto, a pesar de que este autor hace en su mencionada obra una exposición de la existencia republicana del Perú, la frecuente omisión de datos cronológicos y su manifiesta falta de interés para concatenar los acontecimientos, nos revelan que fué más un observador geográfico y costumbrista que un curioso de lo histórico.

TEODOSIO CABADA.



Biblioteca de Letras  
«Jorge Puigelli Converso»



# APRECIACIONES Y JUICIOS CRITICOS

**LUIS BENJAMIN CISNEROS.**

Discurso pronunciado por el Dr. José Jiménez Borja, el 20 de junio p. p., con motivo de la actuación realizada en la Facultad de Letras en homenaje a Luis Benjamín Cisneros, al cumplirse el primer centenario de su nacimiento.

Señor Ministro de Educación Pública;

Señor Rector;

Señor Decano;

Señoras y Señores:

La Facultad de Letras de nuestra Universidad Mayor no podía ausentarse de la cita de gloria que el Perú ofrece a Luis Benjamín Cisneros en la distancia epónima en que hemos ingresado y desde la cual su figura adquiere serenidad y fulgor semidivinos. Ya no es la palpitante indecisión de las vidas coetáneas, cuyo trajín escuchamos mezclando lo sublime a lo vulgar, sino aquella contextura precisa y elevada proporción de los que, envueltos en suave luz, tienen el andar apenas oído sobre una pradera de asfodelos. La Facultad debía estar presente, porque siendo de Letras y nacionalista la orientación de sus estudios, Cisneros es un penate al que invoca con frecuencia. En clases, deliberaciones eruditas, investigaciones y tesis ha cruzado y cruzará siempre la figura del hombre y del poeta.

En pocos casos de la historia literaria se dará una mayor adecuación entre el personaje y su obra artística. Lo que hay en Cisneros de íntimo en sus ideas, de penetrante en sus afectos, de tenaz en sus empeños, se refleja íntegramente en la poesía. Ella es como la floración legítima del árbol de su vida y no como una guirnalda externa que lo va decorando. A su vez, el ritmo lírico acompaña el torrente de su sangre entusiasta. Y cuando por largo tiempo

el cantor enmudece, no es que haya olvidado la melodía de sus estrofas. Al contrario, está viviéndolas porque ellas traen a nuestro amodorrado siglo XIX un mensaje de actividad progresista, de exultación trepidante, y él, que manda con la entonación del verso, cumplir empresas fecundas y energéticas, está aplicado a ellas como joven capitán de industrias o como adalid de la educación pública, aurora que presiente para la redención intelectual de su pueblo. Por ello trazará un esquema de la vida copiosa, itinerario trashumante de generosidad, de dolor y de triunfo que abarca casi por completo nuestro siglo XIX y que por los grandes anhelos y el dramático ocaso, parece ser, a manera de cifra exponencial, su símbolo profundo. Luis Benjamín Cisneros nació en Lima, el 21 de junio de 1837, en la calle llena de leyenda de la Peña Horadada. La madre, doña Nicolasa Cisneros y La Torre, ejerce desde el principio la dirección moral del niño, le proporciona los mejores maestros de la época y se hace en todo acreedora de la ferviente devoción filial que se lee en la primera página de "Julia". El nacimiento en la calle limeñísima y la inteligente tutela materna, son significativos sucesos en el pórtico de la vida de Cisneros. Será siempre un limeño muy cabal, con las mejores virtudes de su tierra y en páginas diversas exornará el blasón poético de la ciudad; y en lo ético, asimismo, será un continuador de los cimientos sobre los que reposó su infancia, haciendo de su literatura una radiosa difusión al mismo tiempo de belleza y de bien, ejemplo, una vez más repetido, de que la educación es, por su esencia y por su significado gramatical, un imperativo de conducir hacia ideales preestablecidos y eternos. Cisneros tuvo como primer maestro a Fernando Velarde, el errante poeta español que trae al Perú entre sus avíos de viajero la chispa leve, pero capaz de los incendios grandiosos de la emoción romántica, porque entre la varia coloratura de sus himnos, Cisneros tiene el rojo llameante de la exaltación lamartiniana y huguesca. En 1852, cuando cumple los quince años, transido de la férvida inquietud que debió caracterizar la docencia de Velarde, a la severa disciplina mental, a la armonía bien regida de don Bartolomé Herrera. Y en su producción intelectual también parece haber cierta ascensión, a través de los años, desde aquellos ígneos hervores hasta la serenidad cósmica de su canto mayor. Es alumno del Convictorio de San Carlos en esta misma casa, cuyo aspecto ha variado tan poco. En 1886 el poeta recuerda con ternura sus días carolinos. Pinta los claustros austeros, reverberantes de luz en el verano y sombríos en el invierno; los dos patios clásicos, el de Jazmines y el de Naranjos; y la capilla, hoy el salón de actuaciones en que nos encontramos, "con sus doradas molduras, su techo de bóveda y su galería de santos padres e iluminadas escritoras piadosas". Evoca el sentimiento de admiración que causaba la presencia del viejo Mariscal Castilla, presidiendo los exámenes bajo el dosel carmesí del *General*, con los ojos chis-

peantes, fijos en los alumnos que respondían a las preguntas y rezongando entre dientes por la doctrina en exceso conservadora que allí se enseñaba. En San Carlos hizo amistades imperecederas e ilustres, como la de Ricardo Palma, Carlos Augusto Salaverry y Numa Pompilio Llona. Permanece en el venerable Instituto hasta 1855 y sale de él, hecho ya escritor con aureola promisor y noble. Había compuesto varias poesías y el cuento "Amor de Niño", divagación fina, con efusión desbordada, sobre un tema que hoy ubicaríamos en la exploración literaria del subconsciente y que para entonces tiene un mérito de adivinación y de fantasía atrevida y fresca. El 28 de julio de 1855 estrena en el Teatro Principal de Lima su alegoría escénica "El Pabellón Peruano". Vivos los héroes de Junín y Ayacucho, relativamente próximas las jornadas de la Independencia, y sobre todo presente en el teatro Castilla, que acababa de triunfar en La Palma, el éxito fué resonante. El verso tenía vibración de clarines y en su sencilla trama el parlamento hacía que alternasen San Martín, Sucre, Bolívar y La Mar, con La Paz, La Libertad y La Gloria. La Gloria y La Libertad habían cumplido, mediante la gesta de los capitanes, su tarea redentora. Ninguna matrona, en cambio, era más suspirada que La Paz. A los treinta años de libertad y de gloria, hacía falta en el Perú unas vacaciones de paz. Los ejércitos habían seguido ensangrentando al país con las discordias civiles y en tal estado de ánimo, la admonición contra la guerra intestina, hecha con gallardía de protesta y con esperanza de salmo, por un bardo juvenil de indefinible pureza y que confiaba en las fuerzas nuevas de una misteriosa generación que estaba por florecer, tuvo una acogida vibrante del público y la aprobación rotunda del Presidente que llamó a su palco a Cisneros y lo hizo, de allí para adelante, funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores.

De porte caballeresco, con el tipo distinguido en que destacaban la mirada y la frente, ennoblecidas por la intensa vida interior que a la larga moldea y caracteriza los rasgos humanos cuando se trata de estos hombres de selección, tenía para la representación del país en los asuntos exteriores, condiciones especiales que a veces el Perú aprovechó y a veces desaprovechó lastimosamente. Por otra parte, aunque la política no le interesa, sino algo así como el cuerpo astral de la política, es decir el substrato doctrinario y moral que haya en ella, se vé obligado a separarse de los gobiernos—como sucede con el mismo de Castilla en 1859—cuando éstos se apartan de su manera de pensar el interés público. Realiza entonces su primer viaje a Europa. Permanencia de estudio y absorción ávida de la cultura en París, con cursos que denotan su multiforme curiosidad: Historia de la Filosofía y Derecho; Economía Política y Literatura, en las aulas de la Sorbona y del Colegio de Francia. En calidad de particular, permanece allí hasta 1861, en que reingresa al servicio, con el cargo de Cónsul en El Havre. Su

primera estancia en Europa dura hasta 1866, en que regresa al Perú con motivo de los acontecimientos bélicos y diplomáticos con España. Su nombre está vinculado a ellos como Secretario de la Legación en Madrid, durante la misión del contralmirante Valle-Riestra. Literariamente, los años de Europa han sido fecundos, aunque no como ambicionaban sus nobles planes. Ha escrito muchos de los poemas que después han pasado a formar parte de la colección "De Libres Alas", edición póstuma, aunque preparada por él. Varias de las producciones de este volumen, como "El Pabellón Peruano", "A Lenalah" y otras, son anteriores a su primer viaje, porque si bien faltan algunas que se deben a su pluma, este conjunto editorial responde en su esencia al subtítulo de "Poesías Completas". Es, asimismo, anterior el drama en verso "Alfredo el Sevillano" que se estrenó en el Teatro Variedades, de Lima, el 29 de julio de 1856, y que es un tributo a la erupción teatral de nuestro romanticismo, que tan irónico arrepentimiento suscitaba a D. Ricardo Palma. En 1860 envía desde Francia la novela "Julia o Escenas de la vida en Lima", impresión de Bouret, y sus octavas "Al Perú", que se publican en la "Revista de Lima". "Edgar-do o un Joven de mi generación" recibe en 1864 la misma estampa de las prensas francesas. Ensayo el género histórico con una hermosa biografía de San Martín, que también aparece en la misma publicación. Su experiencia en el consulado de El Havre es intensa y múltiple, porque el problema de la distribución del guano y sus hondas consecuencias atraen su atención y la prolongan a todos los aspectos hacendarios del país. De allí su libro "Varias cuestiones económicas del Perú" con que matiza su distinta y rica cerebración, siempre al servicio de la patria. Son varias las veces que retorna a Europa en el puesto que le asigna el Estado, una de ellas después de haber contraído matrimonio en 1869. Su contacto con el medio superior de aquellos países lo transparenta en su obra de manera constante y gradual probando que su espíritu se encuentra en vigilante asimilación de lo más moderno y más profundo. De 1873 a 1879 permanece en Lima. Casi olvida los versos, porque se dedica a grandes negocios, de los cuales es gerente y conductor principal. Su credo lírico es de progreso y su mensaje de trabajo incesante, bajo las égidas de la justicia y de la paz. Está predicando a la juventud peruana, esta vez con el ejemplo lo que muchas otras le ha dicho con el acento musical de sus estancias. Pero no olvida sus elevados amores a las letras. Es un Mecenaz sin estruendo y con generosidad discreta favorece a los literatos que lo necesitan. Asiste a las veladas del "Club Literario" que preside D. Francisco García Calderón y del que es socio, en él que Palma lee Tradiciones, y Llonas, transidas quejas del alma. Como cumple a quien es gran poeta, sin embargo de que lo aprisionan las urgencias de sus delicadas ocupaciones, ejecuta algunas pulidas estrofas, como "Insomnio" y "Vespertina" y el diálogo lleno de

encanto sencillo, que se titula "El Collar". Prueba de què, planeando vastas empresas mercantiles, vive junto a la realidad el trasueño de la poesía:

¿Qué es esta misteriosa y vaga  
dulce como los ecos de una lira,  
que en mi cerebro sin cesar suspira?

El estremecimiento que produce en su fina sensibilidad el campo de lo bello, le hace compañía en aquellas jornadas al parecer prosaicas. Y el hechizo de su vieja ciudad, con la alameda silente que recorre la vibración de los broncees, le trae el sentimiento delicado de la tradición, entre el contacto de las presencias materiales:

Pláceme en la alameda solitaria  
cerca del templo, de quietud en pos,  
escuchar de los monjes la plegaria  
y al son de la campana funeraria  
pensar en Dios.  
Ver de estos cerros áridos la espalda  
dorada por la luz crepuscular,  
y de los verdes campos en la falda  
—esmaltado paisaje de esmeralda—  
a lo lejos el mar.

La guerra del 79 destroza la prosperidad comercial de Cisneros, como que sus empresas estaban relacionadas con la riqueza del salitre que el Perú perdió en el balance final de la contienda. Contraste muy triste, pero muy digno de un poeta que tenía reservas espirituales para sobrellevar el infortunio y seguir dándole gallardamente la espalda, en marcha optimista al porvenir, en cuyo seno iba a hacer resonar la sinfonía solemne de una epopeya de amor, de esperanza y de resolución. Su conducta en la guerra es de sacrificio y su actitud en los días aciagos que siguieron a enero del 81, de dignidad patriótica. Acompaña al Gobierno de García Calderón y cae con él, optando por la obligada emigración. Precisamente, en los días de convalecencia del país, escribe la "Introducción" de "Aurora Amor", como si pensase que aquella desenvoltura cíclica de sus visiones estimulantes de luz y de fuerza iba a transfundir al espíritu aletargado de la nación, una vitalidad restauradora. Retorna al Perú el 85 y ya no viaja, sino en busca de salud el 89. En 1888 ha comenzado la paulatina dolencia que irá lenta, pero firmemente, minando el cimiento físico sobre el que reposa aquel espíritu robusto, aquella mentalidad tan potente que sobrepasa la miseria de la carne; pero que al fin concluye por derrumbarse con ella para retornar al arcano del cosmos, cuya

temblorosa fecundidad había presentado tantas veces y expresado con las imágenes más resplandecientes y lustrales. Sus últimos años, en lucha con el daño acechante de la materia los cruza con una fidelidad conmovedora para el intelecto. Desde su regreso, en 1885, se había incorporado a la actividad literaria, alternándola con altos cometidos públicos, como la reforma del Reglamento Consular, la Junta Consultiva de Hacienda y el Consejo Supremo de Instrucción Pública. El Ateneo de Lima lo elige Presidente de la Sección Literatura y Bellas Artes, y la Real Academia Española de la Lengua lo designa su Miembro Correspondiente, a propuesta de José Zorrilla y Marcelino Menéndez y Pelayo. Instalada la Academia el 30 de agosto de 1887, Cisneros es su Secretario Perpetuo y mantenedor del primer acto público de la institución con la lectura de fragmentos de "Aurora Amor" que entonces se revelan ampliamente a nuestro medio. Diez años más tarde la admiración artística se ha acrecentado con la aureola de una nueva generación literaria, que ve en Cisneros su más alto maestro. Chocano deja en manos del poeta su libro "Azahares" y le expresa que sólo lo publicará con su juicio aprobatorio. Cisneros le escribe una generosa carta que se convierte en prólogo y que el nuevo bardo exhibe como un escudo de nobleza, por venir del "príncipe de la poesía nacional". El entusiasmo que suscitan sus últimos poemas, en especial "El Momento Supremo", que su hijo Luis Fernán Cisneros recita en una velada patriótica de 1897, determina a un grupo juvenil que acaudillan José Santos Chocano y Juan Francisco Pazos Varela a solicitar del Ateneo la Coronación de Luis Benjamín Cisneros. En nuestro país, en donde la inteligencia y la virtud alcanzan tan retardado y mezquino premio, merece resaltarse el valor de este acto puro, promovido por jóvenes, en que participó toda la ciudad y que dió un halo de gloria a un poeta anciano e inválido la noche del 23 de agosto de 1897. Ricardo Heredia, Numa Pompilio Llona, Agustín T. Whilar, Francisco Gerardo Chávez, Teobaldo Elías Corpancho pronuncian elogios brillantes del poeta, y luego Monseñor Manuel Tovar, entre la emoción del selecto conjunto que ama la poesía y siente la sugestión de los trances solemnes, lo corona "por el Ateneo, la Municipalidad, la Universidad de San Marcos, la Academia de la Lengua y por todas las instituciones científicas y literarias del país, en nombre de la Suprema Belleza, de la Verdad Infinita y de la Justicia Eterna". Sobre nuestra ciudad de hace 40 años, debió pasar como un aura refrescante de espiritualidad y de gracia. Los términos enfáticos, como de rito trascendente de la coronación, hacen recordar extintas y sublimes celebraciones. Era el homenaje de su tierra. Otros había tenido, anticipados, de la nación española que él reverenciaba como buen hispanoamericano, entre ellos la Placa de Comendador de Isabel la Católica, a raíz de su triunfo en los Juegos Florales de La Habana con su "Elegía a la Muerte del Rey Alfonso XII". Ejerce todavía

algunas funciones públicas, como la de Director del Archivo Nacional, en lucha dramática con su naturaleza decadente; dicta sus últimos versos; pone título y redacta la presentación liminar de su libro definitivo; y se queda esperando tranquilamente la hora de morir, sin más angustia que la del porvenir de su casa, en comunicación con lo eterno, como era natural a quien nunca perdió la fe en Dios y puso en la pauta de su ancha armonía, sin que jamás contradijeran, la riqueza de la tradición y el fulgurante amanecer del progreso. El 29 de enero de 1904 murió don Luis Benjamín Cisneros, y su entierro dió origen a un tributo majestuoso del sentimiento nacional. Javier Prado y Teobaldo Elías Corpancho se hicieron intérpretes de la profunda realidad de ese sentimiento.

Hay en la obra de Cisneros muy variados aspectos, como en las cumbres ciertamente gigantes, multiplicidad de ricas laderas. Hay, desde luego, el aspecto del financista que escapa a mi radio visual, pero que debe de tener vital interés por la calidad del talento y el sentido práctico de este raro hijo de las musas a quien, como ya he dicho varias veces, la llama azul del estro no le excluía el campo de las implicancias realísticas. El aspecto del amigo de la instrucción pública, que combate en los consejos por la aplicación de planes y métodos modernos, se me queda, asimismo, un poco brumoso y perdido entre las negligencias de la historia de nuestra cultura. El aspecto del funcionario de nuestros negocios extranjeros espera un enfoque técnico a que mi habilidad no alcanzaría. Me limitaré a precisar, actualizando en parte, versiones autorizadas, el contenido literario de sus escritos, por los que, de modo especial, nos congregamos hoy día, en torno de su llama augusta.

Cisneros literato es principalmente el poeta de alta, radiante, plástica inspiración lírica y épica. Pero al lado de su obra en verso, suele palidecer y casi olvidarse su obra en prosa de escritor imaginativo, que funda el género de la novela en el Perú. Sucede así a veces en la historia literaria. Es el destino de algunas páginas predilectas que posponen el de otras no menos interesantes y vivaces dentro de la fluencia espiritual de un gran autor y que son del todo indispensables para juzgarlo de conjunto. En efecto, "Julia" y "Edgardo" son dos relatos novelísticos que integran, necesariamente, un proceso imparcial de la obra de Cisneros. Son, en primer lugar, como ya lo he apuntado, los sillares de nuestra literatura de observación y fantasía, si como es lógico, solamente reconocemos excelente intención en los ensayos de Don Narciso Aréstigue.

Desde luego les daremos la categoría cierta de novelas. El llamarlas protectoramente "ensayos", se justificaría si la producción posterior hubiese estado muy por encima en calidad y la actual constituyese una fronda llena de dorados frutos. En los tiempos aledaños a 1860 no distan mucho de "Julia" y "Edgardo" los li-

bros que imitan los "romances" de Francia. El mayor número es inferior lo es todavía en época en que Lamartine no es ya el modelo, sino lo son Balzac y Zola, y cuando la técnica ha progresado extraordinariamente. Se puede indicar con precisión la impericia artística de Casós para elevar sus relatos del nivel de panfletos políticos argumentados, en esa etapa próxima; y ya mucho más tarde la protesta indigenista de la señora Matto de Tourner, que quiere recubrirse con la gracia, para ella inalcanzable, de la creación estética. Es verdad que Cisneros se propone fines didácticos y que pretende moralizarnos. En "Julia", antes que censurar la pasión del juego, quiere que seamos más profundamente sinceros y que la exterioridad brillante y la compensación material de la vida no supediten a la real inclinación del sentimiento. En "Edgardo" nos invita, con la entonación de una proclama, a acentuar nuestro interés por el país desorganizado y deshecho por las revoluciones. Pero ese afán por divulgar ideas, no es razón para empequeñecer el mérito de una obra literaria. En nuestro tiempo—sin contar la profusa literatura de prospecto social—George Bernard Shaw estima, por reiterada confesión, que el teatro no es para él, sino un altoparlante, desde el cual le es más fácil difundir su fe en la Evolución Creadora. Y David H. Lawrence, lleno de recursos, desenvuelve el mismo esquema del matrimonio aberrante, que cien años atrás desenvolviera con ingenuidad Cisneros, para predicarle a la vieja Inglaterra una regeneración por la sexualidad genuina y franca. Lo esencial no es que la literatura sea utilizada como foco irradiante de doctrinas, sino que sea tal literatura. Y en este sentido, estos dos volúmenes de Cisneros son base para una respuesta satisfactoria. Existe la fabulosa invención y nuestra simpatía se hunde en ella, siguiendo el argumento bien graduado hasta el desenlace propio del género. Aparte la saludable enseñanza, el fin de recrear se consigue. Se debió conseguir mucho más en la época, desde luego, y así lo prueba la popularidad de "Julia", demostrada en innumerables referencias contemporáneas y en la edición de folletín que se hizo en Arequipa. Debió leerse y discutirse con la animación con que hoy se presencia y se debate una película resonante. Luego los personajes, el ambiente y el enredo prendían en la fantasía general, y esto es la exigencia príncipe de la novela. Desde los arcanos de este tipo literario, Menéndez Pelayo le fija esa característica imprescindible. En seguida podemos condescender en los defectos. Los personajes están simplificados en extremo, sobre todo los secundarios, que a veces ni nombres tienen, llamándose por letras incógnitas, como los signos del álgebra, lo cual podría ser elegancia muy moderna, como lo vemos en narradores exquisitos, si no fuese incipiente lejana y temblorosa. Los personajes en conjunto, tienen una psicología demasiado hechiza, y podríamos hablar de exclusión del medio, si en los caracteres de mujer no encontrásemos suavidad, ensueño, gama sentimental y escondido he-

roísmo, que pertenecen inconfundiblemente a las limeñas. “Edgardo”, por esto, debió llamarse más justamente “Adriana”, ya que Edgardo-personaje, se aplasta bajo el peso de su epopeya cívica, gravita en exceso a lo trascendente de los destinos patrios y muere como un símbolo escueto, mientras que la linda mujer que lo acompaña, se queda en su ciudad de plazuelas y campanarios, chismes, ingenio, galantería y lujo, viuda joven y como un signo imperceptible de lo estable, a través de las mutaciones y de los siglos. La mujer es descrita con religiosa reverencia, como la conceptual amada de la poesía de los trovadores. “Tipo ideal y sagrado de belleza”, dice el novelista, de una de sus criaturas. Y de su figura parece que emana un resplandor azul, cierta luz mórbida y al mismo tiempo mística, que produce cálida adoración. Pero estos juguetes líricos, trazados en el aire de caprichosas viñetas, viven, sin embargo, en la cotidiana realidad, y el arte de Cisneros alcanza a darles humana palpitación: son novias, hermanas, esposas, madres y hay para ellas aspiraciones truncas, pobreza sufrida, altivez sangrante, pero, al fin, una como providencial enmienda de la suerte que las deja sonrientes y serenas. Para conseguir tal resultado, apura, forzadamente, una serie de soluciones de urgencia en las postrimerías de la novela. Necesidad de que todo termine con un suspiro dichoso para ellas, no obstante que Alberto muere en la deshonra y la distancia, y de que Edgardo cae en la guerra civil, soñando el risueño porvenir de la patria.... El doble título de las novelas aclara su propósito. “Escenas de la vida en Lima” cumple con darnos algo de aquellas idas costumbres. Las fiestas de familia, la intimidad obligada de los vecinos, los festivales del teatro, la cita de la aristocracia en la Alameda. Sobre estas costumbres cae el tanz de una severa moral, para separar el vicio de la virtud. Casi los mismos defectos que treinta años antes provocaban los dardos satíricos de don Felipe Pardo en sus comedias; pero Cisneros no esgrime el sarcasmo impiadoso, sino el silogismo ético que nos conduce a través del argumento, desde las inconvenientes premisas, hasta la dramática conclusión. En las descripciones hay parsimonia, delicadeza, algunos aciertos con lo típico; pero está muy lejos de transportar la vistosa galería de coloreadas figuras que vislumbramos en el teatro y el artículo de costumbres; cosa rara si pensamos que escribía en Europa y podía realizar esto mejor por la añoranza y el contraste. Del paisaje y la vida pueblerina, tenemos en “Edgardo” una preciosa acuarela. Pinta un veraneo en Miraflores, que entonces tenía verdaderos ranchos y huertas con chirimoyos y platanares, y hace el encarecimiento eglógico del valle y del barranco marino. Invita a los limeños a alejarse del árido peñón de Chorrillos y vaticina para Miraflores un porvenir de gran ciudad residencial. “Un joven de mi generación” dibuja iguales usos y maneras, correspondientes a los años entre el 52 y el 54, pero con más empeño didáctico concentra el relato en

torno de la figura de un joven oficial que quisiera la redención del país. Por él piensa y habla el mismo Cisneros y todos los jóvenes de entonces, que descontentos de los viejos políticos y los viejos sistemas, esperaban el anuncio de un cambio auroral. El capitán Arceles gustaría ponerse al servicio de esa nueva generación. Y clásico en su fervor, no la imagina tumultuosa y demagógica, sino serena, enérgica, capacitada y justa. Víctima del destino de nuestro siglo XIX, que iba hacerse más aciago en los años siguientes, el meditativo Edgardo es mortalmente herido en una batalla fratricida. Esta profunda queja patriótica que no es sino el inmortal anhelo de ver a su país vertebrado, fuerte y venturoso, llena toda la obra de Cisneros y le dá a su traza de novelista y de poeta, que nunca fué político, la grandeza cierta de un repúblico y el ademán majestuoso de un arconte de la vieja edad. La prosa de estas novelas es correcta y elegante. Discurre sumisa al superior designio del artista; cuenta con el ajuar de palabras que le es necesario a su misión y es rica especialmente en adjetivos y comparaciones. Tan pronto se apresura, con el andante de los sucesos, como se reclina morosamente en las divagaciones líricas o filosóficas que le sugiere el cuadro de los hechos humanos.

A través de la vida de Cisneros hemos visto ya que nunca dejó de ser poeta. Sus mismas novelas están con su poesía en una relación de vasos comunicantes. Analizando un poco su vida y analizando un poco estas novelas, hemos adelantado mucho en el estudio de su poesía. En efecto, su inspiración está íntimamente tramada con la realidad social que le tocó cruzar. Frente a ella lo vemos reaccionar como profeta a la vez que hierofante, con el designio grave del que cumple una revelación e inicia en una fe nueva, embriagada de optimismo y de amor. Cisneros es el primero de nuestros épicos. Se escucha al fondo de sus canciones el murmullo lírico de un alma personal, sensitiva, cándida. Pero, por sobre ese murmullo se eleva constantemente la resonancia de su voz amplísima, llena de brío humanitario, de solidaridad con su patria y con el mundo, que recoge las inquietudes anchas del común dentro del ánfora torneada de su verso. Tiene, en consecuencia, un mensaje que comunicar a su pueblo. Revistemos, con rapidez, las principales ideas que lo forman. Hay, en primer término, un intenso amor al Perú. Es ejemplar la hondura de este cariño que aparece en la adolescencia y no lo deja nunca, ni en lejanas tierras, donde, a falta de las fanfarrias y clamores de un 28 de julio, se pone a escribir endecasílabos enhiestos y brillantes como un desfile de lanzas. Su patriotismo no es simplemente añoranza telúrica, dulzura de la tierra acogedora y materna, a la manera virgiliana; *nos patriae fines ad dulcia linquimus arva*; sino profundidad de ideas conductoras para conformar el estado, haciéndolo surgir del caos vacilante y difuso a la claridad y seguridad de la ley:

La América del Sur lucha y se agita  
de la anarquía al borrascoso embate  
porque en su mente un ideal palpita  
y el nuevo verbo en sus entrañas late.

y en ese grandioso espectáculo del Continente regido por la justicia y el adelanto científico quiere restablecer al Perú el antiguo sitio de honor que legendariamente tuvo. No es pueril resaltar estos afectos del gran poeta, porque en el trascurso del tiempo el nacionalismo ha decrecido o se ha sectarizado haciéndose incompleto. El de Cisneros es integral: quiere al Perú de todas las regiones naturales, de todas las épocas históricas y de todas las denominaciones étnicas. Siendo hispanizante, no menosprecia al indio, ni quiere un Perú que arranque solo de la conquista.

Comprende que en un país de mixtiones es disolvente la prédica de hegemonías raciales. De manera distinta procede cierta fracción del indigenismo que es excluyente y ultraja con frecuencia al aporte europeo de nuestra nacionalidad fomentando rencores sangrientos. El amor a España tiene su máxima expresión en la poesía de Cisneros con la elegía a Alfonso XII. Está distante esta composición de ser una lúgubre trenodia. Lamenta con sincera tristeza la muerte del joven soberano, pero al igual que las Coplas de Jorge Manrique, se eleva del dolor particular al filosófico. Cierta austera melancolía flota llena de dignidad en el decurso, y facilita, con su omisión de lágrimas, altas consideraciones sobre el destino y calidad de la raza. Resulta así un canto heroico a las glorias seculares de España, que concluye con la afirmación de hispanidad de América y la certidumbre de que, gracias a ella, está en pie el imperio que se ha creído extinto:

¡Oh! ¡No es cierto que el sol que iluminaba  
la corona imperial de Carlos Quinto  
y Felipe Segundo  
deje ya de alumbrar tierra española  
al recorrer el mundo.

Poeta épico, centrador de anhelos y esperanzas, recoge los grandes mirajes de su siglo. Es típicamente un *progresista*. Cree que la centuria está cargada de perspectivas luminosas y que en ella el hombre, más que nunca, se ha aproximado a la felicidad sobre la tierra. El recuerdo de Quintana afluye luego a la memoria. La comparación, sin embargo, pronto desvanece la posible identidad. Quintana cantó también el progreso indefinido, la ciencia liberadora, la democracia, la filantropía, la imprenta y hasta la vacuna; pero Quintana con demagogia de Club del 48, maldijo roncamente la tradición de su patria, no hizo diferencia entre poesía y oratoria tumultuosa, y aferrado al enciclopedismo, malgastó su ver-

bo en el servicio de constreñidas y secas ideas. Cisneros, en cambio, es un progresista ecléctico, que junta la ambición de amanecida que hay en los hombres de su escuela a los más puros y eternos valores del ayer. En su verso no hay tampoco la declamatoria oquedad de Quintana, sino una propia y elegante solidez. Su mensaje es, pues, patriótico y de progreso. En su idea del progreso hay toda la fe estremecida, en la ciencia, la libertad y la fraternidad entre los hombres, que se tuvo en la centuria pasada; más la fe en Dios, la adhesión a la obra de nuestros mayores. Todas estas grandes ideaciones se vienen desarrollando a través de su obra poética, pero alcanzan una esplendorosa culminación en el vasto poema, por desgracia inconcluso, "Aurora Amor". Sólo nos dejó Cisneros "La Introducción" y cuatro cantos. Como su nombre lo indica, el amor es la aurora, que abre sobre el universo y la historia su luz calurosa y vívida, multiplicación infinita y palpación eternamente repetida que hace fructificar la belleza y el bien, la sabiduría y la justicia. Cisneros tiene de lo real una percepción que traspasa siempre lo visible y sorprende lo recóndito del Cosmos. Por eso, ama más que a nadie al Florentino que se paseó por los profundos círculos y las celestes esferas. El amor lo presente en las más próximas y las más lejanas cosas; en los gérmenes diminutos y en la inmensidad creadora; derrocha encendidos y vigorosos versos para ensalzarlo, acumula los colores más ricos y las imágenes más gentiles para transmitir la sensación de su fuerza, de su renacer y de su fecundidad inagotables. Este himno parece extraído de los Vedas y ser la oración de un culto inflamado por la contemplación del cielo, el Sol, la semilla, el árbol, el ave, no extáticos, sino en el rauda giro de las incesantes renovaciones. Podríamos pensar que el poeta sufre la exaltación no dominada de un lirismo rousseauiano; y no es así, porque "Aurora Amor" tiene una arquitectura clásica, proporcionada y serena. A veces, llega hasta la frialdad parnasiana para el diseño, en que la estrofa adquiere pureza y pulcritud pentélicas. Esta afición óptica a los gigantescos dioramas, lleva a Cisneros a pasear su fantasía por los mundos, ya no con el motivo directo del amor, sino en graduales derivaciones de él, a propósito del mar, del tajo al Istmo de Panamá, de la aparición del siglo XX. El mar es un espectáculo digno para sus ojos ávidos de pujante grandeza. El mar será más bello si lo surca la nave que vence al bárbaro poder de la naturaleza y que obedece a la inteligencia del hombre. He ahí un retorno, por este y por todos los caminos, al tema de la ternura y el estímulo a los trabajos humanos:

¿Quedó vencido?

—No.

Dícelo a todo

el universo el armonioso canto  
de sumisión profunda

a la indomable voluntad del hombre,  
cuya labor fecunda  
con una faja vertical de tela  
y un leve tronco, construyó el esquife  
que la onda rasga y como en triunfo vuela  
y le dio inmóvil guía  
en las fijas estrellas tutelares;  
himno de amor, de gloria y poesía  
hosana de confusos  
misteriosos acentos  
que brotan de invisibles  
subacuáticas selvas seculares;  
vagoroso rumor, rítmico grito  
que en alas de los vientos  
alzan del globo los convexos mares  
por toda la extensión del infinito.

La última conclusión que sacamos de su ideario es la del optimismo para vencer en las pacíficas contiendas del trabajo y de la ciencia. Justamente lo que necesitaba el Perú que comenzaba a trabajar y comenzaba a aprender. Palabras desoídas—por eso inacabadas en su composición cenital—pero que todavía nos pueden servir porque tras vacilantes ensayos, la nación ha vuelto una y otra vez a quedarse en su estación de partida. Puede darse Cisneros así la recompensa póstuma de verse todavía un maestro osado y triunfante, purificador y constructor, veraz y amoroso, irradiando la conducta patria con el ritmo de su poesía eléctrica, con alto poder conductivo de salud, de vigor y de esperanza.

Cisneros aparece en la generación romántica peruana y es costumbre incluirlo entre sus grandes figuras. Tiene con los románticos esta camaradería de capítulo histórico y además, en sus primeras páginas, la trémula *confesión* que alcanza una plena transparencia en el diálogo con su madre *De mi Album Intimo*:

Me preguntaste madre, esta mañana  
viendo inclinada al suelo la cabeza,  
cuál es la causa de mi pena insana  
que se revela en mi mortal tristeza...

Conservó siempre también la impetuosa corriente de la palabra, el deslumbramiento por lo novedoso, la acumulación de la afectividad que de sus versos fluye como de senos pródigos. Cisneros al igual de Ricardo Palma se aleja prestamente del romanticismo. Manteniendo algunas viejas virtudes y sobre todo su comunicativa vibración amorosa, adquiere sobriedad y templanza medida y limpidez que son gloria de los espíritus áticos. Es así integralmente humano. Efusivo por su generoso sentimiento y geométrico por su soberana inteligencia. El dolor que lo arraigó en la

parálisis y la mudez de sus últimos años pudo darle como a Leopardi el tormento cósmico, la idea de que toda la naturaleza era una conspiración espantosa contra su persona. Pero nos encontramos con la tranquila y humorística *Carta a mi difunto amigo Juan Vicente Camacho* en que pausadamente y manteniendo su noble cordialidad se prepara a morir con el convencimiento de que siendo un germen diminuto en la grandiosa procesión de la vida y de la muerte hay que incorporarse a ella en paz y alegría:

Morirán las nebulosas  
que aun están por existir  
el hombre como las cosas;  
el astro como las rosas;  
todo acaba por morir.

Al cumplirse cien años de que nació esta vida que a su vez gozó, sufrió y murió con la fugacidad que nos comunica el anterior quinteto, inscribamos la constancia de que su figura ideal permanece como un signo augusto de nuestras letras y esparciendo, a pesar del cambio de los gustos y la sucesión de las escuelas, imperecederas aspas de luz.

Junio de 1937.

JOSÉ JIMÉNEZ BORJA.

Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»



## LA POESIA Y LA VIDA DE LEOPARDI.

Mínimo homenaje al cantor del Dolor y de la Muerte en el centenario de su reposo cierto.

Leopardi, que aparece como un caso insistentemente discutido en la literatura universal, es el genio más grande del romanticismo italiano. Débil y enfermo, desencantado y pesimista, su poesía es el trasunto fiel de su vida. Pocas veces se ha dado tal sinceridad de expresión, palabra confesiva, dolorida, personal, enteramente subjetiva; expresión desbordante de sentimientos, consuelo en el monólogo triste, desesperada confidencia que se entrega, para propio alivio, en los renglones que así quedan grávidos de alma.

Leopardi nació en Recanati el 29 de Junio de 1798. Su infancia cae bajo el signo de la fatalidad. Su madre no es para él más que una madrastra. No le son dadas las ternuras que de ordinario coloran de alegrías la azul esplendidez del cielo infantil. El niño crece triste y meditativo, sedimentándose ya en su alma esa profunda melancolía que había de ser su fiel, su inseparable hermana espiritual, que había de ser alma y vida de su pensamiento, la sola savia salobre que hará florecer en su vida las flores negras del dolor. El mismo se refiere más tarde a la indiferencia materna en la pintura de "una madre de familia", acervo retrato que refleja el motivo que caía pesadamente en su íntimo, marcando su huella indeleble.

Su juventud transcurrió entre manuscritos y libros, en la rica biblioteca de su padre; allí "solazó el abandono de su existencia en un desierto espiritual, mediante un intenso estudio"; adquiriendo una cultura bastísima y una erudición nada común. Poseía el latín, el francés, el español; conoció bastante bien el inglés, el alemán y el hebreo, y su dominio del griego, que aprendió sin maestro, fué tan completo que algunos escritos que lanzó al público en tal idioma fueron considerados como un hallazgo de autores griegos desconocidos y auténticos. Escribió tragedias y varias obras en prosa, de carácter filosófico o de investigación filológica; estudios diversos, pensamientos y sus famosos *Diálogos* llenos de "pureza y profundidad", que le asemejan a Platón y que constituyen "la flor del jardín de su filosofía". Pero lo que le ha

inmortalizado es su poesía lírica, en la que en el trascurso de los años fué dejando trozos de su alma anémica y doliente.

Carducci considera dos etapas en la vida de Leopardi, etapas que, a su vez, caracterizan diversamente su poesía. La primera alcanza hasta 1826 o 1828 y la segunda desde esta época hasta su muerte, ocurrida en 1837.

En la primera desarrolla cuatro géneros de poesía: elegiaca, patriótica, idílica y clásica. En la segunda, incluye Carducci nuevos idilios, lírica apasionada y lírica filosófica. Quizás sería mejor considerar solamente dos fases en esta última etapa: lírica amorosa y lírica filosófica.

Dentro de la poesía elegiaca y como una de las primeras *poesía mayores* de Leopardi, se indica *La proximidad de la muerte*. Es un preludio. En ella se manifiestan los primeros síntomas de sus males físicos y se anticipa su inspiración sombría, que más tarde, cerrando el ciclo de su poesía, había de volver hacia el motivo central de la muerte. Bellísima composición, con rasgos descriptivos en los que se nota la influencia clásica y como argumento, una mujer que va tras el ensueño de felicidad, siendo duramente azotada por la tormenta, hasta que aterrorizada quedó convertida en piedra la infeliz, como que "solo el dolor persiste", dice, con pensamiento schopenhaueriano.

*El primer amor* es otra elegía de esta época. Es la pintura de sus primeras impresiones y de sus primeros sufrimientos; sed de amor y tropiezos de dolor. Es ya la expresión de decepciones íntimas y de la discordia profunda y acendrada que le invade y que había de serle indesarraigable:

¿Por qué tan vario fuí  
y tanto amor cifré en otros amores?  
¿Por qué cuando en verdad son todos vanos?

Desilusión. Siente el corazón "casi partido". Temprana desilusión que se afirma en el alma del poeta; el negro veneno del escepticismo que le va a correr toda la vida. El tema de ese primer amor fué una verdad amarga: la funesta casualidad que lleva a Recanati a su prima Geltrudi Cassi Lazzari. Geltrudi era bella, atrayente, seductora, de "ojos sibilinos"; pero era casada. Giacomino se enamora de ella con intensa pasión, pero con timidez, con sobresalto, con la trágica sensación de lo imposible: lo que fué, lo que tan sólo le dejó inmensa angustia y una terrible exaltación nerviosa.

Otra poesía inspirada en el mismo desgraciado amor fué *¿Dónde están? ¿Dónde fueron? ¿Qué me aflige?*, elegía y autoretrato, en que el protagonista es él mismo, el pobre enamorado que tiene la dicha de contemplar a su amada y la tortura de no poder confesarle su amor, porque ella lo debe ignorar, porque de ella ni siquiera debe recibir su compasión. En este tiempo tenía Leopardi poco menos de 19 años.

---

La segunda época es, sin duda, la más copiosa en la producción leopardina, no sólo en cantidad sino en variedad. En estos cinco años, de 1817 a 1822, al lado de las elegías, íntimas y doloridas, produce poemas enteramente objetivos como *A un vencedor en el juego de pelota*, cantos al *Infinito* y *A la Luna* e himnos patrióticos, idilios y odas de corte clásico. A lado de su inspiración personal, siente inspiraciones históricas y patrióticas.

Pero siguiendo el proceso de su poesía subjetiva, se descubre un cruel ensañamiento del destino en la vida de Leopardi. Parece perseguido por una fuerza inelmente. Apenas restaña la herida de su corazón, apenas una claridad de bonanza se hace en su horizonte, brumas le nublan y tormentas se desencadenan sobre él. Teresa Factorini, muchacha buena y comprensiva, “la niña compasiva y triste” que tal vez “tiene para él miradas de ternura, cuando las gentes del lugar se ríen de su naciente joroba”, y María Bellardinelli, su “rubia y cándida vecina”, a la que puede ver con frecuencia, esas dulces y castas amadas del poeta se van....., se van por el negro camino de la sombra, se extinguen tempranamente esas flores que le daban esperanza y perfumaban la monotonía de su soledad. Esas amadas del alma debían ser inmortalizadas en *Silvia* y *Nerina*. Ellas le inspiran la *Canción a una mujer enferma*, *El sueño*, *A la muerte de una mujer amada*, las *Palabras memorables de Filippo Ottonieri*. Algunos críticos incluyen también aquí *El pájaro solitario*, aunque Carducci considera que procede de 1828.

En estas obras desborda todo su pesimismo; no sólo es el desaliento ante un dolor; es la reflexión acerva acerca de la existencia, tan vacía, tan huérfana de goces y de una alegría duradera y cierta, y la fuerza del dolor como un tremendo imperativo siempre blandiente sobre la desasistida humanidad. La felicidad sólo es una ilusión, forma imaginada, luz que se desvanece, como *Silvia* que se esfuma cuando pretende estrecharla entre sus brazos.

---

Amor y decepción fueron sinónimos para el poeta. Nunca bebió las cristalinas linfas del placer alcanzado; nunca sus manos temblorosas sostuvieron la lozana flor apetecida; jamás se recrearon sus ojos en un ensueño realizado. La propia naturaleza se ha conjurado contra él; la ama; pero ella le ha negado sus dones, le ha negado la salud, la fortaleza y, por ende, las posibilidades de triunfos y de satisfacciones. Le ha dotado de un organismo enfermo, delicado, casi deforme, le impone una decrepitud angustiosa en plena edad viril. Abrumado se queja en *La noche del día de fiesta*:

..... Natura omnipotente  
que para padecer lanzóme al mundo.

y es desolado su clamor, cuando parecele haber escuchado la voz inapelable, el fallo de su eterno martirio:

No hay esperanza para tí—me dice—  
ni siquiera esperanza; sólo el llanto,  
no más que el llanto brillará en tus ojos.

Tanto desconsuelo le atenaza, se siente tan solo, tan abrumadoramente solo, que en *La vida solitaria* su grito se torna desesperado: reprocha a la Naturaleza su incommovible indiferencia, su sañuda crueldad, su sarcasmo evidente de estar siempre al servicio de la felicidad, de prodigar bienes al que los posee y negarlos enteramente al que los ansia sin tener ninguno:

«Jorge Puccinelli Converso»

..... Tú tuerces  
del mísero la vista, y desdeñando  
la desdicha, el afán, a la imperante  
felicidad, Naturaleza, sirves.  
No queda en cielo o tierra amigo alguno  
ni otro refugio al infeliz que el hierro.

Marcha aceleradamente hacia el irreverdecible erial de ese pesimismo "seco, sin lágrimas", enconado, con el profundo rencor del desamparo absoluto, de aquel a quien nada ni—lo que es peor—nadie remedia. Siente ya clavarse en su pecho el acero de la desesperanza. Nostálgico de otros días, ante el foseo vacío de su soledad, exclama:

¡ Amor, amor, cuán de mi pecho lejos  
volaste ya.....  
.....  
.....  
..... El tiempo evoco

en que hasta el alma mía descendiste

.....  
..... Mas no tan pronto  
fuí tuyo, amor; que ya fortuna había  
roto mi vida, y para aquestos ojos  
propio era solo el perdurable llanto.

Sin embargo, la vida caprichosa y sorpresiva, halagüeña y falaz, engañadora y pérfida, que tiene sonrisa y garra, infiltró pronto nuevas ilusiones en el alma del poeta; ilusiones que habían de ser otras tantas espinas y otros tantos desgarros en su pobre corazón. Y quién había sentido tan gran desolación, y quien había escrito los lúgubres acentos de *Bruto menor* y del *Ultimo canto de Safo*, ve asomarse ante sus ojos nuevas figuras de ensueño: Rosa Padovani, la condesa Malvezzi, Mariana Brighenti. Es una pausa de sosiego, un celaje distante que derrama su claridad transitoria, nada más. Se encuentra en Bolonia, año de 1825. “Estoy contentísimo de hallarme en Bolonia—escribe—ciudad tranquila, alegre y hospitalaria”. Se abre entonces un paréntesis en su poesía subjetiva y doliente, escribe obras en prosa, traducciones, investigaciones eruditas y filológicas.

Pero nada hay que cure y extirpe su tremendo mal espiritual: proceso de sus enfermedades, motivos ajenos o personales, circunstancias diversas; todo se conjura y coaliga para ceñirle la eternamente renovada corona de espinas que llevó meludiblemente. Abismos insalvables se abren entre él y cada uno de sus amores. Rosa Padovani es una mujer frívola, que no corresponde a su ideal; la condesa Malvezzi sólo le ofrece un afecto amistoso y fraternal, y se considera ofendida al saberse objeto de un verdadero amor; y Mariana Brighenti amaba a otro hombre.

Derrumbados sus ideales una vez más, se aleja de Bolonia, en 1827, “desalentado, triste y enfermo” En la composición *Al conde Pepoli* le parece insoportable la vida, “afanoso y trabajoso sueño”, en que “La Tristeza vive y reina”; dice el adios al “dulce engaño” y avanza en su mundo de bruma asido de la mano por esa implacable deidad del sufrimiento.—Las notas de sus pasadas desilusiones se traducen en *El gorrión solitario*, *Los recuerdos*, *La calma después de la tempestad*, *El sábado en la aldea* y en el *Canto nocturno de un pastor errante del Asia*.

La primera es otra referencia de su soledad, semejante a la de aquel “hermano en juventud”, pero más dichoso, sin embargo, pues que el reposo le llegará más pronto, mientras que el poeta le aguarda la inevitable y “odiada vejez”. *Las recordanzas* es otra poesía reminiscente; delicada y melancólica, dolorida evocación de Na-



rina, la dulce ausente que no vuelve. *El sábado en la aldea* expresa la sana y candorosa alegría de la gente sencilla, contrastando con la reflexión del poeta que ya presiente o entrevé la amargura por el retorno de las durezas del vivir, luego de transcurrido el anhelado día de fiesta. El *Canto nocturno de un pastor errante* es una bellísima composición, en cuya forma fluída se hace notar más claramente la influencia petrarquesca; poesía reflexiva, hecha de insistentes interrogaciones, una especie de monólogo que quiere ser diálogo con la pálida y "silenciosa luna", que, como las estrellas, nada le responde. Es el comienzo de su poesía filosófica, según la clasificación de Carducci; la inquietud, la duda, el ansia de esclarecer más de un por qué; el alma atribulada que pide explicación de su condena.

En la trayectoria ondulada de su espíritu, Leopardi experimenta algún resurgimiento:

No importa que la vida  
nos niegue sus encantos  
ni que intensos quebrantos  
nos vengan a amargar:  
si el corazón conserva  
savia de sentimiento.....  
feliz resurgimiento  
lo puede despertar.

Biblioteca de Letras  
"Jorge Puccinelli Converso"

Como más tarde en Amiel, es el atolondrado renacer de primavera que atumulta la sangre empobrecida, que clava su aguijón vital, que hace vibrar los nervios multísona y desordenadamente; sensación de vida que clama por verdadera vida, que termina en sofocado estertor y abatimiento.

Así, en Leopardi el renacer de una ilusión es el reabrirse y agrandarse de una herida, el resurgir de una esperanza es el renovarse del golpe terco de la decepción y el sumergirse en el océano del tedio y del desaliento.

Hacia 1830, el poeta es víctima, se diría, de otro desgraciado y último amor. Fanny Targioni-Tozzetti se llama la musa veleidosa, incomprensiva y coqueta de este tiempo, que, no obstante ser casada, le hace creer en la posibilidad de una correspondencia. Al decir de sus biógrafos, fué esta la "verdadera y terrible pasión de Giacomo", la que le sumerge en el caos interior y desencadena mayores males sobre su salud empeorada. Desarrolla entonces su lírica apasionada: *El pensamiento dominante*, expresión de su obsesión amorosa, en la que considera al amor como única razón del vivir; *Amor y Muerte*, duda del amor que esperaba e invocación a la amada cierta:

No tardes más, accede  
al ruego inusitado,  
cierra a la amarga luz mis tristes ojos..

*Consalvo* es tal vez, como alguien cree, una parodia del Werther, de Goethe; sugerido también por análogas incidencias de su vida. Cierra este ciclo con *A sí mismo*, que es su propia elegía, un responso con el que sepulta a su tan ensañadamente destrozado corazón:

Ya, mi cansado corazón, ahora  
reposarás por siempre.  
Murió el postrer engaño;  
eterno me creí. Murió. No sólo  
de ilusiones queridas la esperanza  
hase extinguido en mí, sino el deseo.  
De hoy más reposo. Mucho  
has palpitado . . . . .  
. . . . . De hoy para siempre,  
despréciate a tí mismo,  
a la Natura, al ciego  
poder que oculto, para el daño impera  
y a la infinita vanidad del Todo.

Ya nada le queda: no solamente ha muerto la esperanza sino el deseo de ella. Fúnebre nota, trágico acento que le singulariza. Estos versos son más que una queja acerba, más que un grito desgarrador; el requiem funerario con que, en vida, se sepulta a sí mismo, sepulta a su corazón, sepulta a su espíritu, con sus ideales con sus ensueños, con sus ansias jamás realizadas, con sus anhelos jamás satisfechos.

---

Por fin, casi al término de su vida, de 1833 a 1837, entra Leopardi en un período de relativa serenidad. Ha cumplido su palabra: ha enterrado su corazón. Acostumbrado al dolor, demasiada abierta su herida, ya no le duele tanto, la mira, la restrega y, en vez de quejarse angustiosamente, medita, piensa. Como los antiguos mártires del cristianismo, encuentra quizás satisfacción o conformidad en su crucifixión en la hoguera que le redime de tanto duelo anterior. Llega a exclamar que se encuentra "contento y sosegado al fin". Acaso con ironía heiniana, dice:

Contemplo  
el mar, la tierra, el cielo, y me sonrío

Elabora entonces esa lírica filosofía, preñada de interrogantes, escudriñadora de los misterios del infinito y de la eternidad: el problema de la muerte, que es descanso apetecido en el duro padecer, y es ausencia sentida de los seres amados; la nada que espera al cuerpo, en huesos y polvo convertido; el consuelo de una vida luminosa y tranquila, y el desconsuelo, a la vez,—fiel a su pesimismo—porque

. . . . . la humana vida  
cuando la bella juventud concluye,  
ya jamás se colora  
con otras luces ni con otra aurora.

De esta época son: *A Aspasia*, de carácter evocativo; *Palinodia*, cuya amplitud de pensamiento rebasa su personalidad; *Sobre un fúnebre bajorrelieve antiguo*, personal interrogación al misterio de la eternidad; *Sobre el retrato de una hermosa dama esculpida en su monumento sepulcral*, en donde pone de manifiesto la inanidad de la vida, en la que—precursor de Shopenhauer—como le ha llamado Edme Caro, “sólo el dolor existe”; *La puesta de la luna*, y su obra final *La retama*, tenida con razón como su obra capital; obra de acentuada influencia clásica, pero en la que el autor conserva su originalidad tersa, florida, en la que hay claridad y belleza, hondura y pensamiento.

## Biblioteca de Letras

### «Jorge Puccinelli Converso»

Además de esta poesía íntima, Leopardi escribió, como se ha dicho, odas de carácter patriótico: *A Italia*, *Sobre el monumento de Dante que se preparaba en Florencia*, *A Angelo Mai por el descubrimiento del “De República” de Cicerón*, hermosas composiciones con las que “se inicia un nuevo y grandioso renacimiento de la literatura italiana”. “Obras maestras, dice Garnett, de noble dición y poco menos que milagrosas para la edad de veinte años en que fueron compuestas”. No se puede prescindir de estas composiciones por la gran trascendencia que les corresponde en la literatura italiana: su influencia renovadora, desde el punto de vista artístico; y su sentido patriótico en el aspecto político. Así Leopardi, aparte del valor en sí de su poesía, viene a ser un emblema, como quiere considerarlo el crítico citado: en su vida y en su “protesta pasiva del martirio”, “se mostró la belleza y la angustia del país en sus sufrimientos”; y por ello se le cuenta en ese grupo glorioso—en el que se incluye a Mazzini—que inaugura ese movimiento y ese estado de espíritu que recoge las aspiraciones patrias, que se llama la Regeneración o el Resurgimiento.

Por lo demás, la poesía de Leopardi se caracteriza generalmente por el verso libre; en éste alcanza la forma su modalidad más hermosa en la literatura italiana, la “más alta belleza y transparencia”, dice Vossler; “lírica notablemente suave, clara y deliciosamente armonizada, en un estilo que hace el efecto de ser una continuación y perfeccionamiento de los elegíacos arcadianos del siglo XVIII”. Quizás se resiente un poco de la extensión,—*La retama* tiene 392 versos—en la que el pensamiento va diluido o repetido como en las notas de una música monocorde. Razón del nexo poderoso, de la estrechísima relación entre la vida y la poesía del autor, en la que ésta es consecuencia de aquella, la resultante necesaria, que la traduce y expresa. De ahí que como un *leit motiv* está el sufrimiento, el dolor incesante y repetido, y la necesidad de referirlo angustiosa y reiteradamente, en una gama interminable de estados de alma, sensaciones, emociones, sentimientos.

---

De la estirpe espiritual de Lenau y de Shelley, de Stagnelius y de Vigny, de Byron y de Hölderlin, de Esproceda y de Mascha, Leopardi sufre y expresa el *mal del siglo*. Herencia literaria, factor ambiente, causas patológicas, circunstancias educativas y familiares, sea lo que sea; razones coluidas y agravantes hacen de su vida un inmutable sacrificio. Marcha lenta y penosa de treintinueve años; acerbamente fustigado, extrañamente incomprendido, recogiendo desengaños y acaso vituperios que le dejan llagada el alma.

Su vida recorre una singular trayectoria que se parece a la forma parabólica que asigna Zweig a la vida de sus héroes de la “lucha contra el demonio”: de un lado se precipita aceleradamente, vertiginosamente hacia las simas del dolor y de la muerte; de otro se eleva encendida, luminosamente en las inaccesibles esferas de la belleza y de la sublimidad; y mientras más hondo cae, más alto se eleva, siendo la caída su liberación. Cae el átomo doliente de su cuerpo, martirizado e inerme, asciende, entre la música gemidora de sus versos y en el ígneo resplandor de su caída, el espíritu sufrido y rescatado, el “vencido victorioso”, definitivamente indemnizado por la paz infinita en la gloria y la inmortalidad.

---

Pobre corazón vacío, pobre corazón desierto. Las fééricas faldas del amor, febrilmente deseadas, anhelosamente perseguidas, no juntaron sus alas nunca en él. Tan sólo la Piedad acudió a vertir su óleo generoso en la frente macerada del poeta. Manos desconocidas, manos esperadas, eternamente ausentes, de amada que no llegó,

reemplazadas fueron por otras manos, manos de mujer, sí, pero manos amigas solamente que en su postrer momento sostuvieron su cabeza fatigada y exhausta; y si Antonieta Tomasini y Paolina Leopardi—la abnegada hermana—fueron, en treguas, como nobles Antígonas de ese espíritu expiativo y sin culpa, Paolina Ranieri, como divinidad tutelar, junto al lecho de muerte, le seca el sudor de la corta agonía y le es dado alcanzarle la luz que, como Goethe, pide el moribundo con últimas palabras: “¡Abrid aquella ventana! ¡Hacerme ver la luz!”. Tenía premura por salir de la noche en que había vivido.

Junio de 1937.

NAPOLEÓN M. BURGA.



Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»



# SEMINARIO DE LETRAS

## CORICANCHA.

El Templo del Sol en el Cuzco y las imágenes de su altar mayor.

Por Roberto Lehmann Nitsche.

Trabajo del alumno Carlos C. Gómez Zavala, para el curso de Fuentes Históricas.

Roberto Lehmann Nitsche, hombre de ciencia e historiador profundo, amante de todo aquello que se refiere a la cultura antigua del Perú, se propuso dejar aclarada en forma definitiva, interpretando en su verdadera significación, el dibujo hecho a pluma por Juan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamayhua, que representaba el altar mayor del famoso templo del Sol en el Cuzco, conocido con el nombre de Coricancha, y que había insertado en su Relación o Crónica que escribió referente a la historia de los Incas.

La tarea ha sido muy ardua para vencer el sinnúmero de dificultades que siempre se presentan en esta índole de investigaciones históricas. La búsqueda de fuentes y documentos ha sido penosa, su clasificación e interpretación así como la ordenación ha requerido acentuada paciencia. Ha escudriñado las bibliotecas; los anaqueles polvorientos han sido objeto de prolijo examen; se ha sumergido en cada obra, podemos decirlo, que ha consultado. Los autores han sido discriminados en forma imparcial, aceptando unos argumentos, rechazando otros, criticando, aclarando, refutando muchos; ha hecho comparaciones y deducciones después de un metódico y concienzudo estudio.

Muchas veces por un concepto, por una palabra, por una coma, y aún por una sola letra puesta de más o por falta de ella, ha verificado sorprendentes trabajos para llegar a conclusiones tácitas e irrefutables.

Autores españoles, norteamericanos, alemanes, franceses, peruanos, ecuatorianos, colombianos, bolivianos, argentinos, brasileños y chilenos, no han escapado en su afán de inquirir la verdad.

Obras sobre lingüística, especialmente del quechua, del aimará, del yunga y del puquina-uru, han sido consultadas y muchas veces

ha recurrido pidiendo opiniones autorizadas a los mejores lexicólogos, cuando se ha encontrado con palabras o frases de interpretación o traducción dudosa.

Comienza Lehmann Nitsche su obra en 1915 y la terminó en 1926. Como vemos, largo ha sido el período que ha absorbido su confección. Y en el modesto concepto del suscrito, el trabajo del maestro ocupará por mucho tiempo la cúspide del pedestal de las grandes obras que se han escrito para enriquecer la historia de nuestra Patria, en lo que respecta a su soberbia cultura, en todos sus aspectos, del tiempo de los Incas, de ese grandioso Estado que a tantos hombres de ciencia ha llamado la atención, y admirados de tanta grandiosidad, han seguido sus investigaciones para precisar mejor ese pasado todo esplendor. Es esta obra cumbre de la bibliografía referente a nuestro glorioso pasado, la que Lehmann Nitsche ha dedicado gentilmente a la Universidad Mayor de San Marcos.



## EL TEMPLO DEL SOL EN EL CUZCO

### Descripción General

Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos  
"¿Qué templo en todo el Orbe, aunque fuese soñado o de industria compuesto y fingido, se pudo comparar con éste?"  
Jorge Puccinelli Converso

Las Casas.

Los indios llamaron al Templo del Sol, "*Coricancha*", que quiere decir: patio de oro; según Las Casas, el Templo se denominaba *Chumbichuncha*.

En el reparto de las tierras de la ciudad del Cuzco, que se hizo entre los Conquistadores el año 1533, el Templo del Sol le tocó a don Juan Pizarro, hermano del Capitán don Francisco; y lo obsequió a la Orden de los Padres Dominicos, bajo cuyas bases fundaron el actual Templo de Santo Domingo. En 1534, el primer Obispo del Cuzco, Fray Vicente Valverde, de figuración descollante en la ejecución del Inca Atahualpa, empezó la inmediata transformación del Templo, que siguió hasta 1541, fecha en que dejó su Diócesis para volver a su Patria sin lograr su objeto, pues fué muerto a flechazos por los indios en el río Guayaquil, según nos lo dice Juan Jacobo von Tschudi. Desde aquel tiempo las transformaciones tienen que haber sido muchas, por lo que los ensayos para reconstruir el plano de *Coricancha* han sido muy difíciles y aun en partes imposibles. Sin embargo, el viajero Squier, se ha empeñado en re-

construir dicho plano y trazar las murallas originales del antiguo Templo del Sol. Pero, a pesar de todo, su entusiasmo parece que dicho plano no está conforme con la realidad del pasado (Fig. No. 1). El mismo Lehmann Nitsche en el viaje que hizo al Cuzco, le fué imposible darse cuenta clara y precisa de lo que haya podido ser el plano original. El mismo manifiesta: "que lo que se ha conservado, quiere decir, lo que intencionalmente fué conservado, son los fundamentos ciclópeos de traquita que se levantan unos cuan-

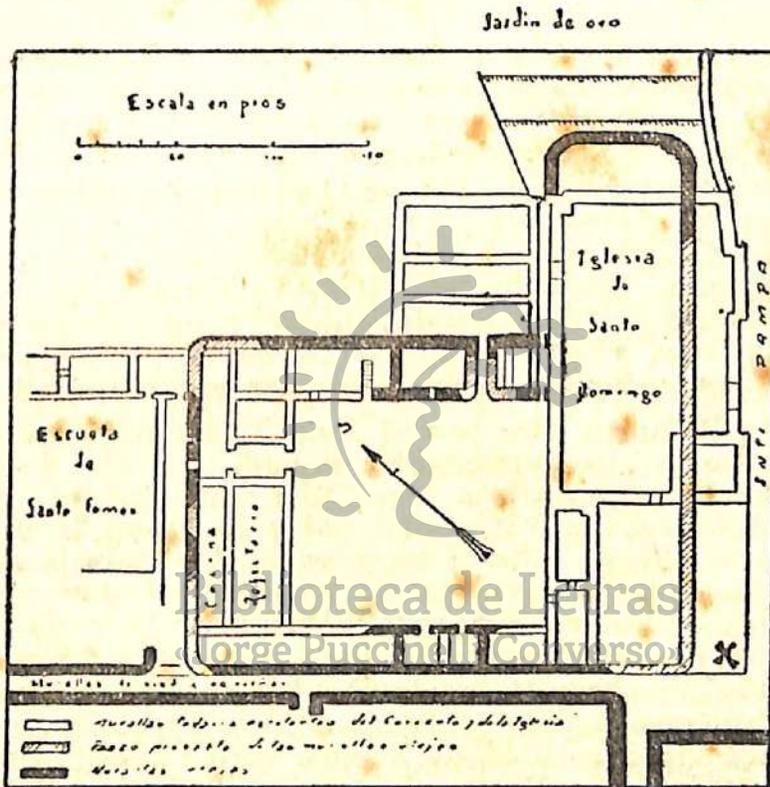


Fig. N. 1. Plano del Convento de Santo Domingo, según Squier.  
Lamina inserta en la pag. no 23 del libro "Coricancha" de  
Roberto Lehmann Nitsche.

tos metros sobre el nivel del suelo; se componen de enormes bloques de esta piedra cuyas superficies están cuidadosamente pulidas y agregadas una a la otra, a veces tan exactamente que no es posible introducir a las juntas un cortaplumas, técnica arquitectónica que puede observarse muchas veces en construcciones de la época incásica. Como material de unión, a veces se empleó una arcilla graseosa y rojiza, preparada con agua así que las partículas gruesas quedaron eliminadas. Encima de esos bloques, la construcción se continuó con adobes, por su propia naturaleza poco resistentes

y fáciles de destruir. No había motivo alguno para remover los fundamentos de piedra, puesto que podían ser aprovechados para otros fines. Sin embargo, el levantamiento de los antiguos fundamentos tampoco se satisfactorio ni siquiera fué hecho por un arquitecto arqueológicamente instruído. Hasta que esto se haga, no quedarán más que el plano de Squier y las informaciones de los antiguos cronistas”.

### Historia del Templo

El Templo del Sol, según Cieza de León y Garcilaso de la Vega, es tan antiguo como lo es la ciudad del Cuzco y ambos cronistas están de acuerdo en que fué Inca Yupanqui el que lo acrecentó en riquezas tal como lo encontraron los españoles.

Antonio de Herrera dice: “que el origen y fundación del Cuzco, fué una pequeña casa de piedra cubierta de paja a la cual Manco Capac llamó Curiacanche, y de este curiacancha, que quiere decir *cercado de oro*, a donde fué el celebrado Templo del Sol, que es ahora Monasterio de religiosos dominicos” y en otro capítulo escribe: “atendía Inca Yupanqui en acrecentar el Templo de Curiacanche con tesoros y dándole provincias para mayor grandeza suya”.

Juan de Betanzos dice que el Inca Yupanqui viendo mal parado el templo lo hizo reconstruir; y J. J. Tschudi observando el texto de Betanzos manifiesta que dicho Inca resolvió edificar el templo en homenaje a Viracocha, quien lo había favorecido con la victoria que obtuvo sobre Uscovilca. Y siguiendo la relación de Betanzos encontramos que Inca Yupanqui hizo construir un niño de oro macizo, en homenaje a aquel niño que se le había presentado cuando él oraba a su Dios que le diera la victoria sobre Uscovilca.

Lehmann Nitsche estudiando el libro de Betanzos manifiesta que el cronista mencionado confunde el Dios Viracocha con el astro solar, es decir, la identidad de ambos, pero en vista de las otras relaciones y crónicas se llega a la conclusión de que Betanzos describe el templo dedicado al Sol, llamado Coricancha.

El anónimo habla de dos templos grandes: uno dedicado al gran Illa Tecce Viracocha que ahora es la Catedral con un solo altar y con una estatua muy parecido a la de San Bartolomé; y el otro dedicado al Sol, actual Convento de Santo Domingo, el que encerraba un ídolo de oro coincidiendo con Cobo quien dice que en la ciudad del Cuzco había un templo llamado Quishuarcancha dedicado a Viracocha; también dice que en él se adoraba a un ídolo del porte de un niño de más o menos de diez años, todo de oro macizo y el otro templo era el del Sol que actualmente es el Convento de Santo Domingo.

Juan de Santa Cruz Pachacutec nos habla poco sobre la historia del templo, solo manifiesta que Manco Capac mandó fabricar a los plateros una plancha de oro fino: “que significasse que ay

Hazedor del cielo y tierra” la que hizo fijar en una casa muy grande a quien llamó Coricancha pachayachachiepac uagin.

Deducimos entonces que el Templo del Sol llamado Coricancha, ha sido muy antiguo y lo mandó a construir el primer Inca Manco Capac.

### Caracteres del Templo

Según Cieza de León el templo a que nos referimos tenía un circuito de cuatrocientos pasos, cercado por una muralla fuerte y todo el edificio era de piedra fina y muy bien asentada, las que no tenían mezcla de tierra ni cal, “sino con el betún que ellos suelen hazer sus edificios, y están tan bien labradas estas piedras, que no le parece mezcla ni juntura ninguna”.

Squier dice que las dimensiones del templo eran las siguientes: 296 pies de largo y 52 de ancho.

Gutiérrez de Santa Clara nos dice que en el templo habían ocho cámaras grandes y que eran cuadradas, revestidas de láminas de oro fino a la que estaban incrustadas muchas piedras preciosas; Pedro Pizarro también nos describe el templo del Sol y de las riquezas que encerraba.

Bartolomé de Las Casas es el cronista más fascinado cuando describe estas riquezas, pues dice: “estaba todo forrado de chapería de oro por de dentro, las paredes y el cielo y pavimento o suelo. Estas chapas o piezas de oro eran del tamaño y de la hechura de los espaldares de cuero que tienen las sillas de espaldas en que nos asentamos; de grueso tenían poco menos de un dedo; e yo vide hartas. Pesaba cada una con otra bien quinientos castellanos. Déstas quitaron los primeros españoles (que creo q' fueron tres que envió Pizarro a traer este oro, luego que prendó al Rey Atabalipa), septicientos, sin muchas otras piezas de otra manera que allí había. Desguarnecieron estas planchas de oro con unas barretas de cobre que debían de hallar por allí o los indios se las dieron”.

“En riquezas nunca otro en el mundo se vido, ni en sueños se imaginó, por ser todo vestido de dentro, paredes y el suelo, y el cielo o lo alto dél, de chapas de oro y de plata, entretegidas la plata con el oro, no piezas de a dos dedos en el tamaño, ni delgadas como telas de araña, sino de a vara de medir, y de ancho de a palmo y de dos palmos, gruesas de a poco menos que media mano, y de media y una arroba de peso. Los vasos del servicio del Sol, tinajas y cántaros, de los mismos metales, tan grandes, que, si no los viéramos, fuera difícil y casi imposible creerlo; cabían a tres o cuatro arrobas de agua o de vino o de otro licor”.

Martín de Morúa, describe el templo con los datos de otros cronistas pero lo hace en forma confusa.

Tschudi ha hecho un detenido estudio con referencia a las chapas de oro y le parece que el espesor de ellas no ha pasado de una gruesa hoja de papel.

Garcilaso de la Vega se ocupa del santuario solar y manifiesta que en el testero o sea el altar mayor estaba la figura del Sol hecha de una plancha de oro que era el doble de otras que cubrían las paredes.

La pieza principal del altar mayor era un gran disco central redondo que efectivamente era de oro y que ha sido objeto de muchos elogios y también de muchas exageraciones. Era ésta la que representaba al Dios Viracocha teniendo a los costados al Sol y a la Luna.

Sobre estas tres figuras los cronistas están de acuerdo en darles el significado que tenían; pues Cobo dice que en las fiestas solemnes se sacaba al público las estatuas de los dioses, la del Sol, la Luna, estrellas y que con gran acatamiento y reverencia hacían lo mismo con la de Viracocha la que se colocaba en el más alto y preeminente lugar y a quien ofrecían sacrificios especiales.

Don Pedro Pizarro también describe el ceremonial observado al exponer la imagen del Sol en la plaza pública; y un detalle no mencionado por otros cronistas se encuentra en un párrafo de Román y Zamora que habla "de una gran asta o lanza de oro" que servía para llevar "la figura del Sol".

La suerte que corrió el gran disco central del Templo del Cuzco ha suscitado muchas discusiones, y es corriente leer en diversos libros, que esa pieza le tocó en el reparto al conquistador Mancio Sierra de Leguizamo, quien siendo un jugador empedernido, la misma noche que le cupo la suerte de obtenerla tuvo a la vez la mala de perderla en un juego; por eso el Padre Cobo dice que el refrán conocido en el Perú "juega el Sol antes que salga" es debido a la aventura que hemos descrito anteriormente y no podemos dudar de la veracidad del hecho por cuanto el mismo Mancio de Sierra en su testamento fechado en el Cuzco en 13 de setiembre de 1589 y que ha sido publicado en parte por Calancha dice expresamente: "Yo uve una figura del Sol que tenían hecho de oro los Ingas en la casa del Sol en el Cuzko que ora es convento de Santo Domingo, donde azían sus idolatrías, que me parece valdría asta dos mil pesos".

Lo que no se ha podido aclarar es el verdadero porte del disco que obtuvo Mancio de Sierra, no sabemos si fué el grande del centro o el pequeño que estaba a su costado. Lo que sí se puede decir con certeza es que entre los tesoros hallados por los españoles en poder del Inca Tupac Amaru al hacerlo prisionero en Vilcapampa había un gran disco de oro que según consejo del Virrey don Francisco de Toledo, con fecha 9 de octubre de 1572, debía ser ofrecida al Papa. Pero este consejo parece que no fué llevado a cabo.

Jiménez de la Espada identifica ambas piezas lo mismo que hace Tschudi, pero objeta éste que es imposible admitir que un objeto de tanto valor llegado a manos de los españoles durante el saqueo del templo haya vuelto por compra a poder de los indios

que otra vez tuvieron que cederlo a sus enemigos y dá por solución posible que los indios sustrajeron astutamente dicha pieza a los españoles entregándosela después a Tupac Amaru.

El Padre de Las Casas manifiesta que el disco tantas veces referido fué escondido por los indios el que nunca pareció; pero Cabello de Balboa refiere que por encargo de Huáscar, Atok marchó a Quito a dominar a Atahualpa el rebelde y que habiendo caído prisionero de aquél Inca la gran imagen fué llevada a otro lugar y que después ha sido que ha llegado a manos de Tupac Amaru, es decir, entonces que la famosa pieza del centro no fué la que le tocó a Mancio de Sierra sino la lateral. Esta conclusión no coincide con lo que manifiesta Cieza de León: "la figura de Ticiviracocha (el gran disco central) y la del Sol y la de la Luna (los dos discos laterales) y la maroma grande de oro y otras piezas conocidas, no se han hallado (al conquistarse la ciudad del Cuzco), ni hay indio, ni chripstiano que sepa ni atine a dónde están".

Según lo anteriormente dicho resultaría que ninguna de las piezas sagradas del templo habrían caído en poder de los conquistadores y entonces tampoco el disco central del Sol. Y quedaría pendiente lo que afirman los cronistas que hemos mencionado anteriormente.

Lehmann Nitsche cree encontrar la solución al respecto con lo que el Padre Lizárraga dice: "había una lámina de oro, en la cual estaba el Sol esculpido" que servía para cubrir la boca de una pila ubicada en el claustro del Templo. Era esta que cupo en suerte a uno de los conquistadores "llamado Mancio de Sierra, de nación vizcaíno. . . . gran jugador; jugó la lámina y perdióla: verificóse en él que jugó el Sol".

Y termina con el presente acápite: "en cuanto a esta locución agregará que la versión "jugar el Sol antes que salga", está definida por el diccionario de la Real Academia Española como "jugar el jornal del día siguiente"; esto y la frase de Lizárraga: "verificóse", hacen suponer que se trata de un conocido dicho peninsular corriente ya en épocas anteriores a la conquista, realizándose casualmente en el Perú, en un caso concreto la frase originariamente figurativamente no conozco".

### Las cuatro capillas y la sacristía

Descrito ya el santuario del Sol en el que este astro estaba hecho de una lámina de oro engastada en piedras preciosas, describamos la primera capilla o sea la que se dedicaba a la Luna que era considerada como la mujer del Sol. Dicho aposento estaba revestido de plata y la imagen de ella estaba pintada con cara de mujer y en un tablón de plata. Le llamaban mamaquilla que significaba madre luna; no le ofrecían sacrificios como al Sol.

La segunda capilla que estaba cercana a la de la Luna, era la destinada a Venus, a las siete cabrillas y a todas las estrellas

en común según manifiesta Garcilaso. Como la de la Luna estaba cubierta de plata. Según Squier el largo era de cincuenta pies y el ancho de veintiséis, igual que las otras.

La tercera capilla era dedicada al relámpago, trueno y rayo, quienes eran comprendidos con el nombre de illapa y cuando querían entender relámpago decían viste el illapa; si decían oiste el illapa querían decir el trueno; y cuando la illapa cayó en cual o tal lugar significaba el rayo.

La cuarta capilla era dedicada al Arco Iris, cuyos colores los Incas tomaron por divisa; le llamaban chuychu y según dice Garcilaso cuando le veían en el aire cerraban la boca y ponían la mano delante porque si le descubrían los dientes los gastaba y empudrecía.

El quinto y último aposento, siguiendo siempre a Garcilaso, estaba dedicado al Sumo Sacerdote y a los que asistían al servicio del Templo, sacerdotes que debían ser de sangre real. En este aposento no podían dormir ni comer era solamente una sala que servía para ordenar los sacrificios que debían realizarse.

Garcilaso nos dice: "de las cinco Cuadras alcancé las tres que aún estaban en su antiguo ser de paredes y techumbres. Sólo les faltaba los tablones de oro y plata; las otras dos que eran la cuadra de la Luna, de las estrellas, estaban ya derribadas por el suelo.

Sin los cinco galpones grandes que hemos dicho, habían en la casa del Sol otros muchos aposentos para los sacerdotes y para los criados de la casa, que eran Incas de los de privilegio; que no podían entrar en aquella casa indio alguno que no fuese Inca, por grande señor que fuese. Tampoco entraban mujeres en ella aunque fuesen las hijas y mujeres del mismo rey".

### El claustro

El claustro del templo, según Squier estaba formado por las murallas del santuario solar y de las capillas, con 296 pies de largo y 52 de ancho, lo que coincide con Cieza de León que dice tener un circuito de "Cuatrocientos pasos". Morúa, manifiesta que la distancia "de esquina a esquina" era "un tiro de arcabuz".

Existía un jardín en el claustro del cuál con mucho entusiasmo nos habla Garcilaso de la Vega, pues dice: que dentro de la casa habían cinco fuentes de agua que tenían los caños de oro, que existía también en ese jardín toda clase de árboles frutales, cuyos productos eran de oro y plata; lo mismo que toda variedad de plantas, animales y figuras de mujeres y niños de metales preciosos, lo mismo que los cántaros, tinajas y ollas.

Gutiérrez de Santa Clara nos dá una relación al respecto: "vergel de muchas y diuersas plantas y de arboledas y de yeruas que todo era de oro fino y plata".

Diversos cronistas también, de modo preferencial, se ocupan del jardín que tantos comentarios elogiosos ha tenido.

Lo que también llamó la atención de los cronistas ha sido la fuente o pila de una sola piedra que había en el primer patio. Un autor dice: "Tenía el primer patio una grand pila de piedra, bien hecha, donde ofrecían chicha, pues un brevahe hecho de maíz, a manera de cerveza, diciendo que el Sol bakaba allí a beber". Y la declaración de los quipocamayos hecha a Vaca de Castro, manifiesta y pone en claro que dicha fuente servía de baño a la mujer que iba a ser esposa legítima del Inca, antes de la boda.

Para terminar el presente capítulo referente al templo del Sol reproduciremos un juicio de J. J. Tschudi: "Se desprende que el templo y sus construcciones secundarias, estaban muy lejos de presentar un aspecto imponente, pues, al lado de sus altos zócalos de piedra primorosamente labrados de sus cintas de oro más o menos anchas y de sus muros enchapados con metales preciosos, surgían sus techos de paja, gruesos, altos y deslucidos.... Tampoco podía gozarse de una vista hermosa mirando desde el claustro interior, a los cuatro o cinco edificios circundantes, con sus altos techos piramidales de paja que cubrían las salas y capillas, y la multitud de pequeñas viviendas para los sacerdotes auxiliares, sus sirvientes y los empleados subalternos del templo. Los muros con sus placas de metal precioso, eran sin duda más ricos que estéticos".

De las mismas ideas comparte Roberto Lehmann-Nitsche. "El aspecto de los edificios sagrados, por consiguiente, no debía haber dejado al ojo del europeo, bien entendido, impresión imponente. Con sus techos de dos aguas, cubiertos de totora (como otras construcciones del antiguo Perú); ellos, en realidad, deben haber semejado a "galpones" término usado por el mismo Garcilaso al describir las capillas y la sacristía. Así que el conjunto arquitectónico puede compararse con los edificios de una chacra: en ella galpones construídos hasta cierta altura de piedra maciza y más arriba de adobe y cubiertos de junco, alternan con edificios más pequeños de la misma índole, ocupando todos un espacio rectangular, pero la existencia de oro que otrora abundara en Coricancha y que fué saqueado por los conquistadores, hizo célebre al templo sin que su arquitectura hubiese contribuído a este fin en grado alguno".

Efectivamente que los edificios que encontraron los conquistadores cuando llegaron al Perú no deben haberles llamado la atención como obras arquitectónicas, pues sólo estaban sedientos de riquezas, el afán de lucro, que tan portentosas hazañas les hizo llevar a cabo, seguramente no les llamó la atención ni tampoco admiración, en los primeros momentos, los majestuosos y soberbios palacios, templos, santuarios y fortalezas; y, mucho menos el régimen y organización del Imperio Incaico, cuyos soberanos tan

inteligentemente habían resuelto los problemas capitales de un pueblo como son: vestuario y alimento.

Ellos buscaban oro, plata, riquezas sólo y lo encontraron en abundancia. La misma cultura del elemento que llegó a estas tierras, no pudo dar a su inteligencia la capacidad necesaria para apreciar lo que encerraba el famoso imperio, que tanta admiración causó a los españoles que llegaron después. Y quienes escribieron dando a conocer, lo que los anteriores habían ocultado o denigrado. Allí están las crónicas, los documentos que explicaron y aclararon, no solamente la organización, sino que admiraron los monumentos, los describieron poniendo de manifiesto las riquezas inmensas que se habían logrado.

Hombres estudiosos, siguen laborando con ahinco a fin de aclarar puntos que todavía no han sido determinados con toda amplitud y con toda justicia.

## DESCRIPCION ESPECIAL SOBRE EL ALTAR MAYOR DEL TEMPLO DE CORICANCHA

Interpretación de la lámina de Juan de Santa Cruz Pachacuti  
Yamqui Salcamayhua

La relación de Juan Santa Cruz Pachacuti, fué dada a conocer por primera vez en traducción inglesa, en uno de los tomos de la Sociedad "Hakluyt", por sir Clements R. Markham, y más tarde por el peruanista don Marcos Jiménez de la Espada.

Samuel A. Lafone Quevedo con ayuda del presbítero Mossi, explicó las oraciones insertadas por Pachacuti, dando a la publicidad un importante trabajo denominado: "Ensayo mitológico. El culto de Tonapa. Los himnos sagrados de los reyes del Cuzco, según el Yamqui-Pachacuti". Y es debido a su intervención que se pudo conseguir una copia fotográfica del original de dicho dibujo.

A este dibujo, Markham no le dió importancia. Jiménez de la Espada en su carta de introducción a las Tres Relaciones, denomina el escrito de Pachacuti como "indiana algarabía" sin mencionar la lámina, pero más tarde en su obra "Del hombre blanco y signo de la Cruz precolombianos en el Perú" presentada al Congreso de americanistas reunido en Bruselas el año de 1879, ya la menciona y dice de ella "Un dibujo a pluma en el que figura un testero del gran templo del Cuzco, donde están representados los astros y meteoros adorados por los súbditos de los incas". En 1900, S. A. Lafone Quevedo estudió un detalle del famoso dibujo, "los ojos de Imaymani", que según Lehmann-Nits-

che, "es la única investigación serie que se ha hecho sobre un detalle de la famosa lámina".

Stansbury Hagar, en 1900, durante el Congreso de americanistas en París, presentó una memoria sobre "el mapa astral" de Pachacuti, interpretando los detalles del dibujo como las constelaciones del zodiaco euroasiático. J. S. Archenhold se limita a reproducir casi en su totalidad al anterior.

Adán Quiroga es otro de los que se ha ocupado de la lámina que estamos estudiando, por dos veces; en la primera la llama: "Lámina solar del Yamqui", en la segunda: "Plancha simbólica".

Pablo Patrón dice: "en la cuál si hay mucho de pictórico, hay ciertos signos propios de una escritura simbólica que prueban también la existencia de ella en el antiguo Perú".

Juan B. Ambrosetti explicó un detalle de la lámina, el tigre que en ella se reproduce considerándolo como: "monstruo con tipo de animal felino".

Hugo Kunike considera la lámina de Pachacutec una "especie de mapa astral" y el doctor Horacio Urteaga como un "planisferio celeste".

El doctor Julio C. Tello, según Lehmann Nitsche, no se dió cuenta perfecta de la lámina cuando escribe: "Salcamaygua tratando de representar la imagen del Creador trazó un mapa del universo, en el que comprende los más espectables seres y fenómenos de la creación. En este mapa figuran simbólicamente representados, seres y fenómenos celestes, meteorológicos y terrestres; esto es, todo lo que en el concepto del indígena, constituía la existencia real de la creación".

J. J. Tschudi, a pesar de haber escrito un capítulo sobre el Coricancha, no tiene ni una palabra para el documento del Yamqui; y el mismo Pietschamann tan experto en asuntos peruanos como editor y comentarista, dice del dibujo "unos cuantos garabatos".

Ha sido el doctor Roberto Lehmann Nitsche quien como ya he dicho anteriormente, ha hecho un estudio minucioso y detallado para dar la verdadera interpretación a la lámina que don Juan de Santa Cruz Pachacutec insertara en su interesante relación o crónica sobre la historia de nuestro país en tiempo de los Incas.

Estudiando, pues, la lámina, vemos que destaca en la parte superior central una figura ovalada que se dice fué hecha por Mayta Capac pero los cronistas refieren que el primer Inca Manco Capac al edificar el gran templo en el Cuzco mandó hacer una plancha llana, sin relieves, en forma circular, que debía ser la imagen del "Hacedor del Cielo y de la Tierra". Mayta Cápac, el cuarto Inca, reconstruyó nuevamente el templo haciendo cambiar la plancha anterior por otra ovalada y alargada según la leyenda puesta por Pachacutec al lado de dicho óvalo, éste debía repre-



sentar a “Viracocha, el maestro perpétuo y señal del mundo; el fundamento continuamente poderoso, y por cierto una señal; el Tunapa que llega a ser el mayordomo y la señal, de quien no se sabe si es varón o mujer, que señala, que todo hace recordar, que es el Sol del Sol”.

Esta plancha ovalada, a que nos hemos referido anteriormente, Huáscar la hizo cambiar, por otro de contorno redondo. (fig. No. 2).

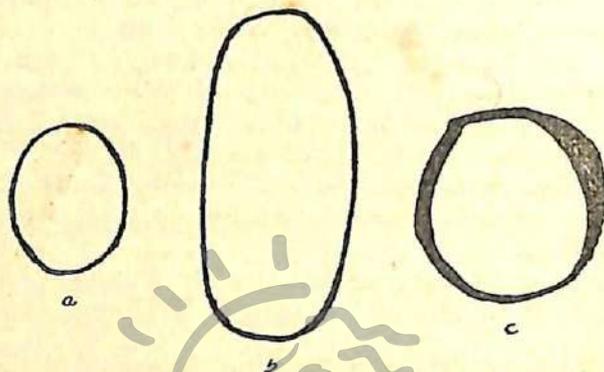


Fig. 2. Contornos de la gran imagen central del altar mayor del templo del Sol en el Cuzco. a, edición primera hecha por Micaela Copac Inca; el contorno es circular alargado muy dibujado. Según el dibujo de Pachacuti, insertado en la página 104 de la edición Jimenez. b, edición segunda hecha por Micaela Copac Inca; el contorno es un óvalo muy alargado. Según la lámina de Pachacuti, insertada en “Coricancha” por R. L. N. pag. 65; c, edición tercera y última hecha por Huáscar Inca; el contorno es redondo como el del Sol. La imagen está expresamente según el dibujo de Pachacuti, insertado en la página 104 de la edición Jimenez.

Mayta Cápac hizo colocar al lado derecho de la plancha ovalada otra más pequeña que representaba el Sol y era de oro; y al lado contrario otra que representaba la Luna y era de plata, tal como Pachacuti la inserta en su texto fuera de los dibujos que aparecen en la lámina (Fig. 3).



Fig. 3. Reproducción del dibujo de Pachacuti, edición Jimenez, pag. 257. Según R. Lehmann-Nitsche en “Coricancha” pag. 65.

Lehmann Nitsche se pregunta por qué Pachacuti al dibujar su lámina ilustrativa, no puso la edición última del emblema principal, sino la segunda que era ovalada, y por qué se limitó a esbozar la redonda sólo dentro del texto; y atribuye esto a la concepción mitológica del huevo como origen de seres humanos, pues ella se halla arraigada en la mitología sudamericana.

El mito de los yungas, se refiere a Ataguja y es como sigue: "Ataguju envió amundo, desde el Cielo, a Guamansuri (halcón, avestruz) quien llegó a la tierra de guachamines; ellos le hacían trabajar y hacer sus chácaras, tenían estos guachamines una hermana que llamaban Cautaguan, la cual tenían muy encerrada que no la veía nadie; y un día fueron los hermanos fuera, y entonces Guamansuri fué a ella y con halagos y engaños la hubo y empenó. . . . Al cabo de pocos días Cautaguan parió los huevos y murió del parto, y entonces tomaron los huevos y echáronlos en un muladar, y de ahí salieron dos muchachos dando gritos, y tomólos una señora y criólos; el uno se llama el gran Apo Catequil. . . . y el otro hermano se llamaba Piguerao.

El Padre Antonio de la Calancha en su Crónica moralizada refiere cómo Vichama viendo "el mundo sin hombres y las huacas y Sol sin que los adorase, rogó a su padre el Sol criase hombres, y él le envió tres huevos, uno de oro, otro de plata y otro de cobre. Del huevo de oro salieron los curacas. . . ., del de plata se engendraron las mujeres de éstos y del huevo de cobre la gente plebeya que hoy llaman mitayos, y sus mujeres y familias".

Fernando de Avendaño refiere otra leyenda muy parecida a la anterior, después del diluvio cayeron del Cielo tres huevos, uno de oro del que salieron los Curacas, otro de plata del que procedían las ñustas y el tercero de cobre del que procedían los plebeyos. Mito que es muy parecido al Brahma de la India, por lo que siempre ha llamado la atención. Tschudi dice que si Avendaño no hubiera mencionado el mito descrito anteriormente como algo que ya era conocido por los fieles que le escuchaban, podría tenerse la creencia de que se estaba oyendo la leyenda de la India.

En la parte superior, o sea en la cumbre de la pared, se encuentran tres estrellas verticales unidas por una rayita vertical. A la derecha y a la izquierda de la estrella central hay otras dos estrellas; a ambos lados de este dibujo hay una leyenda que dice: "llamado" "orcorara"; debajo se lee lo siguiente: "quiere dezir tres estrellas todas yguales".

"Urcorara" significa manada grande, tracalada de hombres o animales machos, resultando que orcorara es abreviación de huara huara urcorara indicado por Bertonio como nombre de una constelación. La voz Urco, orco usado por Pachacutec, en quechua quiere decir macho; Tschudi dice urcu, macho de los animales y Mossi si-



denominan pues la Venus matutina. Paje del Sol unas veces delante y otras en pos.

Debajo del disco de la Luna se encuentra otra estrella menos simple que la anterior y con la palabra choque-chinchay y debajo "apachi ocori" que según Avila significa "este de la tarde"; Costa dice que es el lucero de la tarde, resultando entonces que esta estrella vendría a ser la Venus vespertina.

Debajo de chasca coyllor se encuentra un grupo de tres estrellas con los nombres de Suesu, que parece ser corrección de "Vvehhu"; y

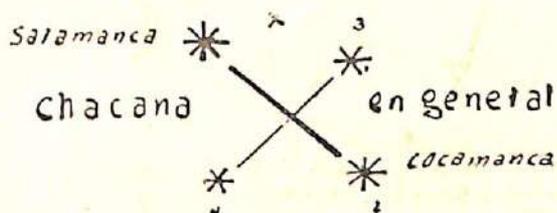


Fig. N. 5. Detalle de la lámina de Pachacuti las cinco estrellas del grupo central. la numeración que existe en R. L. M. en "Los canchis" pag. 107 la estrella 5 fue agregada por Avila como también la línea delgada que combina 3 con 4.



Fig. N. 6. Constelación de la Cruz del Sur, que R. Lehmann nunca pudo hacer la palabra denominada Chacana.

al lado derecho la palabra verano. Esta parece haber sido la constelación de las pléyades en verano o sea señor de la malaria.

Hacia el lado derecho y debajo de choquechinchay encontramos un grupo de nubes con la leyenda "nube invierno" y debajo "pocoy" que viene a ser la constelación de las pléyades en invierno o sea la señora de la madurez; pues pocoy significa tal cosa; indicándonos la nube que es el invierno, tiempo en que llueve y maduran los frutos.

En seguida tenemos la estrella denominada la llama silvestre hembra pues "catachillay" así lo indica.

Según Lehmann Nitsche parece que al dibujo le faltara al lado derecho la constelación de la "llama silvestre macho".

Con referencia a las constelaciones de la llama silvestre ma-

cho y de la llama silvestre hembra con su corderito, el Padre Cobanos dá un amplio relato sobre estas dos constelaciones; dice que los pastores respetaban y hacían sacrificios a la estrella denominada Lira, que los indios llamaban Urcuchillay la cual decían era un carnero de muchos colores y que tenía por misión conservar el ganado; y

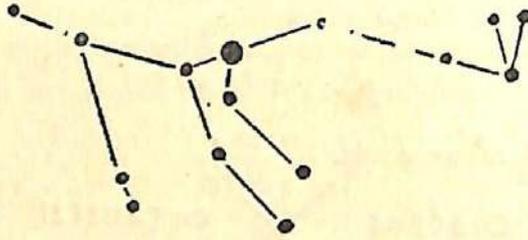


Fig. 7. — Constelacion peruana "La Llama silvestre macho" (Uru Chillyay, en quechua).  
según la interpretación de R. L. N. en "Coricancha" pag. 137. de antiguos cronistas.

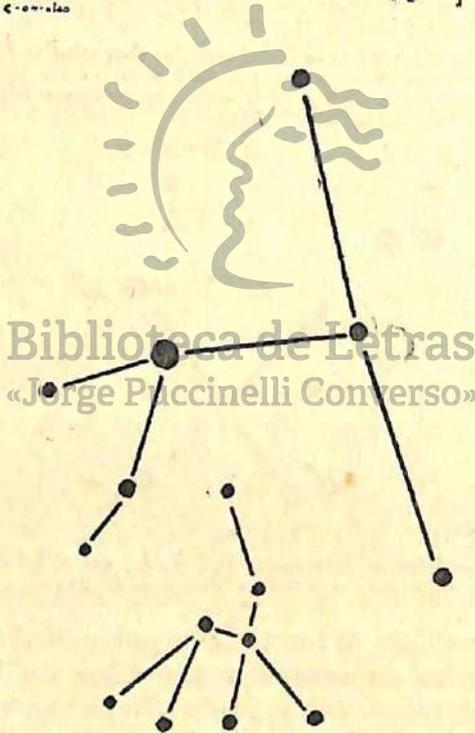


Fig. N° 8. — La constelacion peruana "La Llama silvestre hembra" (Uru Chillyay) con su "Cordero" (Uru Chillyay en quechua), según interpretación de R. L. N. en "Coricancha" pag. 140. de antiguos cronistas.

que también veneraban a otra estrella cercana a la anterior y a la que llamaban catachillay.

Polo de Ondegardo escribe "atribuían a diversas estrellas diversos oficios. Y así los ovejeros hacían veneración y sacrificio a una estrella que ellos llamaban Urcuchillay que dicen es un carnero de



cielo atravesaba un río muy grande, el cuál señalaba ser aquella cinta blanca que vemos desde acá abajo, llamada Vía Láctea... De este río, pues, tenían creído tomaba el agua que derramaba sobre la tierra”.

Según el mismo cronista, al trueno lo llamaban con tres nombres: el primero y principal era “chuquilla”, que significa resplandor de oro; el segundo “catuilla”, y el tercero “intiillapa”.

El rayo, imaginado en la forma que se ha descrito, seguramente corresponde a la constelación denominada Osa Mayor, cosa que confirma Lehmann Nitsche describiendo estrella por estrella de la mencionada constelación y determinando con precisión matemática la figura de un hombre armado con una maza en la mano izquierda y una honda en la derecha (Fig. N.º 9).

Para finalizar el presente capítulo sobre el rayo, es interesante reproducir el mito de los Amueshas, que considera el rayo como padre del Sol y de la Luna.

En tiempos muy remotos dice vivían en la Tierra Yatash y Yachur. “Eran estos dos lagartos, hermanos macho y hembra que tenían su choza en el bosque y llevaban vida limpia y pura. Un día, al salir al campo, en busca de frutos con que alimentarse, hallaron unas flores muy lindas que fascinaron a Yachur, la que las recogió y ocultó en su seno. Pero al volver a la casa notan que se oscurece bruscamente la atmósfera; sobreviene una tempestad, acompañada de relámpagos y truenos; cae un rayo; al mismo tiempo las flores desaparecen del seno de la muchacha, y queda fecundada. Al aclararse nuevamente la atmósfera, aparecen en el cielo un hermoso arco adornado con las propias flores que la niña recogiera en el campo. Notándose embarazada y presa de temor y vergüenza; Yachur avisa a sus padres lo sucedido. Las gentes, que entonces eran tigres y lagartos, suponen que el hermano era el autor del hecho. Yatash niega haber tocado a su hermana, pero la gente no se convence; y todos deciden matarlo; para ello invitan a los curacas y gentes que hay en la Tierra. Los curacas más ancianos se empeñan en descubrir al padre y casi todos señalan a Yatash. Sólo un viejo curaca, el más sabio de todos, opina que Yatash es inocente; es el rayo, dice, quién ha fecundado a Yachur; ella dará a luz dos niños: un varón, la Luna, y una mujer, el Sol. La grata noticia fué recibida con grandes manifestación de alegría, porque hasta aquel entonces carecían de estos astros”.

Al lado derecho, o sea el opuesto al rayo, se encuentra un dibujo “curiosísimo” de un animal que se caracteriza como un felino. Ya hemos dicho que Hugo Kunike llamó a ese animal chuquichinchay y Juan B. Ambrosetti lo considera como un tigre “un moustruo con tipo de animal”. El dibujo tiene encima la palabra granisso y en la parte inferior cosu o chuque chinchay.

Hecho los estudios de las palabras anteriormente mencionadas

se llega a la conclusión de que la constelación peruana choque chin-chay en quechua o cosu en aimará, que significan “el felino de oro” o el relampagueante, corresponde al Escorpión y estrellas del Ofiujo, Sagitario, Ara y Triángulo austral. (Fig. N.º 10).

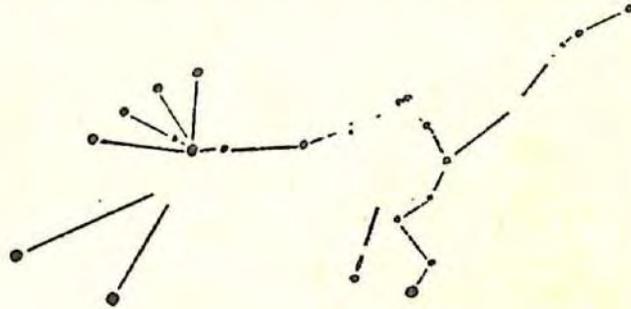


FIG. N.º 10. La constelación peruana "El felino de oro" (Choque Chin-chay en quechua) o "El relampagueante" (Cosu en aimará). Véase descripción p. 23 y en "Americana" p. 25. Corresponde al Escorpión y estrellas del Ofiujo, Sagitario, Ara y Triángulo austral.

Al lado izquierdo representa un círculo y dentro de él hay tres picos de montañas y encima del círculo, un arco Iris trazado de cuatro semicírculos concéntricos. Del segundo pico sale una línea que representa el río Pilcomayo. Tiene la leyenda “el mundo o la tierra, pacha mama o camac pacha”; el arco iris las palabras arco del cielo o cuyichi o turo manya.

Al lado derecho opuesto al anterior dibujo tenemos otro, una especie de arco semicircular que por medio de una rayita está unido a otro círculo pequeño, teniendo la descripción mama cocha pucyo. Adán Quiroga en su obra “La Cruz en América”, dice “El Yanqui Pachacutec en su plancha representa a Mama cocha (el mar, lago, laguna) por un grabado en forma de corazón, del cual sale una línea, cuya cabeza es un círculo, o sean: el canal sacado de la Cocha, llevando el agua al depósito o estanque”.

Junto al dibujo anterior se encuentra la figura de un árbol, que hay que estudiarlo con los siete círculos que se encuentran a la izquierda con la inscripción los ojos, Imaimana Naorai cunap ñauin y más abajo se lee la palabra colca, que significa granero o troje.

Lafone Quevedo hizo un estudio sobre esta leyenda y llegó a la conclusión de que “equivale a la idea de gérmenes protoplásticos, y es curioso que los indios hubiesen adoptado estos discos o círculos para simbolizar tal misterio de la naturaleza.

Lehmann Nitsche haciendo un estudio minucioso al respecto, manifiesta: “observando ahora el cielo en busca de una constelación que en la mente del peruano pudiera producir la imagen de un granero, nos convencimos en seguida que las diminutas pléyades de ninguna manera pudieron haber hecho este reflejo—refiriéndose a la jalca—; pero en sus alrededores hay otra constelación, grande y

brillante, de cinco estrellas arregladas en forma de una letra V, invertida, es decir, representando la silueta o el contorno lateral de un techo ya caracterizado; esta constelación ¡es la de las Hiadas! combinada con otras estrellas vecinas fácilmente surge el contorno de un granero (Fig. N.º 11b).

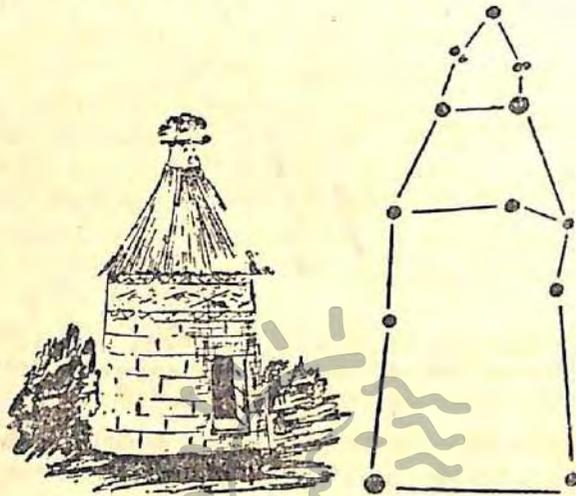


Fig. N.º 11a. Quisquis, granero de Jilka Perú según V. Schomburgk (1824)

Fig. N.º 11b. La constelación peruana "La V" (calle de quichua), calada por "Las Hiadas" que a las 22.30 horas del día 15 de octubre de 1937, se ve en el cielo de Lima. Véase en "Cronica de la Astronomía" pag. 117, muchos detalles.

Fig. N.º 11c. Los ojos de Viracocha en el altar de Pachacamac. Véase en "Cronica de la Astronomía" pag. 117, muchos detalles.

Biblioteca de Letras  
"Jorge Basconelli Converso"

Con referencia al árbol dibujado se presupone que sea una planta tierna cuyo cuidado está bajo los ojos de Viracocha. (Fig. 11c.).

Termina el dibujo con siete líneas horizontales cortadas por dieciocho verticales con la inscripción pata significando todo ello que representan la gradería del altar.

El presente trabajo nos demuestra los avanzados conocimientos de Astronomía y Astrología que tenían los antiguos peruanos, quienes como en su gran mayoría se dedicaban a la agricultura, utilizaban dichos conocimientos para determinar el tiempo en que debían realizar las distintas funciones de su profesión. A estos conocimientos del movimiento sideral debióse el progreso de la agricultura en aquellos tiempos.

Lima, agosto de 1937.

CARLOS C. GÓMEZ ZAVALA.

**PEDRO AGUSTIN CARON.**  
**(BEAUMARCHAIS).**

¡Qué hombre! Todo lo reúne: el gra-  
cejo, la intención, lo jocoso, lo patéti-  
co, todos los géneros de elocuencia sin  
rebuscar ninguno; y confundiendo a to-  
dos sus adversarios, dá lecciones a sus  
jueces. Me encanta su sencillez, y le  
perdono las imprudencias y las petu-  
lancias.

Voltaire.

Vivimos en la Francia de Madame Pompadour. París, centro del mundo. Luis XIV al decir "El Estado soy yo" también había dicho lo que realizó Napoleón: Francia es el mundo. Centralizado el poder monárquico, la máquina que iba a durar tan poco, los hombres de la corte tenían que vivir la vida que vivieron. Nadie pensó en el volcán y si pensaron no creyeron en la erupción inmediata. Nunca se cree en los peligros como hechos que se realizan; sino como hechos por realizarse y que parece que nunca se realizarán. Los hombres de Francia conocían el peligro; pero vivían alocadamente, el placer los absorbía, el lujo los embriagaba y querían vivir entre galantería y galantería sin ocuparse para nada de los millones de franceses que se morían de hambre y estaban listos a desbaratar esa corte frívola y despilfarradora. Grandes cerebros trabajaban en esta labor demoleadora, no digamos demoleadora, sino constructiva. Voltaire entre ironía e ironía preparaba los grandes principios democráticos; Rousseau, más serio, acechando por los dolores de la vida, pregonaba las realidades de la existencia del hombre. Montesquieu analizaba los principios legales y Fontanelle poético, ponía su grano de arena en la mole cósmica de la futura revolución. Diderot dirigía la Enciclopedia, compendio de las artes y las ciencias y Quesnay y Turgot resolvían los problemas económicos. En fin, todos los hombres de gabinete, reposados y tranquilos, maquinaban ideológicamente y en sus corazones se encendía la esperanza de salvar a Francia, de salvar al mundo. Quizá no pensaron en la obra gigantesca que realizaban, aumentando así la gloria de sus nombres. Los poetas cantaban inspirados por musas galantes; poesía de entretenimiento, pagada en los salones de Versalles, rodaba por las alfombras de Esmirna hacia los oídos de las orejitas fragantes de marquesitas de porcelana. El dinero tronchó la inspiración de muchos Longospierre o las ansias militares uniformaron a muchos Fontanes. Felizmente lle-

garon Rouget de L'Isle a immortalizarse con ese himno que se ha vuelto del mundo, y Andrés Chenier, el de la biografía dramática. París se deslizaba en el torbellino de las diversiones pero creando a su paso una cultura. Los salones de las mujeres francesas estaban apretados de intelectuales y artistas. Sea por refinamiento, sea por parecer bien, lo cierto es que las damas cortesanas llegaron a enredar en sus cabecitas watteau, dignas de monsieur Guillotín, algunos principios de cultura. Madame Lambert tenía uno de los más célebres salones literarios. La Sra. de L'Espinasse, adoración de Rousseau, abría sus puertas a la intelectualidad parisiense. Y la "cámara azul" de Catalina Vivona era el sitio preferido para las charlas literarias.

Pero vayamos a nuestro punto, ya que hemos echado un vistazo a los intelectuales de París en el siglo XVIII. Está demás decir lo que era el teatro. La sociedad lo dice: representaciones aristocráticas; romances pastoriles; fantasías mitológicas con aires de ballets. Música ripiosa a versos femeninos y a movimientos voluptuosos. El rey aplaudía y las damas comentaban oído a oído la chispeante frase, mientras los caballeros con el dedo pulgar boca arriba se empujaban un poco de rapé en las narices.

De todos modos en el teatro se operó un fenómeno que constata Leo Claretie. "El teatro del siglo XVIII nos hace presenciar el general trastorno. La tragedia se humilla y se baja, mientras la comedia se eleva". Los personajes trágicos esbozan una sonrisa y prorrumpen en una sonora carcajada. Es que han visto a los burgueses enriquecidos; la comedia que sube, y es que han visto a los nobles que bajan; la tragedia se humilla. Una clase social se envalentona basándose en los luses que guarda en sus arcas. Irrumpe en los salones y quiere casarse con las marquesas. Los sastres hacen su agosto vistiendo a los señores ricos y dan temas a los comediógrafos para obras jocosas. Y los que quieren dramatizar, fracasan como la Choussée. Y Crebillon quiere seguir a Racine y Regnard a Moliere; pero Regnard llora y Crebillon se ensombrece. Viene el singular Alejo Pirón y en estruendosa carcajada remece París contrariando la poética actitud de Sedaine y la mitológica concepción de Marivaux.

Teatro alborotado con herencia de Sófoles a través de Moliere; Sófoles ridículo y ciento por ciento más sofisticado y charlatán. Olvido por completo de Corneille de quien ni el recuerdo parecía existir. Innovaciones de Lemercier que causaron estupor unos minutos para morir de inmediato en manos del romanticismo de Hernani.

Pero vayamos a la figura central del teatro francés en esta época. Al que verdaderamente hizo obra al servicio de su talento. "El siglo XVIII estaría incompleto sin Beaumarchais, como sin Diderot, sin Voltaire o sin Mirabeau. Es uno de los personajes

más originales, más característicos, más revolucionario de su siglo” ha dicho Sainte Beuve. Nace en un hogar modesto, de padre relojero; la casa de la calle Saint Denis se abrazaba con el calor de una familia feliz, donde el padre leía buena lectura a sus hijos; las hijas hacían bella música y Agustín también, pues conocía el manejo del arpa. Beaumarchais estudió en el colegio de Alfort y continuó en algo la actitud de su padre, pues inventó un nuevo mecanismo de reloj que ofreció al monarca. La Pompadour se adornó el meñique con un reloj hecho maravillosamente por Beaumarchais y Versalles abrió sus puertas al relojero-músico-literato.

Fuera de relojero también hemos dicho que fué músico. Quizá por ello la admiración posterior de Rossini al poner música al “Barbero de Sevilla”. Lo cierto es que Beaumarchais tocaba el arpa y que fué encomendada su enseñanza a las hijas del Rey. Beaumarchais era el hombre preparado para triunfar; sino lo hubiera sido como autor lo habría sido como relojero, como músico o como Casanova, en fin algo hubiera realizado que siempre lo hiciera merecedor de un estudio contemporáneo. Llevaba en la sangre ese motivo del triunfo.

Como bien sabemos la familia Carón era bastante humilde. Ya dice Eduardo Engel que “la vida de Beaumarchais es un reflejo de las luchas gigantes del tercer estado para conquistar sus derechos. Tuvo que disputar palmo a palmo su puesto en la sociedad”. Y realizó este acomodo por ambición personal. No hay que creer en un Beaumarchais revolucionario, como nos dice Sainte Beuve. No hay que creerlo con el pecho encendido por una protesta social; no, hay que creer en un Beaumarchais ambicioso, que se peleará con el mundo entero, ya sea por dinero o por honor. Como tantos hombres de todas las épocas del mundo que escriben su historia egoístamente; pero hombres de talento, su historia lleva el germen de un valor imperecedero. Por eso la obra de Beaumarchais no es menos importante, valoricemos a los hombres no por su vida privada sino por su vida pública. Beaumarchais pintó una sociedad existente, sin afán de corregirla pues ya tampoco nada podía hacer. Ni el monarca se atrevía a oponerse a farsas que se representaban en los salones de sus palacios. Teatro que no fué cortesano, que no debió ser cortesano; recibía el aplauso de su horrible espejo como si un Goya menejara a los polichinelas.

Beaumarchais despertó a la vida en esta sociedad descompuesta. Seguramente se dió cuenta de ello, pero, eso sí, jamás pensó en que podía curarla. Filosofía de la misma filosofía de Luis XV. Tuvo Beaumarchais demasiados enredos familiares para darle mayor trascendencia a las cuestiones sociales. Algunos quieren exagerar el papel de Beaumarchais dándole una importancia revolucionaria que no tuvo. Hay que hablar lo cierto y el siglo XVIII no fué para el Teatro, ni para el arte muy fructífero; el siglo XVIII

fué para los economistas y filósofos. Dentro de su plano Beaumarchais fué lo mejor; digamos con Leo Claretie: "En literatura dramática, Beaumarchais se colocó en la primera fila de la joven escuela dramática, invención del siglo". Hizo trizas el corte trágico y grandilocuente y pensó que el teatro no debe ser ficción, sino realidad. Afuera las escenas peripatéticas y los versos dulzones. La vida es cuestión distinta; hablar corriente y sin necesidad de métrica. Por eso alguien ha dicho que Beaumarchais no debió nacer en la época en que nació sino lo menos cien años después. Dió mayor vitalidad a la representación; más realismo a las acciones; más verdad a los asuntos. El decía, "transportadme lejos de los bastidores. Es preciso que el diálogo sea sencillo y recuerde la conversación de todos los días". Teatro, era, para Beaumarchais el transcurrir de su existencia, sus pleitos con Bogeans o con Clavijo; su hermana deshonrada o sus amores múltiples. No la invención de gabinete en moldes iguales y en preceptos anticuados. Olvida también los hechos pretéritos. Todas las obras de Beaumarchais representan a su tiempo, a su época. El no quería vivir otros momentos que no fueran sus momentos, por el mismo hecho que para representar sucesos pasados en otras épocas tienen que ser sucesos imaginados. No necesitaba personajes pues tenían un número para sus obras y para presentarlos a ellos mismos y rieran fuertemente de sus defectos; tenía así la comedia burguesa de la que se ha dicho "la tragedia burguesa era un acontecimiento social, un suceso importante, la burguesía se instalaba".

El carácter de Beaumarchais impedía que meditase su obra y que al contrario resultase una obra espontánea. Locuaz, alborotado, no sabía dominar su inspiración. Se dejaba llevar por sus impulsos y era capaz de cometer cualquier hecho llevado por lo irascible de su genio.

A pesar de que las obras de Beaumarchais no eran inspiradas en ningún afán revolucionario, se ha dicho que "ni el Barbero de Sevilla, ni las Bodas de Fígaro provocaron la Revolución ni contribuyeron a acelerarla; pero fueron síntomas inequívocos del estado de los ánimos a los ojos de un observador político", sin embargo tienen el mérito de presentar los acontecimientos en toda su desnudez, ni los llenó de oropeles y pámpanos, engaños que otros hubieran realizado, sino que mostró sinceramente lo que sus ojos veían en la sociedad que vivía. Por este motivo hay que catalogar al teatro de Beaumarchais en el teatro de la revolución, más que en el teatro revolucionario; tanto por su técnica—sacrifica las tres unidades que aún había sostenido Diderot, rompe el verso por la prosa realista—y en cuanto al argumento y tesis de las obras introduce lo cierto del mundo, los enredos, amores, dolores de los hombres. Siempre en sus obras hay hombres pérfidos, amores tímidos, pasajes astutos, etc. Fuera de sus comedias, Beaumarchais,

compuso una ópera, Tararé, a la cual puso música Salieri. El argumento de la obra es de ambiente mitológico, pero de una mitología moderna.

Esto es todo lo que se puede decir del hombre que en el siglo XVIII irrumpió, saliendo de las esferas modestas y que llevado por su gran ambición y su soberbio carácter iba a ocupar grandes puestos. Figura en sí no muy simpática, algo maquiavélica; pero figura simpática extrínsecamente, por su derroche de vitalidad y su talento. Acerca de su figura ha dicho Grim: "Ese señor Beaumarchais es según dicen, un hombre de cuarenta años, rico, petimetre y autor. No tengo el honor de conocerlo, pero me han asegurado que está dotado de una suficiencia y de una fatuidad insigne". Se vé que Beaumarchais era envidiado y que alcanzó los triunfos apetecibles del hombre. Veamos la idea que nos dá Claretie "Imagínese un ser activo, petulante, siempre en movimiento, infatigable, que parecía tener una infinidad de celdas en el entendimiento, que fué relojero, profesor de música, negociante, diplomático, traficante en maderas, abogado, autor dramático, hombre de muchos negocios, (que mezclaba sin embrollarlos), ardiente, apasionado, que rompía los cristales con el bastón para no perder el tiempo en abrir la ventana, que mostraba curiosidad por todo, bravo, hábil, flexible, inventivo, libre de preocupaciones y de rutina, y que había tomado por divisa el principio de que un autor es un hombre que se atreve". Con este retrato podemos dar por terminado este pequeño trabajo y reverenciar a la figura de Beaumarchais, de gran valor en las letras de Francia.

Biblioteca de Letras  
EMILIO CHAMPION,  
«Jorge Puccinelli Converso»  
(Alumno)



## SALA DE GEOGRAFIA

### Recorrido de los estudiantes del 2.º año de la Facultad de Letras por los Valles de Chanchamayo, el Perené y el Mantaro.

Afirmando la orientación nacionalista de la enseñanza superior, conforme a las directivas que establece el Estatuto Universitario, el suscrito condujo en el mes de julio último una excursión de estudio a la sierra y montaña del Centro, la primera auspiciada por la Facultad.

El recorrido efectuado, 980 kilómetros por carreteras que invitan a caminar, ha permitido a los alumnos de San Marcos apreciar directamente la significación prospectiva de la Sierra, la riqueza de las tierras bajas de Oriente, preñadas de futuro, y constatar, con el respeto que inspira la labor cumplida, la manera eficiente como viene desarrollándose por el Supremo Gobierno el actual plan trienal de vialidad.

La excursión ha tenido una virtualidad educativa para la formación cívica de la juventud. Ha servido para suscitar en los estudiantes la conciencia viva de los valores de nuestra tierra y nuestra raza; el ardiente convencimiento de la necesidad de un peruanismo integral que, con amplio sentido de la comunidad nacional, fusione y supere el hispanismo costeño y el indigenismo serrano; la íntima advertencia de que, frente al indio y al campesino, un imperativo moral nos dice que el ideal nacional y el ideal humano son conciliables entre sí y sólo de esta manera pueden ser fértiles.

Observando los admirables trazos de la Carretera Central, las grandes fundiciones de Casapalca, Morococha, Oroya, los extensos fundos cafeteros de Chanchamayo y el Perené; contemplando el inmenso valle del Mantaro, eje de la Sierra del Centro, y el progreso creciente de Huancaayo, polo de atracción urbana, pensamientos de acción, cargados de esperanza, nos han ganado: necesitamos acortar distancias, transformar naturaleza, para unificar espíritu; intensificar la técnica, crear riqueza, para lograr cultura; con visión

Biblioteca  
"Jorge Pucallpa"

realista, forjar una nación de equilibrio orgánico, sana, fuerte, unitaria.

Y mientras se preparan las respectivas monografías, que enjuicien la realidad observada, aparecen esta apresurada reseña que del viaje hace, para la Revista de la Facultad, el alumno A. García Ponce, y el relato de una fiesta en el pueblo de Marco, por A. del Pozo.

**R. Bustamante Cisneros.**

El 19 de julio del presente año, una Delegación Universitaria integrada por el doctor Ricardo Bustamante Cisneros, Catedrático del curso de Geografía Humana General y del Perú, quien la presidía, el catedrático doctor Enrique Barboza, el señor Miguel A. Sardón, asistente de la Sala de Geografía, el señor Jesús Delgado, estudiante de Medicina, y 26 alumnos del 2.º años de la Facultad de Letras, emprendimos un recorrido de estudio por los valles orientales del Chanchamayo y el Perené y el valle interandino del Mantaro, todos ellos en el departamento de Junín, con el objeto de realizar observaciones directas acerca de la geografía humana de esa importantísima región del país.

Había sido siempre nuestro anhelo de estudiantes, y más que de estudiantes, de peruanos, llevar a cabo viajes de esta naturaleza, que nos brindaran la oportunidad de conocer de cerca la fisonomía y las características de nuestro territorio y sus pobladores. La comprensión de la trascendencia nacional y pedagógica que tendría nuestra gira de estudios, por parte del doctor Horacio H. Urteaga, Decano de la Facultad, especialmente de su sucesor interino el doctor Luis Miró Quesada y del Rector de la Universidad, doctor Solf y Muro, permitió que se hiciera realidad nuestro deseo.

Con el Catedrático de la materia, una Comisión Organizadora integrada por los estudiantes Abelardo García Ponce, José Bravo Gurt, Jesús S. Abugattas, Alfredo Mathews Eguren, Alejandro León de Vivero, y Juan O. Nicolini Ayarza, había preparado de antemano el itinerario del recorrido. Conforme a él, partimos del Parque Universitario en tres automóviles "Pullmans" a las 7 ½ de la mañana del lunes 19 de julio. Ibamos todos llenos de euforia, contentos por lo que llamábamos nuestro triunfo, ya que, antes de ahora, la Facultad no había llevado a cabo una sólo excursión. Eramos pues nosotros, los alumnos del curso de Geografía Humana del Perú, los primeros con quienes se empezaba a poner en práctica el nuevo espíritu pedagógico que anima al Consejo Directivo de la Facultad.

Al salir de Lima, por la Avenida Grau, los autos corrían velozmente devorando con facilidad y avidez esa magnífica Carrete-

ra, asfaltada que se extiende hasta Casapalca. Pronto perdimos de vista la Capital, esta Ciudad de los Virreyes, que como dice el doctor Basadre, con sus amplias avenidas, sus hermosas casas residenciales, sus mujeres bonitas y elegantes, sus hombres bien servidos por el sastre, sus cinemas y teatros, y su ritmo apresurado y abundante tráfico en las horas del mediodía y el atardecer, hacen exclamar, a algunos llenos de pueril orgullo criollo, "estamos a la altura de cualquier país del mundo". Pronto nos daremos cuenta de lo contrario, pues no volveremos a encontrar en nuestra tránsito, como no volveríamos a encontrar si viajáramos por cualquier otra región del país, una ciudad como Lima. Y es que, Lima no es el Perú, o para decirlo más precisamente, Lima no es todo el Perú.

Antes de llegar a Chosica, más allá de Vitarte, en Chaclacayo, que está surgiendo como un lindo y primeroso amasijo de casitas de campo, encontramos sol, un sol precioso y acariciante, que por lo repentino con que nos sale al encuentro, dá la impresión de ser la bienvenida que nos envían los Andes, cuyas estribaciones y contrafuertes vemos creciendo a nuestra vista.

El paisaje presenta las únicas galas del sol y del cielo azul, estamos en una especie de cañón angosto, una estrecha quebrada, que se va cerrando cada vez más y por cuyo fondo corren tumultuosas las aguas del río Rímac. Pasamos rápidamente por Chosica. No nos detenemos. Queremos subir "arriba, siempre arriba" como los aviadores. La carretera comienza a retorcerse, y nues-



tros carros describen ochos incesantemente. Llegamos a Viso. No podemos resistir la curiosidad de ver y probar, en la misma fuente, las aguas minerales de aquel lugar, tan justamente famosas por sus propiedades digestivas. La idea de beber de la misma fuente se nos frustra, pero en cambio, los empleados, con suma amabilidad,

nos brindan bastantes botellas, cuyo contenido tomamos ávidamente porque a alguien se le ocurrió decir que eran buenas para el soroche.

A pocos instantes de salir de Viso, nos circundan cerros y más cerros; entre ellos como evitándolos serpentea la Carretera Central, al costado siempre del río Rimac que a cada paso se hace menos grande pero más sonoro y torrentoso. Pronto llegamos al lugar en que está ubicado el puente del Infiernillo en la línea del ferrocarril, de ese ferrocarril que es una maravilla de la ingeniería y que tanto admiran los turistas. El puente aparece brusca-



Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»

mente por un hueco que está más o menos a la mitad de un cerro elevado y pronto se introduce por el hueco de otro que está al frente, como si tuviese miedo del vacío, del abismo, que desde arriba debe de dar vértigos advertirlo. La carretera en esta parte, notable acierto de la ingeniería nacional, pasa por debajo del puente atravesando dos veces el río por dos magníficos y sólidos puentes. Nos admira el camino, nos admiran los puentes, nos admira el ingenio humano que de este modo sabe domeñar los obstáculos que la naturaleza nos opone. Tomamos varias fotografías y luego reanudamos nuestra marcha. Ya no corremos como antes. Ahora los automóviles se sofocan y hasta parece que les faltara aire como a nosotros. Nos encontramos ya metidos en el corazón de los Andes. Ahora comprendemos y apreciamos que no eran exageradas las palabras del escritor colombiano don José María Samper, cuando decía: “A los europeos que no conocen el Nuevo Mundo se les podría decir, para darles una idea vaga de la grandeza física de este continente: Multiplicad veinte veces los Alpes por los

Pirineos y los Apeninos, tendréis aunque con grandes diferencias geológicas e hidrográficas, algo parecido a los Andes". Realmente son imponentes en su severidad, en su tamaño, en su fuerza agresiva, estas montañas de los Andes. Parecen seres gigantes, que para no topar el cielo estuvieran sentados con la cabeza erguida y fiera. Personajes graves y serenos de un drama doloroso, doloroso sí, porque en el ambiente se respira dolor, desgarramiento. Ya sabemos efectivamente que en nuestra vida histórica estas montañas desempeñan un rol fundamental. Su acción nos explica en gran parte, la integridad de nuestra evolución histórica. Nuestro retraso en la formación de nuestra nacionalidad, el regionalismo, el enconchamiento andino del indígena quechua y aymara y la persistencia de formas de vidas pretéritas, se deben en gran parte a la influencia que ejercen los Andes. Por otro lado que plena, qué rica en sugerencias estéticas son estas montañas, y cómo invitan a la reflexión. Ellas llenan nuestros ojos pero al mismo tiempo suscitan en nuestra alma la energía contenida, el impulso creador, el *elan vital*. Esos cerros inmensos no invitan a la indolencia y la dejadez, son por el contrario un grito de llamada a la acción, al trabajo, al esfuerzo continuado y enérgico.

Ya hemos subido bastante, la respiración se nos hace difícil ahora quisiéramos descender, sin embargo, los nevados de Anti-



cona, el punto más alto de la carretera, nos detiene por su belleza. Se levantan graciosa y majestuosamente a la vez, como arrojados en un manto blanco adornado con reflejos de sol, desde los bordes de unas lagunas azuladas y violáceas. El paisaje es en realidad de un encanto mágico. A pesar del frío y de la altura bajamos de los carros y tomamos varias fotografías, luego comenzamos a descender. El viento de estas cordilleras suena fuerte al

chocar con las cumbres y parece que silbara nuestro temor y nuestras ansias de lugares más bajos. A poco, tenemos a la vista a Morococha, centro minero importante que alberga a cerca de 3 mil obreros y sus familias. Estamos en los dominios de la "Cerro de Pasco Copper Corporation". Descendemos de los vehículos y pronto nos encontramos rodeados de varios jóvenes del lugar que nos conducen al local del Casino Social. Descansamos allí un instante y luego nos dirigimos a un restaurant, en donde almorzamos. Hay entre nosotros algunos que están algo asorochados y que, en consecuencia, están inapetentes; otros en cambio, los más, se sienten bien y comen como si estuvieran en su casa.

Habiendo reparado en esta forma nuestras fuerzas, paseamos por este asiento minero. Una vez que hemos efectuado las observaciones que cada uno de nosotros necesita para realizar sus trabajos monográficos, partimos en dirección a la Oroya. La carretera se desliza en una suave gradiente. De trecho en trecho encontramos numerosos grupos de obreros que trabajan en el ensanche y mejoramiento de la Carretera.

Llegamos por fin a la Oroya. Esta no es una sola; hay dos Oroyas: La Oroya Vieja y la Oroya Nueva, una a cada lado de un puente sobre el Mantaro. La Oroya Nueva pertenece a la Compañía. Allí, paralelamente al río, que corre por el fondo de una quebrada estrecha, se extiende una larga calle, a uno y al otro lado del cual se hallan numerosos establecimientos comerciales, hoteles, la estación del ferrocarril, los campamentos de obreros, etc., etc. En la Oroya la compañía ha tenido la gentileza de prepararnos alojamiento en el Hotel Junín, que es de un confort realmente admirable. En él viven los empleados americanos solteros. Pensamos que este hotel podría servir muy bien de modelo para una "Casa del Estudiante" que tanto hace falta, pues es necesario rodear al estudiante de comodidades, para evitar convertirlo en un resentido social. Si se quiere un mejor rendimiento en los estudios y una mejor formación intelectual y moral en nuestra juventud estudiosa, hay que proveerla de condiciones de vida que le otorguen dignidad y salud. En todas partes se ha enfocado este problema y se le ha procurado solución. También Chile, nuestro país vecino, está atendiendo esta necesidad estudiantil. Quisiéramos que en el Perú los estudiantes lograsen satisfacer estas necesidades de Servicio Social.

En el Hotel, el Dr. Bustamante Cisneros y los estudiantes, recibimos la visita del abogado de la Compañía, el doctor Ernesto Souza, y de las autoridades políticas, municipales y escolares del lugar. Después de departir animadamente con ellos nos dirigimos a comer al Hotel Mercantil. Más tarde acompañados del doctor Souza, caminamos en dirección a la fundición y los diversos talleres de la Oroya. Nos aguarda un espectáculo soberbio. Un recinto gigantesco en cuya bóveda hay un enorme carril-grúa que va

transportando enormes tazas de metal líquido de un horno a otro. El metal rojo va corriendo por angostos canales, dándonos la impresión de enormes y fantásticas serpientes. Hace mucho calor y la atmósfera se halla cargada de diversas sustancias químicas que se desprenden de los minerales que se están tratando. Miramos a muchos hombres que trabajan. Parecen figuras que laboran en un infierno dantesco. Son los obreros. Ellos manejan las máquinas más complicadas y realizan trabajos de gran dificultad y riesgo. Pronto nos sentimos sofocados en este lugar y el doctor Souza dándose cuenta de ello nos conduce por otras dependencias. Nos muestra una enorme chimenea, la más alta del mundo, hecha íntegramente de materiales nacionales, que ha costado trece millones de soles. Se pretende condensar en ella los humos que en la actualidad producen un gran daño, agotando la vida animal y vegetal de gran parte del valle del Mantaro, y que provocan como es natural las justas quejas de los indígenas que tienen su asiento en estos lugares, los cuales, obligados de ese modo, emigran después de vender sus terrenos a la Compañía. En el trayecto de una a otra repartición el doctor Souza nos habla de la bondad del obrero indígena. Nos dice que el indio se adapta pronto al trabajo mecánico y se convierte en un obrero experto y hábil que no tiene nada que envidiar al trabajador de otras razas. Nos muestra después, un laboratorio de investigaciones, en donde trabajan celebridades mundiales buscando afanosamente la invención de procedimientos más económicos para el tratamiento y beneficio de los metales. Así nos refiere que hace poco se ha inventado en este lugar un procedimiento nuevo para el beneficio del estaño que, en la actualidad, está dando grandes resultados. Visitamos sucesivamente, la concentradora, el departamento en donde se obtiene el plomo electrolítico, los talleres eléctricos, la casa de fuerza, etc. Todo esto nos parece grandioso. Pensamos que debiéramos de estar orgullosos de este asiento de nuestra industria minera; a punto de estarlo, nos acordamos que no es nuestro, sino de los yankees, y entonces sólo nos sentimos orgullosos de la capacidad de nuestros indios que no son inútiles y torpes como se ha afirmado muchas veces, sino todo lo contrario. Regresamos al Hotel azotados por un viento frío que nos obliga a cobijarnos en sus confortables departamentos.

Al día siguiente, luego de desayunarnos y agradecer a nuestros hospedantes, nos instalamos nuevamente en los carros y emprendemos viaje a la ciudad de Tarma. Pasamos por el puente sobre el Mantaro, atravesamos la Oroya Vieja y pronto no vemos sino las chimeneas humeantes, y vagamente, la fisonomía renegrida de este pueblo de obreros. Después, no percibimos sino el recuerdo impresionante de los talleres de la fundición y de los obreros que han dejado el poncho y la vestimenta típica para adoptar el overall. En el camino voy pensando en la influencia que ha de ejercer la industria minera tan altamente técnica en la mentali-

dad del indígena de la Sierra del Centro. Más adelante me referiré a ello. Ahora sigamos en nuestro relato. Los autos han subido bastante, pero luego, comienzan a bajar otra vez. Antes de la Oroya la vegetación había desaparecido por los humos. Alejándonos de ella notamos dilatadas pampas con un revestimiento vegetal insignificante. Constituyen lo que Troll llama los Andes de Puna. De vez en cuando observamos algunos rebaños de ovejas y algunas chozas de piedras con techos de "ocsha". Cuando dirigimos nuestra vista por estos lugares comprendemos por qué el indio es triste. El paisaje es de una monotonía angustiosa y penetrante. Ocurrer entonces un fenómeno que tiene cierto parecido con el mimetismo. Mis compañeros se contagian de la tristeza del ambiente y se vuelven parcos. Hablan poco y cesan las bromas y los cantos.

Poco a poco así que nos acercamos a Tarma, el cuadro natural va adquiriendo animación y vivacidad. Pasamos como en un sueño por varios pueblecitos que son distritos o anexos de la provincia. Vemos numerosas plantas de eucaliptus, altas, erectas. También se notan diseminados, los quishuars y los quinhuales, el maguey, el aliso, la guinda, etc. Llegamos por fin a la entrada de Tarma, "La Virgencita de los Andes" como la llamara un compañero nuestro. Es un pueblo simpático, tiene fama en el departamento de ser muy limpio; ello sin embargo no nos fué dado constatar porque Tarma ha sido víctima hace poco de una inundación y todavía presenta huella que no se han borrado del todo. Esta ciudad, que posee un hermoso Parque, que sostiene un comercio más o menos activo, que tiene el mejor local de Colegio Nacional del departamento, fué en la Colonia el centro de una de las ocho Intendencias en que se hallaba dividido el territorio del Virreynato del Perú. Es señorial y todavía se conservan algunas casas que revelan la influencia española. Esas casonas de amplias puertas con zaguanes y patios empedrados, con muros llenos de frescos con motivos generalmente religiosos, y con jardines cargados de flores y duraznos, todavía le prestan su peculiar fisonomía y revelan su tradicional abolengo.

Nos detenemos en el "Hotel Córdova", almorzamos en él, y luego, reanudamos el viaje en dirección al pueblo de San Ramón.

Atravesamos tres o cuatro pueblecitos, todos parecidos, con su plaza, su iglesia, su local del Concejo Municipal, una calle larga con casas en su mayor parte de un solo piso, con techos de tejas coloradas y paredes blancas o color tierra de adobes y también de tapias o de los dos a la vez. Las casas tienen una sola puerta y casi nunca poseen ventanas. Notamos que las de la plaza son las mejores. Fuera ya de la calle principal hay otras casas, pero ellas ya no guardan disposición lineal ni simetría. Están lejos las unas de las otras.

Pronto entramos en la carretera peligrosa. Peligrosa porque es angosta, porque tiene muchas curvas y porque siempre lleva

al costado un abismo por cuyo fondo corre el río Tarma. En esta carretera no hay doble tráfico. Hay un día que es de subida y otro de bajada. Los martes, jueves y sábado son de bajada a la montaña y los otros días de subida a Tarma. En las noches se permite el tráfico en uno y otro sentido. Hay que poseer nervios en buen estado para viajar por esta carretera. Los choferes tienen que ser expertos y estar con la atención pegada en el camino. Estamos en el tramo de Mala Alma y Huaca Pishtama, tan tristemente célebre por la cantidad de accidentes que se han provocado en él. Pasamos el túnel de Carpa Pata de cerca de 150 metros, pronto alcanzamos también el lugar denominado Oreja de Capelo, de una belleza y trazo admirables. La carretera va en bajada. A medida que avanzamos va aumentando la temperatura y la vegetación se va haciendo más densa. Pronto notamos los bordes de los ríos llenos de árboles. Más allá aparecen cerros inmensos cubiertos de bosques de árboles estrechamente unidos. Estas enormes lomas verdes han de limitar nuestra vista hasta el punto final de la montaña. Ni en Pampa Whaley las dejamos de mirar. Los aviadores de la base de San Ramón nos decían que solo después de volar durante una hora se les pierde de vista, para no ver desde entonces sino un mar verde, una especie de pampa mirado desde arriba, pero, en realidad, un bosque impenetrable, una orgía de árboles prensados, enmarañados y apretados por lianas, bejucos y enredaderas.

Se va haciendo de noche. Los autos prenden sus faros. En el camino encontramos un grupo de estudiantes de la Escuela de Ingenieros que se hallan de regreso y nos avisan que en San Ramón nos están esperando. El cielo es de una belleza incomparable, ni una sola nube la empaña y, se encuentra poblada de estrellas, en medio de las cuales la luna inunda con su plateada luz el seno oscuro de la noche florestal.

Ya el primer carro en el que viajan los doctores Bustamante Cisneros y Barboza se encuentra a la entrada de San Ramón. Se detienen allí sus ocupantes y no avanzan en espera de los compañeros restantes. A poco llegamos nosotros y junto con ellos esperamos llenos de preocupación al tercer carro, que momentos antes había sufrido un desperfecto. Al cuarto de hora llegaron nuestros compañeros de pie sobre un camión. El auto se había descompuesto. Continuamos el viaje interrumpido y en diez minutos más entramos a San Ramón. Este es el primer centro poblado que se encuentra al ir a la Montaña. Es una larga calle, la cruzamos y nos detenemos ante el "Hotel Laos". Nos ubicamos en éste y en el "Hotel Sarmiento". Recibimos luego la visita del comandante José Villanueva, Jefe de la Base Aérea de San Ramón, quien al tener conocimiento de lo ocurrido con uno de nuestros carros, dispone que inmediatamente salga un camión de la Base, conduciendo repuestos y un mecánico para repararlo. Comemos en nuestros

respectivos alojamientos y luego de pasearnos un instante, rendidos por el cansancio y por el temor al paludismo, nos cobijamos en camas bien cubiertas por los mosquiteros. Antes habíamos comenzado ya, a ingerir unos píldoras de quino-plasmina y quinina que llevábamos en previsión.

A la mañana siguiente, o sea el 21 de julio, nos levantamos relativamente temprano y atraídos por el canto de los pájaros, y por el olor húmedo y agradable de raíces, árboles, frutos y flores. Tomamos desayuno y a las nueve y media nos dirigimos a visitar la Base Aérea. Cruzamos un puente sobre el río Tulumayo y en diez minutos nos encontramos sobre la pista ancha que conduce directamente a los diversos pabellones y talleres instalados cerca del gran campo de aviación ganado al monte en continuado esfuerzo. Pronto salen el Jefe y los oficiales a darnos la bienvenida. Nos conducen en seguida a visitar los diversos compartimientos de este importante centro de nuestra aviación militar. Visitamos los



hangares, observamos las máquinas aladas que bebiendo las distancias con su potente vuelo han hecho posible vencer el obstáculo a la movilización, al tránsito por estas selvas. Ellas no serán más las vallas impasables, pues nuestros valientes pilotos la han saltado con sus aeroplanos. Los oficiales, con quienes conversamos, nos hablan de las emociones y de las preocupaciones de un vuelo sobre la selva. De esas selvas que aterran por su exuberancia, por su vitalidad desbordante, por su inmensidad espantosa. Sobre ellas no se vuela, nos dicen, sino sobre los ríos. Estos ríos de la montaña cuyas aguas generosamente devuelven los Andes al Atlántico, que las envía al occidente por las nubes impulsadas

por los vientos alisios, son en realidad a manera de caminos por encima de los cuales discurren las aves mecánicas. Después paseamos por los talleres de mecánica, carpintería, pintura, etc., y por las oficinas. Tomamos algunas fotografías de este admirable puerto aéreo en creciente progreso y luego regresamos a San Ramón.

Almorzamos con cierta rapidez, pues, debemos partir en dirección al Perené antes de la una del día. Pronto estamos listos y enrumbamos hacia el valle del Perené. Descotamos rápidamente la distancia que nos separa de la Merced. Observamos de pasada que se trata de un pueblecito más importante que San Ramón. Tiene una plaza rodeada de edificios mejor construídos, muchos de ellos de dos pisos, con techos de calamina. En las esquinas vemos carteles que anuncian el programa del cinema local. Nos cuentan los choferes que los domingos, en la Merced, se realiza una activa feria a la cual bajan los chunchos en busca de telas de algodón, espejos, agujas, cuchillos, machetes y otras cosas por el estilo que obtienen a cambio de productos que ellos a su vez conducen. Se trata de collares hechos de semillas de diversos colores; de plumas, de arcos y flechas, de animales selváticos, de vainilla, achiote y otros productos de la floresta que los comerciantes adquieren para revenderlos a los turistas que llegan en gran cantidad a estos lugares.

Hemos dejado ya muy atrás a La Merced. Ahora nos encontramos rodando sobre una carretera más angosta quizá que la que existe entre Tarma y San Ramón, con muchas curvas igualmente, pero sin embargo, ella no nos produce la misma impresión de peligro que aquélla. Es que el borde de la carretera no está limitado por un abismo tan profundo y desguarnecido de árboles como ocurre en la carretera de Tarma a San Ramón. Acá, los árboles crecen a la izquierda, trepando briosamente hasta las cumbres de los montes que vamos bordeando, pero también a la derecha, bajan cautelosamente hasta la orilla misma del río. Desde esta vía sentimos la emoción estética más exaltada, al contemplar, cómo desde un promontorio, cuando la carretera va abrazando el vientre de un cerro elevado, el panorama más espléndido con que la naturaleza puede regalar. Un cielo de un azul intenso, un Sol que con sus rayos cubre todo y presta intensa vida y animación y multitud de cerros revestidos de verde por árboles que en las cumbres parecen ya herir al cielo. Y en el fondo, un río de plata, cuyas aguas fluentes se deslizan con algo de la majestad con que debe correr el Amazonas, sin apresurarse, sin alterar su ritmo siempre sereno.

La Carretera está en declive. El valle del Perené está más bajo que el del Chanchamayo. Atravesamos un magnífico y largo puente tendido sobre el río que más abajo ha de ser ya el Perené y a poco caminar por la otra orilla, tenemos nuevamente que atravesarlo por otro igual que el anterior. Allí nos encontramos con un colono italiano. La selva ha impreso en este hombre sus hue-

llas. Sus cabellos son tan enmarañados como las plantas de estas florestas. Su mirada, su actitud, es la de la indolencia y la dejadez. En estos lugares nadie se muere de hambre. La naturaleza es muy pródiga y amorosa para permitirlo. Hay colonos, como el italiano que encontramos, que se acogen a ella únicamente. Esto hace pensar en el problema de la colonización de nuestras montañas. Quizá si este hombre está patentizando la incapacidad de la raza blanca para sostener la lucha en estos lugares. Más tarde en cambio podemos observar, como unos pocos empleados sajones de la "Peruvian Corporation", concesionaria de una enorme extensión de terrenos en estas montañas del Perené, han sometido a su esfuerzo, con la ayuda de los indios de la sierra, quechuas y hasta aymaras de Puno, y también con la cooperación de "campas" y "amoishes", naturales de esas comarcas selváticas, tantos y tan vastos terrenos, ganados al monte con el fuego y el machete, en los cuales, hoy día, se ven prósperas y magníficas plantaciones de café.

Estamos ya en Pampa Whaley. Es una de las cinco "haciendas" en que se halla dividida la concesión de la Compañía inglesa, un trozo de la cual ésta, a su vez, ha traspasado a un grupo de japoneses. En Pampa Whaley, nombre otorgado a este lugar en recuerdo del inglés que fué victimado por los salvajes ahora 40 años, se concentra todo el café producido en las demás haciendas. Allí se le somete a determinados procedimientos para secar las guindas, y luego, mediante máquinas modernísimas, se les pela y encostala en sacos que son enviados en grandes cantidades al extranjero, en donde alcanzan una cotización elevada, por su excelente calidad. Aquí hay numerosos trabajadores con sus familias. Entre ellos notamos la presencia de algunos chunchos. Nos acercamos a ellos. Al principio nos rehuyen, pero luego, se muestran bastante comunicativos y versátiles. Nos cuentan que están trabajando para la Compañía; que se ocupan de talar unos bosques que se extienden por encima de Pampa Whaley y que reciben una remuneración en relación a la extensión de selva que han logrado limpiar. Están acompañados por algunas mujeres. Se hallan cubiertos por una especie de túnica de color chocolate, que a veces llevan franjas de un tono más oscuro, son las "cushmas" que en las mujeres son de color negro, las cuales se distinguen además porque portan abundantes collares; las jóvenes en mayor cantidad y de más variados colores. Una de ellas carga un chico sobre las espaldas en la misma forma que lo hacen las japonesas y chinas. A duras penas logramos convencer a estos chunchos para que se desprendieran de algunos collares a cambio de dinero. Notamos que los hombres querían hacer el negocio, pero que, a pesar de ello, no se atrevían a obligar a sus mujeres a que nos lo vendieran. Más bien, preferían convencerlas en su idioma. Evidencian estar ya entrenados en el comercio. Piden un precio excesivo por sus objetos y saben

mantenerse con tenacidad en él. Queremos tomarles unas fotografías y cuando les manifestamos nuestro deseo, nos responden: "A nosotros nos pagan para tomarnos fotografías". Les hablamos de Lima y uno de ellos nos dice que tiene deseos de ir allá pero que no tiene medios. Estos hombres no son bajos y pesados, sino de mediana estatura, de cuerpo más o menos esbelto, de tez color tierra, de ojos rasgados y pelo bien lacio que llevan suelto y largo, tanto uno como otro sexo. Los indios serranos que trabajan en ese lugar no consideran peruanos a estos chunchos. La mujer de uno de ellos con quien conversamos nos dice: "más allá ya no hay peruanos, hay sólo chunchos". Esta no es una actitud sin importancia. Revela una cruda realidad. El Perú es la Sierra y la Costa, más la Sierra que la Costa, aún cuando ésta, a través de toda nuestra vida republicana, ha tenido una posición dirigente, y recién ahora va siendo la Montaña. En el Perú hay un triple contraste geográfico fundamental. Debiera ser también triple el contraste social e histórico. Pero nó. En el Perú sólo hay dualidad desde el punto de vista político, económico y social. El hombre de la selva todavía no ha dicho su voz y pasará tiempo aún para que intervenga activamente en el complejo de nuestra vida nacional.

El Estado comprende el valor inmenso de esta región del país. Por eso construye, activamente, por todas partes, carreteras de penetración. Pero carreteras solas no bastan. Es necesario realizar la conquista económica efectiva. Hay que poner en práctica un plan de colonización y poblamiento. Hay que fomentar el cultivo altamente técnico del café, la caña de azúcar, las frutas y tantos otros productos. Hay que establecer en estos mismos lugares fábricas que transformen las materias primas que se obtengan, etc. Estos valles tienen un porvenir magnífico, pero necesitan de la intensiva atención constante del Estado. Por otra parte procede también, urgentemente, una labor de higienización y salubridad. Faltan médicos en estos pueblos, y faltan medicinas baratas. Hemos encontrado en nuestro paso a algunos individuos atacados de paludismo. Rostros pálidos que nos impresionaron mucho. Les dimos cuantas píldoras de quinina llevábamos, recibiendo el agradecimiento de esta pobre gente.

Una vez que visitamos los talleres de este importante centro productor de café, acompañados por el Gerente, señor Patterson, emprendimos viaje de retorno.

Salimos a las 5 y media de la tarde y llegamos a San Ramón tres horas después. Hicimos los honores a la comida que nos había preparado el señor Laos, el amable y generoso dueño del Hotel en que nos hospedábamos, quien nos agasajó con un cocktail preparado con el jugo de una raíz de la región. Mientras comíamos recibimos la sorpresa de poder adquirir periódicos de la capital del mismo día. Leímos con avidez las noticias que nos traían los diarios. Por un rato algunos de mis compañeros juegan billar, o-

tros pasean por las calles, y, los más, conversan y comentan las incidencias del viaje. Luego nos acostamos.

Al día siguiente, después del desayuno, nos dividimos en dos grupos. Uno de ellos, con el Dr. Barboza, se dirige a la Hacienda Naranjal atraído por la existencia de una piscina y de las naranjas y chirimoyas de aquel lugar. Allí fueron atendidos por el dueño de la hacienda que les invitó un suculento almuerzo. Otro grupo, en el que se encontraban el Dr. Bustamante Cisneros y yo nos orientamos hacia el río Tulumayo en cuyas aguas nos bañamos. Almorzamos luego, y después de corto descanso nos preparamos para jugar un partido de foot ball con un equipo local, que, en mejor estado físico que nosotros, nos ganó por 3 goles a 2.

Estamos a 22. Esta es la última noche que pasamos en San Ramón. Al día siguiente partimos, en efecto, a las 8 a. m. con dirección a Tarma. Rápidamente descontamos el camino. Pronto nos hallamos en Acobamba, distrito próspero de la provincia. Nos detenemos en la plaza. Observamos que hay una pequeña feria en donde solo se venden comestibles. Visitamos la Escuela. Es un Centro Escolar. El local ha sido recientemente construido por la comunidad acobambina, con la asistencia económica del Gobierno.

Abandonamos Acobamba y a la media hora nos encontramos nuevamente en Tarma. Instalados en el "Hotel Córdova", nos sirvieron el almuerzo.

En la tarde los miembros del Centro Social tuvieron la gentileza de ofrecernos una champañada. El Presidente de esa Institución pronuncia frases elogiosas para nuestra Universidad y se refiere a la importancia nacional de las giras de estudio propiciadas por la Universidad. Termina haciendo votos porque los resultados de nuestro viaje sean fructíferos. El doctor Bustamante Cisneros agradece el agasajo en frases adecuadas. A continuación un grupo de distinguidos profesionales que han cursado sus estudios en nuestra Universidad, nos condujeron a una de esas tan famosas huertas de melocotones y allí nos brindaron una pachamanca. En los finales hicieron uso de la palabra los doctores Pajuelo, Rivera Piérola y otros, cuyos nombres sentimos no recordar, destacando la significación singular que cobra este cambio de actitud en los métodos de estudios de la Universidad. Hicieron resaltar además que solo así, mirando de frente las facciones del país, enterándose de sus necesidades y problemas será cómo la actual generación universitaria podrá adquirir capacidad para asumir, con sentido de la realidad, una responsabilidad dirigente en el porvenir. A nombre de la Delegación sanmarquina agradecí esta cordial y generosa manifestación, que más que a nosotros, profesores y estudiantes personalmente, estaba dirigida a toda la juventud estudiosa del país, puesto que cada uno de los componentes de la Delegación Universitaria procedía de distinto departamento o provincia.

Al día siguiente abandonamos Tarma, la blanca y bella ciudad andina, cuyo recuerdo conservaremos siempre muy gratamente. A las 8 a. m. del 24 tomamos la carretera a Jauja, que notamos algo descuidada. Nos informan que está casi abandonada desde que fué entregada al tráfico la Carretera Central. Esta, sin embargo, no es una razón, puesto que este camino también es traficado por los carros que se dirigen a Huancayo y a la montaña en pos de los productos propios de esa región. Por el camino nos encontramos con algunos pueblecitos, son más caseríos que otra cosa. Algunos cerros están como peinados, y presentan innumerables pliegues en sus faldas. Son los andenes, que se ofrecen a la vista en profusión por todos estos valles del Centro. Al mirarlos nos viene a la mente la sabiduría de los antiguos peruanos que al faltarles tierras para el cultivo, supieron ganar retazos a los cerros, con el mismo esfuerzo con que los holandeses han arrebatado al mar grandes extensiones de territorio. Estos mismos andenes sirven hoy día de inspiración a los ingenieros norteamericanos para impedir la pérdida de grandes terrenos de cultivo que están amenazados por las aguas.

Al alejarnos de Tarma subimos algo, y luego el carro se desliza por un terreno plano. A uno y otro lado del camino se extiende una planicie cubierta de una hierba pobre. Tenemos otra vez ante nosotros los Andes de Puna. De vez en cuando distinguimos una manada de ovejas al cuidado de un pastor indígena y sus auxiliares los perros ovejeros. Caminamos largo rato en medio de este paisaje desolado. Las cadenas de montañas que circundan estas pampas se van estrechando hasta que nos vemos de pronto metidos en una angosta garganta. A los dos lados no se ven más que rocas. Damos muchas vueltas y por fin, de pronto, tenemos ante nuestra vista el valle de Jauja y Huancayo.

Grande y hermoso este valle del Mantaro. Orientado de Norte a Sur, con una superficie de 42 leguas cuadradas, fué el centro en donde, en tiempos anteriores a los españoles, se desarrollaron los aguerridos pueblos de los xauxas y los wankas, cuyo sometimiento según las tradiciones costó gran trabajo y esfuerzo a los Incas. Por en medio de ella, corre el río Mantaro, a veces rápida y otras lentamente. Los que han estudiado la geología de estos lugares dicen que en tiempos remotos, este valle fué la cuenca de un gran lago, cuyos rezagos, como para probar este aserto, son las lagunas de Paca a 4 kilómetros de la ciudad de Jauja y las lagunitas de Ahuac, distrito de Huancayo. Nos hemos detenido en una altura para divisar mejor este valle. Mirándolo se justifica el porqué de haber sido cautivado Pizarro, para fundar en él la Ciudad de Santa Fé de Jauja, primera capital española del Perú, en octubre de 1535. Es cierto que después se arrepintió y adujo pretextos, como que hacía tanto frío, que hasta "las yeguas no parían",

para trasladar la capital a Lima, pero debieron ser otras las razones. Y es que Jauja no podía ser la capital permanente de un nuevo imperio colonial. Su personalidad era demasiado pujante. La capital tenía que estar a un paso del mar para huir o para recibir auxilio. Las crónicas afirman que estos lugares eran muy poblados por los indios. Era peligroso tener una capital rodeada de ellos. Estos fueron sin duda los motivos que indujeron a verificar el traslado.

Al descender al valle, desde el promontorio en que nos hallábamos, divisamos por aquí y por allá unos abigarramientos de casitas color tierra con sus techos de tejas rojas. Son pueblecitos. Hay muchos de ellos en el valle. Generalmente están arrinconados, pegados a los contrafuertes de las dos cadenas de montañas que limitan esta unidad geográfica. Hemos llegado en julio, época de la estación no lluviosa y de frecuentes heladas. En todas partes las gentes están dedicadas a las labores de la trilla. Los campos están por pedazos amarillentos y por pedazos pelados. Los primeros han sido aquellos en que se ha cultivado trigo, los segundos han dado ya sus frutos de papas, maíz, habas, arverjas, etc. De 10,000 hectáreas irrigadas que hay en el valle, 5,739 se dedican al cultivo del trigo, dando una producción de 6,635,820 kilogramos. Ya hemos dicho que la superficie de esta región es de 42 kilómetros cuadrados. Los cálculos hechos por los ingenieros que han estudiado el problema de la irrigación de este valle afirman que 40,000 hectáreas más, son irrigables. De modo que se podría producir, si es que se irrigara esta zona, una cantidad de trigo 8 veces mayor que hoy, existiendo la posibilidad de obtener hasta 2 cosechas por año. ¡Agua! ¡Agua! es el clamor de estos pueblos desde muchísimos años. En beneficio de ellos, en beneficio de todo el Perú, que necesita el trigo que se podría producir allí, es conveniente que se atienda este anhelo de los pueblos de Jauja y Huancayo.

Al acercarnos a Jauja, encontramos en el camino una gran era, en donde se vé en pleno trabajo a una máquina trilladora. Nos informamos y nos dicen que nos encontramos en una de las haciendas del rey del trigo don Isaías Grandes. Esta es una de las pocas propiedades de gran extensión en el valle, pues, aquí predomina la pequeña propiedad, el minifundio, y al lado de ellas también las tierras comunales. Es arriba en cambio, en la Puna, en donde están asentados preferentemente los dominios del latifundismo, y de las Comunidades.

Y ya que hablamos de Comunidades, esta Comarca es rica en ellas. El indio de la Sierra del Centro a pesar del fuerte proceso de amestizamiento que se está operando y quizá, precisamente, a causa de ello, se ha prendido con fuerza sin igual a las formas comunitarias de propiedad y trabajo. Aquí se dá el caso sorprendente de que lejos de disminuir las comunidades han aumentado

en el curso de 50 años a esta fecha. Y hay que ver qué género de comunidades: Muquiyauyo y Chupaca son dos ejemplos. Cada una tiene planta y molino eléctrico y se hallan perfectamente organizadas con los caracteres de una Cooperativa de producción comunitaria que muy bien podrían servir de ejemplo para elevar la condición de todas las comunidades del país. Estas comunidades ejercen una acción civilizadora en alto grado. Sostienen a sus niños y jóvenes de mayor capacidad en los colegios y Escuelas de Altos estudios de Jauja y la capital. Se preocupan intensamente por la instrucción, construyen a su costa locales escolares, de las cuales son una muestra admirable, los de Masma, El Mantaro, Apata, Matahuasi, etc. Es curioso, pero es evidente. El indio sin necesidad de que ningún Patronato se lo aconseje, ha visto cuál es el camino de su mejoramiento. Se educa, busca los conocimientos, adquiere conciencia y dignidad. Estos indios de Jauja y Huancayo se saben hombres con los mismos derechos y calidades que cualquier otro. Es un nuevo indio. Un indio que marcha hacia su regeneración. Esto merece una explicación. No hay que suponer que el indio de estas regiones sea superior a los indios de otros lugares, por naturaleza. Si los ha aventajado es por causas que muy bien se pueden puntualizar: el camino y el ferrocarril, en primer término, que los ha llevado a ponerse en contacto con la capital en donde han aprendido nuevas formas de vida y han adquirido nuevas necesidades y convicciones. La carretera que es un lugar por donde se camina, es también una fuerza que impele a caminar. Y efectivamente el camino ha seducido a los indígenas de estos lugares y los moviliza a ritmos, cuyas consecuencias pronto se dejarán sentir en nuestra vida histórica. Otro factor que ha contribuido a levantar al indio, de quien venimos tratando, es la industria minera. Al contacto con la máquina ha desatado el nudo que lo tenía atado al suelo". Es en realidad el régimen agrarista, el cultivo indígena de la tierra, lo que constituye el vínculo del indio con su idiosincrasia y lo conserva como tal. Rómpace tal sistema, lo cual equivale a cambiar su economía y se transformará al indio ha dicho un estudioso de nuestra realidad. Y esta es una verdad comprobada en Junín. Además no hay que olvidar el papel educador de la máquina. El hombre que la maneja se dignifica y eleva, porque objetivamente palpa su superioridad ante la naturaleza y sus fuerzas. Estas son a nuestro modo de ver las causas que diferencian al aborigen de estos lugares del resto de sus congéneres en el territorio del Perú.

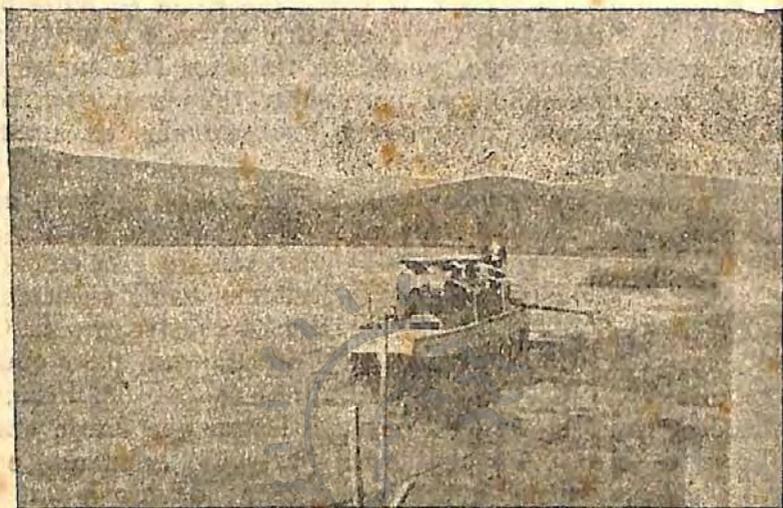
Entramos a la ciudad de Jauja. Es una ciudad tranquila y serena. Todo lo que vemos y respiramos en ella acusa sosiego, calma: "parece la bella durmiente en el valle de los eucaliptus y de las retamas". Sus calles dispuestas, son rectas y están en su mayor parte empedradas teniendo algunas aceras de asfalto. Sus casas no se singularizan de las que hemos visto en Tarma. Son de uno

y dos pisos, hechos de adobes. Tienen techos en su mayoría de tejas y en menor proporción de calamina. Posee un Parque muy bonito, en él se encuentran, la Iglesia Matriz, de nueva y maciza construcción, la Capilla de Cristo Pobre, el local del Concejo Municipal, la Plaza de Abastos, numerosos establecimientos comerciales, etc. Notamos que en su mayoría los dueños son japoneses. En todo el centro, el lugar en donde más abunda gente de esta nacionalidad es Jauja. A corta distancia se halla el Colegio Nacional de "San José" que es para varones y mujeres. Tanto aquella ciudad como ésta, necesitan Colegios Nacionales de Instrucción Media, para señoritas, pero sobre todo requieren Escuelas Talleres, Escuelas para Capataces y Profesionales en agricultura, ganadería y minería.

El subprefecto de la provincia, señor Souza Iglesias, se acerca en compañía del Alcalde Provincial, Dr. Cordero, a dar al Dr. Bustamante Cisneros y estudiantes la bienvenida a esta ciudad, cuyo clima y excelente situación dentro el territorio, había seducido a don Manuel Pardo en 1860, para que en ella se construyera la Ciudad Universitaria, y posteriormente al General Mangin, para que la señalara como el sitio ideal para una Capital Militar del Perú. Tanto el Subprefecto como el Alcalde nos manifiestan que Jauja era víctima de su buen clima. Que en todas partes se creía que era una ciudad de tuberculosos y que muchas veces, debido a tan injusta reputación, se había dado el caso de que los viajeros evitaran detenerse por medio al contagio. La verdad es que según estudios verificados por el Dr. García Frías, el tal peligro es más reducido que el que ofrecen muchas otras ciudades del Perú. En primer término por la acción del río y de los rayos solares que se encargan por sí solos de destruir los bacilos que pudieran existir a la intemperie; en segundo lugar, porque los enfermos se hallan reclusos en el "Sanatorio Olavegoya" de donde no salen sino en el caso en que debido al tratamiento dejan de ser ya peligrosos, es decir bacilíferos.

Después de almorzar, y en compañía del Dr. Cordero, nos dirigimos a la laguna de Paca, invitados por el Presidente del "Club de Regatas Chullú". Esta laguna está a unos cuatro kilómetros de la ciudad. Con nuestros carros llegamos pronto a sus orillas. Es una laguna que se encuentra a una mayor altura que el valle. Tendrá aproximadamente unos 15,000 metros cuadrados. Sus aguas son de un color verde-azulado intenso. Un viento ligero la va ondulando. Ofrece un cuadro de una belleza imponente. En sus bordes crecen totoras, y al fondo, antes de los cerros que le sirven de marco, se notan densas arboledas. Son alisos, las plantas silvestres más abundantes en estos lugares. Allí, en las orillas de esta preciosa laguna, los jaujinos han construido un bonito local que pertenece al "Club de Regatas Chullú". Al pie de una terraza que dá a la laguna notamos una lancha a motor y unos cuantos

botes. Son de propiedad del Club. El Presidente de ella, quien nos acompaña, nos invita a dar un paseo. Muchos de nosotros aceptamos gustosos y embarcamos en la lancha, la que manejada por un experto piloto nos conduce en veloz carrera por las aguas profundas de la laguna de Paca con que la naturaleza ha querido obsequiar a este valle tan grande y tan hermoso, tan lleno de encantos y posibilidades.



Ahora que nos encontramos en Lima, nos damos cuenta que serán imborrables en nuestro recuerdo todos los paisajes y todas las bellezas naturales de estos pueblos, que se pueden admirar y contemplar maravillados, pero cuyas sugerencias no se pueden expresar en palabras, porque éstas son muy inexpresivas para tantos regalos de la naturaleza,

De regreso a la ciudad, emprendemos nuevamente viaje por una amplia carretera. El señor Subprefecto nos ha invitado a una fiesta típica del pueblo de Marco. Llegamos a este pueblo al atardecer. Desembarcamos en la plaza. La plaza es en los pueblos de la sierra, algo más que las frías y severas plazas de la capital. Son el escenario, son el teatro, en donde se desenvuelven los días grandes de la vida indígena. Allí se realizan las procesiones religiosas. Allí se llevan a cabo las ferias. Allí también baila y se emborracha la gente. Pero además, allí se reúnen los indios a toque de campana cuando se han de discutir los problemas de la comunidad. En la plaza, está contenida toda la vida, toda la historia del pueblo serrano, con sus alegrías, con sus tristezas, y también con sus arrebatos de pasión. Sin embargo, hoy la plaza va quedando relegada a segundo término para ceder su importancia a la calle principal, donde pasan los automóviles.

Al descender de los carros se nos acercan las autoridades del lugar con prontitud y ligereza. Es que con nosotros está el señor Subprefecto. La gente inquiere sobre nosotros. Se enteran que somos universitarios sanmarquinos y prorrumpen entonces en vítores a la Universidad y sus alumnos. Esto nos llega al alma. Es que esos gritos no sólo revelan simpatía y cariño. Son gritos que para nosotros significan "aquí estamos, somos los indios, mírennos, vean cómo somos". Es un ¡presente! a la llamada de inquietud de la juventud peruana. Nuestra emoción peruanista, nuestra emoción serrana e india, se reconforta con las palabras, con los gritos de los indios de Marco.

En una esquina de la plaza hay un grueso núcleo de gente que forman un ruedo. En su interior hay una cuadrilla de indios. Es la "tunantada". Hay hombres ricamente ataviados con los vestidos que usaban los españoles antiguamente. Pantalón de terciopelo rojo o verde, ajustado a las piernas, y casacas también de terciopelo, pero de distinto color que el pantalón, ceñidas al cuerpo igualmente. En la cabeza un sombrero de fieltro con una pluma. En el rostro una máscara hecha de finos alambres, representando la cara de un español blanco, sonrosado, con enormes bigotes. Tienen a veces un bastón corto. Otras algo que debe representar una espada. En el chaleco llevan gruesas cadenas extendidas entre uno y otro bolsillo. Cruzando el pecho tienen un lazo de cuero, de donde pende un cuerno con enchapados de plata. Las mujeres están vestidas de una doble manera. Hay unas que están vestidas de "cotón", con las "huamanguinas", las "cutunchas". El "cotón" es una falda hecha de tela de lana negra que cae rectamente por el costado del cuerpo, sin que sus extremos estén completamente unidos. Parece que hubiera una abertura desde la cintura hasta la boca de la falda, en la parte delantera. Este vestido va casi desapareciendo en el valle. Solo se usa en la actualidad en la parte sur y en uno que otro pueblo, como Orcotuna. Llevan además una especie de blusa de color rosa, blanco o amarillo, con muchos pliegues y adornos de blondas, y encima una "lliclla" muy adornada. Hay otras en cambio, que están vestidas con el "centro" o "faldellín", que son faldas amplias y de gran vuelo. Esta es una de las diferencias, la otra consiste en que la "lliclla" en las primeras es larga y cae algo más abajo de la cintura, en cambio, en las segundas, es más corta. Tanto las de "cotón" como las de "faldellín", llevan sobre el monillo a modo de péchera, una colección de monedas antiguas de plata y a veces de oro.

Además de estos personajes, también se encuentra representado el Inca, que lleva los vestidos típicos que se le asigna en la historia. Esta cuadrilla ejecuta una danza ceremoniosa y con abundancia de figuras. Parece que es la representación de un baile practicado por los españoles, en amalgamación con el elemento

indígena. Al frente de esta cuadrilla se hallan los "viejos" que son unos enmascarados que representan a los antiguos indios de calzón corto y ancho, que manejan un largo zurriago que a cada momento hacen estallar. Son los bufos y graciosos de la pandilla, y también el terror de los niños indígenas.

Era ya de noche cuando regresamos a la ciudad. El silencio imperaba por todas partes. Las calles se encontraban alumbradas por lámparas eléctricas de poca intensidad. Comimos en el hotel en donde nos encontramos hospedados. Salimos a pasear. Nos dirigimos a la Alameda Ricardo Palma. Hermoso paseo, ancho, recto, con veredas de cemento y farolas elegantes, marginada por casitas de muy buen gusto, nos muestra la ruta por la cual crece y se urbaniza modernamente la ciudad. Allí se encuentra ubicada la Estación del Ferrocarril Central, que es el lugar en donde por las noches, a la hora en que llega el tren, se agolpan gran cantidad de personas en busca del periódico capitolino que se adquiere y lee con gran avidez. El periódico realiza en toda la región una labor inestimable. Contribuye a extinguir ese espíritu provinciano, que empequeñeciendo a las gentes no les hace distinguir nada más que lo que se ve y ocurre en el pequeño medio en donde se desenvuelve su existencia; y al mismo tiempo hace nacer en ellas la idea de que no estamos solos en el mundo y en consecuencia sirve de estímulo para trasponer el presente y arribar a un porvenir mejor.

Estamos ya a 24 de julio. Mañana muy temprano debemos abandonar esta ciudad que merece nuestro cariño y admiración por muchos motivos y dirigirnos a Huancayo para llegar a ella en plena feria.

Efectivamente el día siguiente a las 8 a. m. subimos a nuestros automóviles y emprendemos el camino a la más importante ciudad de todo Junín. Pasamos rápidamente por Jauja Tambo, que fué la primera Jauja que fundó Pizarro. Salimos al campo y bordeamos el histórico campo de Maquinguayo en donde el 24 de abril de 1834 se dieron el abrazo las tropas de Bermúdez y Orbegoso, liquidando así una guerra civil que de otro modo habría sido sangrienta como tantas otras que afectaron los primeros años de nuestra independencia. En un cuarto de hora más, nos encontramos atravesando la plazuela del pueblo de Ataura, hecho distrito hace aún poco tiempo. Luego tenemos ante nuestra vista el importante pueblo de Huamalí. Posteriormente, nuestros carros ruedan por las calles de San Lorenzo. A uno y a otro lado de la carretera miramos muchos pueblos. Son apenas manchas roji-blancas. Dan la impresión de ser frazadas, de esas que son hechas por los mismos indios, que estuvieran extendidas en las faldas de los cerros. Después de San Lorenzo como a 3 kilómetros de distancia nace hacia el lado izquierdo una preciosa Alameda de eucaliptus, de 3 kilómetros y medio de largo. Esta alameda ha sido construída desde la línea del tren, en donde hay un pa-

radero, hasta el pueblo de Apata, uno de los más antiguos e importantes distritos de la provincia, que entre tantos méritos tiene el de poseer en su Iglesia Parroquial, uno de los altares más preciosos y mejor logrados que seguramente tenemos en el país. Además, la comunidad de este pueblo acaba de dar fin a la construcción de un moderno local para el Centro Escolar de varones, para cuyo amoblamiento y entablado el Ministerio de Educación Pública ha contribuído últimamente con ocho mil soles. Esta preocupación por la instrucción no es sin embargo una cualidad exclusiva de Apata. Es característica de todos los pueblos de la región. Existe una especie de rivalidad y competencia tácita entre los diversos distritos para la construcción de locales escolares. Creo que no habrá una región en todo el país, que se inquiete más por la instrucción, que Jauja. Actualmente la provincia cuenta con 122 escuelas y 225 maestros. Es la segunda provincia en el Perú que tiene mayor cantidad de planteles de enseñanza. Y posiblemente es una de las primeras en tener normalistas y maestros. Antes se decía del jaujino que su aspiración máxima era la de ser abogado, ahora en cambio, la profesión que más seduce y cautiva en esta provincia es la del magisterio.

Entramos a Matahuasi, famoso por sus nísperos y también por su local escolar que es uno de los mejores de la región. Sin detenernos llegamos pronto a la ciudad de Concepción. Entramos a ella cuando está en su pleno apogeo la feria dominical. Los cuatro costados de la plaza, que luce en su centro jardines y fuentes de muy buen gusto, están totalmente ocupados por una gran cantidad de indias sentadas, que tienen ante sí extendidas en el suelo o sobre mantas, su mercadería. Hay papas, maíz, trigo, frutos propios del lugar y también de la montaña, zapatos, sogas, mucha anilina, panes, carne y también ropa hecha. Las transacciones son animadas y las discusiones sobre los precios se hacen en voz alta. La feria de Concepción, la más importante de la provincia, reúne cada domingo a gente venida desde 8 leguas a la redonda. Pero ella no sólo es una feria de mercancías, sino también de color, de alegría. Las indias en este día están limpias y ataviadas con todas sus galas. Los hombres lo mismo. Y es que las ferias serranas son para los indígenas verdaderas fiestas y momentos de expansión. Después de pasear por algunos instantes por la plaza y observar la columna que se ha erigido en homenaje a las dos hermanas Toledo, heroínas de la guerra con Chile, continuamos viaje a Huancayo. Antes de llegar a él pasamos aún por otro pueblo, San Jerónimo, distrito grande y bastante poblado, que como Concepción aspira a convertirse en provincia. Después, Quebrada Honda y luego, Huancayo. Muchos eucaliptus a la entrada, corremos por en medio de una calle bastante larga, pasamos un puente que nos hace recordar el lomo de un camello y alcanzamos a la Calle Real de Huancayo. Es una calle ancha, una Avenida. En 10 cuadras no se ven más que indios o para ser más exactos indias, por-

que son ellas las comerciantes en esta feria. Están sentadas en una triple fila, y por calles, se dedican a negociar determinados productos. En la primera observamos que se venden ollas, cántaros, platos y tazas de barro cocido, todos ello de distinto tamaño y finura. La segunda está dedicada a la venta de calzados. Calzados de cierta tosquedad y de un cuero áspero y duro. Hay de todo tamaño para hombres y mujeres. Las ventas por lo que se ve son muy activas. Antiguamente los indígenas usaban las ojotas, que los naturales les llamaban "llanques", hechas de la piel de buey, llama o carnero. Hoy día ya casi nadie las usa, salvo en la puna. Esto es un síntoma, una señal, que nos indica como el indio va cambiando y se va haciendo un neo indio. La indumentaria en estos lugares define la condición de las personas. Esta se nota mejor en las mujeres que en los hombres. Hay en la feria, por ejemplo, dos tipos de mujeres, según su indumentaria. Unas tienen sombreros de paja bien hormados las otras ostentan sombreros de lana de fabricación rústica; las primeras usan faldellines hechos con telas de fábrica, las segundas llevan faldellines hechos de telas de lana que tejen ellas mismas; las primeras usan medias y calzado relativamente aceptables por su calidad, las segundas no usan medias, y si se calzan, lo hacen tan solo con zapatos toscos y baratos; las primeras ostentan sobre los hombros "llicllas" elegantes y a veces costosas, las segundas usan tan sólo la "pullucata", hecha con telas ordinarias de lana confeccionadas por ellas mismas. Las primeras son las cholos, que habitan la parte baja del valle y especialmente el lado norte; las segundas son las indias de la puna y en especial del lado sur. Son los dos extremos de un mismo proceso y entre ellos hay toda una gama, que representan los diversos instantes o etapas de dicha transformación.

Ya hemos dicho que la feria se realiza en más o menos diez cuadras. A ella acuden la gente de lugares muchas veces muy lejanos. Desde el sábado en la tarde se ve llegar a mujeres con tremendos atados sobre la espalda. Van ocupando sus respectivos sitios, amanecen en él. Apenas empieza el nuevo día, comienzan las transacciones. A las diez de la mañana la feria ya está en todos su apogeo. Es un hormigueo de gente y una orgía de color y de voces. Que distintas deben haber sido aquellas ferias del tiempo de los incas, en las cuales según Baudin, las transacciones eran mudas. Se ha afirmado que las ferias indígenas, más que un sentido económico, tienen una significación gregaria y festiva. No sabemos hasta que punto sea cierto esto, pero hay que hacer notar que los indios que asisten a la feria lo hacen siempre con el objeto de llevarse al regreso, algo que les falta y que no pueden comprar en sus pueblos, o que si lo compran lo han de hacer a un precio más elevado. Es decir, que acuden siempre en vista de una ventaja de orden económico, a la cual indudablemente se une el deseo de relacionarse y de alternar con otras gentes.

La feria comienza a desintegrarse a las 2 o 3 de la tarde. Poco

a poco las calles se van aclarando y la abundancia de tráfico y de gentes se desplaza hacia los extremos de la ciudad, por donde unos en camiones y ómnibus, otros en caballos y burros y la mayoría a pie marchan camino de sus lares.

Huancayo, es la primera ciudad de la sierra del Centro. Su importancia como centro comercial e industrial va en crecimiento cada vez más vertiginoso. En un corto plazo ha visto nacer en su interior varias fábricas; entre las cuales las más importantes son: la Fábrica de tejidos de lana "Los Andes", cuyos casimires se han hecho ya tan populares en el Perú, la Fábrica de Tejidos de chompas, la de Tejidos de seda y algodón de Mongilardi, la ropa hecha, la de artículos de loza, la de tubos de cemento y mosaicos, que está a punto de terminarse, y muchas otras más de menor importancia. Su situación es realmente excepcional y a ello debe en gran parte su prosperidad. Es un centro ferroviario y cruce de carreteras de primer orden. Allí comienza la Carretera Central que lo une a Lima, allí comienza también la carretera a Ayacucho. Es el origen del ferrocarril a la capital y es también el punto inicial del tren a Huancavelica. Pronto estará unida a las montañas del Satipo, por la carretera que nace en Concepción y que pasando por Ocopa se dirige por las alturas de San Antonio hasta la colonia del Satipo. En la actualidad se halla también vinculada a las montañas de Chanchamayo, por la carretera que pasa por Tarma.

En Huancayo actualmente se están llevando a cabo muchas nuevas construcciones, especialmente en la Avenida Giraldes, y su prolongación la Avenida Taylor, que es la zona elegante y residencial de Huancayo. Hay en ella ranchitos y chalets, tan bien construídos y elegantes como las que adornan nuestras avenidas capitalinas. También nos informaron que pronto se urbanizará el área que rodea al Campo de Aviación a donde cada semana llegan aviones de la Panagra y de la Faucett y que próximamente se construirá un gran Cuartel Modelo.

La población de Huancayo también crece. Su fisonomía se va haciendo interesante. En ella ya se ha roto la monotonía étnica de otros pueblos de la sierra. La habitan muchos extranjeros, entre los cuales hay un buen número de asiáticos, y también muchos peruanos de distintos departamentos, que vienen a este lugar atraídos por su prosperidad.

El crecimiento y progreso de Huancayo, ciudad serrana del Centro del Perú, tiene una importancia singular. Nuestro país posee como realidad sustantiva su carácter de predominante ruralidad. Nuestras estadísticas nos dicen que a la población urbana cabe asignar tan sólo el 11.5% de la población total. Y de esta cifra el 61% vive en la Costa, el 36 % en la Sierra y sólo el 3 % en la Montaña. Es decir pues, que en la Costa del Perú se hallan las ciudades más importantes y pobladas. Aquí hallamos la explicación de la preeminencia costea en nuestra historia, porque es sabido que son desde las ciudades

de donde se gobierna y no desde el campo ni desde las aldeas. Por eso el desarrollo de Huancayo, y su transformación en ciudad de peso y representación, significa la introducción de un cambio en la correlación de fuerzas entre la Costa y la Sierra, los dos factores de la dualidad nacional, ya que la Montaña aún no puede ser tomada en consideración. Huancayo, de esto no nos quepa duda, pronto será el centro desde donde se reclamará cada vez con mayor insistencia el restablecimiento del equilibrio que fué roto por los españoles. La adecuación del hombre al medio, se ha efectuado en el Perú, antes que en cualquier otra región, en la Sierra. La Sierra tiene el 73 % de la población peruana y económicamente es la región más importante. Ella debe constituir el centro de gravedad de nuestra Patria.

En Huancayo el Presidente de la Delegación fué atendido por el Prefecto del Departamento señor Jorge Buckingham y nosotros tuvimos la suerte de hallar a dos excelentes amigos de San Marcos: el doctor Augusto Peñaloza y el doctor José Varallanos. Los dos, junto con el Comandante Vega, representaron lo que en Huancayo hay de gentileza y cordialidad para el estudiantado del más elevado centro de estudios del país.

El lunes 26, a las diez de la mañana, partimos a visitar el Convento de Ocopa. Por muchos motivos, Ocopa es foco importante de atracción turística. El convento fué fundado por Fray Francisco San José en 1724 y desde entonces sirvió de base para la colonización y evangelización de las montañas de Chanchamayo, Perené, el Pangoa y Satipo. Después de desandar el camino hasta Concepción, tomamos el desvío que conduce a Santa Rosa de Ocopa a cuyo lado se encuentra el Convento. Nos encontramos frente a ella después de 20 minutos de carrera. Ingresamos por una amplia abertura, entre dos fuertes murallones, a una amplia avenida en cuyo borde hay eucaliptus y jardines. Al fondo se distingue la fachada de la iglesia. No es la misma que fué construída por el fundador del Convento. Una placa informa que ella se incendió en 1900 y que fué reconstruída en 1905. El ambiente que reina en este lugar es de paz, de sosiego, de serenidad mística y absoluta tranquilidad. Al costado de la iglesia se divisa un amplio edificio de dos pisos, en cuya parte alta se pueden ver innumerables ventanas que corresponden a las celdas de los padres. Nos acercamos a la iglesia. Penetramos en ella por una gran puerta y distinguimos al fondo el altar mayor que no es de gran valor estético. Carece de la ornamentación y la riqueza de labores y sobre todo del dorado, que distingue al altar de Apata. A los lados de la gran nave, hay otros altares más pequeños consagrados a diversos santos y vírgenes. Antes del altar mayor se levanta en el techo una cúpula en la que se han pintado frescos con diversos motivos de orden místico-religioso. Hay muchos confesionarios y reclinatorios. Ello se debe a que Ocopa constituye en la religión, el lugar santo donde acuden todos los fieles a redimirse de sus pecados y buscar la paz del espíritu.

Después de la iglesia nos acercamos a la puerta del Convento y solicitamos del Padre Guardián su permiso para poder visitar el claustro. Nuestro pedido es atendido con sumo agrado por el Superior de la comunidad religiosa de Ocopa. El mismo nos conduce por todos los patios y corredores de la casa de estos varones que han renunciado a la vida civil para entregarse a las prácticas religiosas en medio del silencio y la paz del monasterio. Conocemos la Biblioteca. Hay allí 8,000 volúmenes distintos y 3,000 duplicados. Nos informan que tienen, entre otras obras de mérito, un libro manuscrito de puño y letra del Inca Garcilazo de la Vega. Observamos también la existencia de muchos cuadros de santos, algunos bastante bien logrados y valiosos. El padre nos habla de la labor abnegada de los misioneros de la orden y nos refiere antecedentes de la obra colonizadora y evangélica de Fray Jerónimo Jiménez y el Padre Larios, quienes, en el ejercicio de su misión apostólica, fueron victimados por los naturales del Perené, el 8 de diciembre de 1637.

Después de pasear por todos los claustros del convento, el Padre Guardián nos invita a almorzar. Lo hacemos frugalmente y con sencillez. Agradecemos a los padres su hospitalaria amabilidad y retornamos a Huancayo. Esa noche estábamos invitados por el Ingeniero Madueño a tomar parte en un programa de la Estación de Radio de su propiedad. A las 9 y media, después de la comida, nos dirigimos allá y a los pocos instantes estamos ante el micro, el doctor Bustamante Cisneros y yo. El doctor Bustamante Cisneros en un largo y bien meditado discurso, hace interesantes observaciones sobre el valle del Mantaro y pondera las posibilidades de Huancayo que está llamada a un gran futuro. Yo refiero las impresiones que hemos recogido en la jira. A continuación el doctor Peñaloza y el Ingeniero Madueño, también lanzan su voz a los espacios y hacen resaltar la significación que tiene para los pueblos del departamento de Junín, el tránsito de una embajada universitaria. Finaliza la actuación con la Marcha Universitaria y el Himno de la Universidad de San Marcos que es cantada por un coro de estudiantes.

El 27 asistimos a la inauguración del "Parque Infantil Peñaloza" que el Rotary Club de Huancayo obsequia a la ciudad. En esta ocasión, invitados por los organizadores de la actuación, hablaron el doctor Bustamante Cisneros y nuestro compañero Antenor Del Pozo. Terminada la ceremonia, nos dirigimos a Chongos Bajo, en compañía del doctor Augusto Peñaloza, a presenciar una fiesta típica de los indígenas de ese lugar. Este pueblo se encuentra en el extremo sur del valle, a la margen derecha del río Mantaro. Llegamos a él después de hora y media de viaje. Eran más o menos las 5 de la tarde, cuando penetramos a la plaza del pueblo. Era día de toros pero la corrida ya finalizaba. Los toreros fueron reemplazados por pandillas de indios e indias que, al son monótono de un cuerno y de una tinya, daban. Era una danza sin figuras. Los hombres y las mujeres curva-

dos hacia la tierra, golpeaban el suelo frenéticamente con sus pies, como dando pequeños saltos, y en esta forma daban una, dos, tres y sabe Dios cuantas vueltas en la plaza. Habían muchas de estas pandillas. En esta forma los indios de Chongos festejaban la fiesta de Santiago.

Es distinta esta fiesta de la de Marco. El espíritu es otro. La indumentaria y la música otra también. Es que Marco está en el extremo Norte y ha sufrido más la influencia del camino y de la industria minera. En cambio Chongos Bajo se encuentra en el extremo sur, y allí todavía los indios son auténticos indios, en el vestido, en la lengua, en los sentimientos y costumbres.

El Alcalde de Chongos Bajo, al darse cuenta de nuestra presencia se ha acercado y nos ha invitado a pasar a los balcones de la municipalidad. Desde allí observamos las escenas que se estaban desarrollando en la plaza. Después, el Alcalde, que es un antiguo compañero sanmarquino, nos dirige la palabra, y nos dice que se encuentra complacido de nuestro interés por visitar Chongos Bajo. Nuestro compañero Víctor Villavicencio Cúneo le responde en frases de plena y ardiente fé peruanista.

Era ya de noche cuando nos encontrábamos de regreso. Pasamos un puente sobre el Mantaro, y por un camino que hasta Huancayo está bordeado de eucaliptus, alisos y magueys, que por estos lugares los llaman "alas", nos deslizamos comentando la fiesta que acabábamos de presenciar. Pronto estuvimos en Huancayo.

En la noche, fuimos invitados por la señorita Airaldi, nuestra compañera de la Facultad de Ciencias a un baile en el Hotel de su propiedad, el que transcurrió animadamente hasta las primeras horas de la madrugada. Al día siguiente, 28 de julio, salimos de Huancayo a las 8 de la mañana, desandamos todo el camino recorrido hasta Jauja y de este lugar tomamos la Carretera Central con dirección a la Oroya. A las once y fracción llegamos a este lugar, cuando precisamente se estaban realizando las ceremonias oficiales con que se celebraba el aniversario nacional. A poco tuvimos ocasión de presenciar un importante desfile de escolares de ambos sexos. Todos tenían como uniforme el overall. El overall que en estos asientos mineros es el vestido que unifica y enlaza a los hombres. El que más que nada expresa que allí hay comunidad de trabajadores.

Almorzamos, molestados por los humos que a estas horas son insoportables, y en seguida, nuevamente en los autos, pasamos por Morococha, Anticona, y todos los pueblos de la sierra cisandina. Llegamos a Lima a las 5 y media de la tarde. Entramos al Parque cantando la Marcha Universitaria y desembarcamos frente a nuestra casa, de San Marcos de donde partimos.

ABELARDO GARCÍA PONCE.  
(Alumno).

## FIESTA EN MARCO.

24 de Julio serrano, en Marco, distrito de Jauja.

### Crepúsculo.

El Sol parece sepultar en los múltiples silos del Ande sus postreros rayos, acompañado de la flébil música que a "tinyas" y "wacxras" arranca la indiada.

Hace tres días que se celebra la fiesta de la patrona del lugar, María Magdalena, la figura más poética y humana de los Evangelios. El "taqui" terminará el 27.

Flota en el ambiente la albórbola de un jolgorio telúrico. Es la alegría inocente y candorosa del hombre primitivo que vive por y para la tierra. Jamás puede desvincularse de la "mamapacha". Ni en los días de faena, ni en los de diversión. Allá, en el campo, durante las operaciones de labranza, su primer y obligado deseo es que la tierra sea generosa. De su frente cae una gota de sudor, y otra, y otra gota caen para humedecer las reseca grietas que al ritmo de su azada va abriendo. Y de la tierra asciende hasta su frente un pañuelo de polvo para enjugarla. Si el cansancio le agarrota los músculos, yergue el torso y clava una mirada indefinible en los "apus" que contemplaron la gloria de sus pasados, deseando una buena cosecha para realizar un anhelo que esconde hace tiempo. Si sobreviene la sequía o se malea el sembrío, piensa en su Juanacha y luego dice en el verso de Chocano, entre filósofo y resignado: "Otra vez será.....".

Tal es la ruda y doliente epopeya de trabajo que día a día escribe sobre la tierra. Por eso en la Religión ve un medio y una esperanza. El no es monoteísta; profesa un cristianismo pagano. A su politeísmo ha superpuesto la idea de un dios superior; pero practica todavía la adoración de sus deidades primigenias, de las fuerzas de la Naturaleza divinizadas. En la chacara, antes de iniciar sus labores agrícolas, musita con fervorosa ingenuidad su plegaria a la tierra para que sea pródiga en brindarle sus frutos. En las procesiones y en la Iglesia reza, pleno de unción y fervor, pidiendo lo mismo. Se explica así el concepto que bulle en él cuando da limosna al párroco o cuando "arma" la procesión: "Virgen María me dará bastante cosecha", dice. Y para más obligarla todavía, en épocas determinadas, la festeja con toda la fastuosidad que es posible encontrar en estos pueblecitos serranos. Marco no escapa a la comprensión de esta premisa, que creo es verdadera para toda la sierra peruana.

La patrona del distrito jaujino es—ya lo dije—María Magdalena. Las festividades en su honor se inician el 21 de Julio. Duran hasta la víspera de Fiestas Patrias, inclusive. Comienzan con la misa de orden, celebrada por el cura del lugar. Luego, a las 11 a. m., más o menos, se quema algunos cohetes y, ya por la tarde, se inicia el baile general, en la Plaza de Armas. No hay medio mejor para apreciar la concentración demótica de estos lugares que acudir a la citada plaza en día de fiesta. Allí concurre toda la indiada: mujeres, niños, ancianos y jóvenes. Nadie falta, excepto la población blanca que, por lo demás, es muy reducida. Todos los asistentes visten sus mejores galas y llevan la intención de embriagarse y danzar como el mejor. Ya en la Plaza, se agrupan frente a la Iglesia, formando un redondel, cuyo centro ocupan las cuadrillas de bailarines. Tiemplan los músicos sus instrumentos. Los espectadores hacen circular el “jarro”, trasegando gran cantidad de espirituoso licor, entre brindis y bromas. Bromas que dicen algo de la sutil ironía del indio y del grado de su ingenio.

De repente un disforzado “yo y tú” entre arpa y guitarra anuncia la introducción al “huayno”. Espectación. Se aprestan las parejas. Surgen cantarinos manantiales de égloga de los clarinetes, violines y quenás..... Y empieza el baile.

La cuadrilla oficial, por así decirlo, la integran 15 danzarines, los mejores del poblacho. Sus vestidos dejan leer todo el proceso evolutivo del Perú: está el tahuantinsuyo, el inca, maskapacha en la frente, manto azul echado sobre los hombros, túnica hasta la rodilla y makana en mano. A su lado, otro bailarín, que representa al soldado español siglo XVI, simboliza la conquista. Hay, en seguida, un torero, vestido con el traje de luces típico de la fiesta española: es la Colonia, traducida también por dos mujeres antiguas, portadoras de paraguas y trajes llenos de encajes, como reminiscencia virreynal. Viene después la República, trasuntada por un grupo singular integrado por cuatro bailarines. Tres de ellos, los denominados “chutus”, dentro del conjunto coreográfico, no son otra cosa que la expresión del indio pastor actual. Usan la ropa típica de nuestro aborigen, la que se vé en el indio esparcido en los Andes de Puna. Más que ropaje, es un conjunto de harapos, sucios y pringosos. El otro es el arriero argentino, según los indios. Pero interpretando el significado de su traje y la actitud misma que observa en el transcurso de la danza, se infiere que no es este el personaje que él encarna. Parece más bien que hace el papel de un producto netamente republicano, el gamonal. Esta no es idea del autor, sino referencia hecha por una persona que vive en el lugar muchos años. Y así debe ser, porque, como pudimos apreciar en las horas que estuvimos en Marco, observa para con los “chutus” un comportamiento prepotente. Los

dirige en todos sus movimientos; los toma del cuello y los obliga a hincar la rodilla en tierra, con altivo gesto y ademán imperioso, y, aún, les propina algunos fuetazos de rato en rato. De otro lado el traje que viste no es el de arriero, sino el de hacendado: fino sombrero alón de fieltro, regio poncho, pantalón de montar, botas, espuelas sampedranas, revólver al cinto.

Finalmente, con una fiesta de colores sobre los hombros, aparecen 6 mujeres, exponentes de la serrana actual. Representan a los pueblos aledaños. Así, por ejemplo, hay dos a quienes denominan las "huanquitas", que se supone han llegado de su distrito para asistir al júbilo religioso de Marco. Todas ellas ponen una nota de lujo en la danza. Echadas a la espalda llevan primorosas "llicllas", sobre las cuales han bordado en rica seda manojos de flores, que son un derroche de amabilidad, paciencia y colorido y a las que solo les falta el perfume para pasar por naturales. Pendientes del cuello, vigoroso y bronceado, lucen collares confeccionados con cuentas de cristal y rematados por un rosario de monedas de plata y oro, desde el ducado español hasta la libra peruana. De la cintura para abajo las rodea una orgía cromática de rojos, azules, y verdes vívidos, que contrastan con el blanco nieve de sus medias de lana.

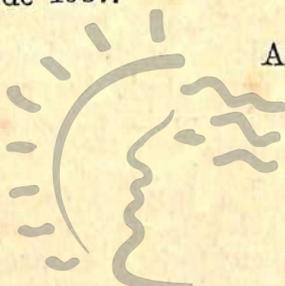
La masa coreográfica íntegra dá la impresión de moverse dentro de un plan establecido de antemano. Por eso quizá, no se nota la ruptura de la euritmia y la gracia con esfuerzos violentos ni contorsiones bruscas. Siguen con admirable acierto el compás del huayno que modulan arpas y violines y sobre el suelo dibujan inadvertidos arabescos con sus visajes, esguinces, genuflexiones y zapateos isócronos.

Ternura y gravedad, las dos notas que apunta Riva Agüero para el paisaje del Ande, refléjanse aquí, en la música y en la danza indígenas. Fluye la ternura, como lágrima celeste hecha lluvia, de la lírica indígena, monótona, ingenua y dulce; manifiéstase la gravedad en el fragor del bombo y la tinya. Cual si la tímida "cocha" andina hubiera sido sorprendida en su candoroso juego de luces y reverberaciones con el Sol por el trueno, enmudece la dulzura de la prima de guitarras y violines ante el son de la "wacxra" y el bramar de la "tinya". Hay algo de sobrecogedor en estas notas lúgubres que desgarran el "waca-wacxra". Y hay algo imponente en la gravedad majestuosa del hosco y elevado perfil de los "hatuns".

No puede ser más estrecha la vinculación entre el Medio y la Música: así como del contraste geográfico entre la puna gélida y la tibia quebrada andina surge el indio, pleno de ternura eglógica por el paisaje; así, del mismo contraste, surge ese algo indefinible en la música del Ande, que no es propiamente tristeza, sino más bien un sentimiento de nostalgia que hace que difusamente

pensemos que algo nos falta, que alguien nos reclama..... ¿La sierra? Puede ser. Quizá más que la sierra sea el indio. Por eso, tal vez, "El Tunante" dijo: "El Yaraví es lo nacional". Pero se equivocó el Tunante. Este llamado que sentimos en la música indígena, más que decirnos "nosotros somos el Perú", nos dice "nosotros también debemos ser peruanos". El indio no quiere ser ídolo. No quiere ser objeto de plegarias románticas. Quiere ser peruano. Lo nacional no es el yaraví; lo nacional es el triste con fuga de tondero e introducción de tanguíño, hablando en metáforas. No es ni la costa sola; ni la sierra sola; ni la montaña sola: son las tres regiones. Es la visión integralista de todo nuestro territorio como morada de hombres iguales. Y todo parece decirnos que esta es la imagen del futuro Perú, desde el mestizaje creciente hasta la conexión vial de los tres Perús actuales.

Lima. 19 de Agosto de 1937.



ANTENOR DEL POZO,  
(Alumno).

Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»



## GEOMETRIA URBANA.

Cordeles tendidos, que intentan  
fingir paralelas.....

Así las veredas.

Cajones, con techos de nubes  
ansiosas de fuga  
y pisos de asfalto  
renegridos y húmedos  
con sudor de aceite.....

Así los jirones.

Cuadrados, con espesor de cubos  
calados en cientos de celdas  
para la colmena humana.....

Así las manzanas.

Paralelas, cajones y cubos  
tal es la visión urbana.

Los autos son planos que huyen  
persiguiendo dos conos de luz;  
las tiendas avientan  
brillantes bostezos cuadrados  
y las casas nos brindan refugio  
detrás de la trama sencilla  
de un umbral, trabajado  
en cuatro ángulos rectos.

Muchas gentes que pasan,  
ignoran ser diedros;  
otras muchas caminan  
convertidas en círculo;  
y así van por las calles  
tropezando y riendo  
entre dos paralelas mentidas,  
casi todas mirando el asfalto  
y muy pocas mirando las nubes.

ADRIANA CABREJOS.  
(Alumna)

# NOTAS BIBLIOGRAFICAS

## SALA DE GEOGRAFIA.

**El Congreso Internacional de la Ciencia de Población.—  
J. F. Rodríguez Pérez.—Habana, 1936.**

El doctor Ernst Schmitt, quien tan eficientemente desempeña las funciones de Ministro de Alemania en nuestro país, ha tenido la gentileza de remitir a la Sala de Geografía de la Facultad, el importante trabajo del doctor Rodríguez Pérez, Director de la Sección de Publicaciones Científicas, Biblioteca y Museo del Instituto Finlay, a propósito del último Congreso de la Ciencia de Población que se realizara en Berlín, reunión de carácter científico de particular significación por lo mismo que el Gobierno del Reich Alemán ha venido legislando con viva actividad en el dominio de la política demográfica.

El mencionado Congreso constituyó la Tercera Reunión General, auspiciada por la Unión Internacional de la Ciencia de Población, y en ella se formularon atinadas soluciones a los problemas biodemográficos relativos a la importancia internacional del descenso del número de nacimientos, a la migración del pueblo dentro del país, a las relaciones mutuas entre el desarrollo del pueblo y de la economía, a la importancia básica del matrimonio y la familia, a la teoría del movimiento de la población, al método de la estadística demográfica y, por otra parte, con criterio eugenésico, a los fundamentales problemas antropológicos y sociales, a la propagación diferencial, a las exigencias de la higiene racial, relaciones entre la heredología y la eugenesia, medidas de la política estatal de la población y, finalmente, a los aspectos centrales de la salubridad pública.

El trabajo del doctor Rodríguez Pérez constituye una bien ordenada rescensión de las numerosas ponencias presentadas por docentes y cultores de la Demología respecto a las precitadas interesantes cuestiones, que cobran singular importancia no sólo por la naturaleza de los temas tratados, sino por el elevado criterio científico con que se les ha contemplado. A mayor abundamiento, para

dar una idea, lo más exacta posible, de la importancia que en el radio político debe darse a la ciencia demográfica, ya que ella penetra hasta las raíces mismas de la existencia de una nación, el libro que nos ocupa trascribe algunas de las notables leyes de carácter demográfico-político emitidas por el Gobierno del Reich, después de haber asumido el poder el 30 de enero de 1933, pudiendo así formarse un juicio más completo del éxito del Congreso que, por haber tenido su sede en la ciudad de Berlín, permitió a sus concurrentes estudiar directamente dichas innovaciones y los resultados de la legislación biológica alemana, constatados hasta el momento. Forman parte de esas leyes, las nuevas disposiciones referentes a la constitución orgánica de la nación alemana en cuanto a sus clases sociales, al aseguramiento de la representación oficial del campesinado, a la organización provisional de los artesanos alemanes, la ley para evitar la degeneración hereditaria de la raza, la relativa a delincuentes habituales peligrosos, la ley contra los abusos al contraer matrimonio y en la adopción de hijos y la de protección de la salud hereditaria de la nación alemana, todas las cuales integran un corpus legal que traduce las íntimas relaciones existentes entre el derecho y la higiene de la raza.

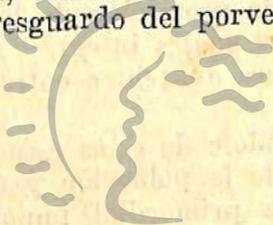
Entre nosotros la índole de estos estudios, en cuanto concierne al aspecto cuantitativo de la población y muy especialmente al aspecto cualitativo, reviste primordial importancia. La débil densidad de nuestra población impone como deber nacional atender al aumento de la producción humana por autogenia y por inmigración. Mas, como es indudable que la altitud y situación del territorio lo hace inapto para una conveniente inmigración, las posibilidades del país radican en la pronta asimilación de las masas aborígenes, a base de una bien orientada política eugenésica.

El Perú debe confiar más que en la probabilidad de atraer grandes corrientes inmigratorias, en la certidumbre de conseguir el aumento y mejoramiento de su población mediante una adecuada política demográfica que extirpe de su suelo los agentes endémicos de morbosidad y mortalidad, que complete el saneamiento de sus ciudades y lugares insalubres, que preserve al país de la invasión de enfermedades exóticas, que adopte medidas eugenésicas en resguardo de la higiene y vitalidad de la raza, y que, en fin, ejercite en todos los campos de la política estatal de la población una labor perseverante y enérgica. Esta política sanitaria, que felizmente está en marcha, no sólo es indispensable al crecimiento y mejoramiento de nuestra población nativa sino que condicionará el incremento de la inmigración. Los inmigrantes europeos, procedentes de mejores medios, no se avienen a una vida sin higiene, la promesa de bienestar económico no es suficiente y en cambio los enervan las dificultades del aislamiento geográfico y de las tierras malsanas.

En países nuevos como el nuestro, todavía informes porque la vida del Estado aún no ha alcanzado el necesario grado de tensión física, económica ni espiritual, necesitamos prevenir en lo posible, principalmente en los grandes centros mineros, los delitos de la industria sobre la salud de la raza; cuidarnos de los peligros que comportan las expresiones superiores del urbanismo e industrialismo, con menoscabo del peculiar agrarismo peruano y su ulterior estructuración.

El interesante informe del Dr. Rodríguez Pérez, sobre el último Congreso Internacional de la Ciencia de Población, nos advierte que trabajar por el desarrollo del capital demótico y por mejorar su calidad es la mejor manera de contribuir al bienestar de la nación; que todas las posibilidades que tiene el deber y el derecho de ambicionar un pueblo—fuerza, riqueza, ciencia, arte, cultura—son creaciones del hombre, sólo susceptibles de ser desarrolladas cuando se cuenta con un apreciable poderío humano, en cantidad y calidad; que, en suma, necesitamos poblar y, con previsión y firmeza, poblar bien, en resguardo del porvenir de la raza peruana.

R. B. C.



**Biblioteca de Letras**  
«Jorge Puccinelli Converso»



## HISTORIA LITERARIA.—Autores Selectos de la Literatura Universal.

Por José Jiménez Borja.—Editorial Lumen, S. A. Lima, 1937.

El doctor José Jiménez Borja, catedrático de la Facultad de Letras de nuestra Universidad, acaba de publicar este libro que, como reza en la advertencia, “desarrolla las lecciones correspondientes al 5.º año de instrucción secundaria y es el resumen de varios años de experiencia didáctica”. Apesar de la afirmación de su autor de que, “no hay ninguna originalidad en estas páginas” sin embargo, ellas la tienen y en grado sumo, tanto por la científica y bien lograda disposición didáctica de los temas, de las escuelas y de las épocas literarias, cuanto por el buen gusto y fino criterio que prima en todas sus páginas. Las apreciaciones y los juicios críticos sobre cada autor son un verdadero modelo de síntesis y de acierto, así como sus biografías mínimas. Igual cosa tenemos que decir de los resúmenes de los argumentos de las grandes obras hechos con toda precisión y elegancia.

Es el libro que comentamos, una historia de la literatura universal escrita literariamente y en la que se ve, en todo momento, la pluma del literato.

La obrita de Jiménez Borja tiene la “difícil facilidad” y la sencillez de las cosas difíciles cuando están ya hechas. Pues dificultad hay, y de primera magnitud, para dibujar, en menos de ciento sesenta breves páginas, el paisaje de toda la literatura universal desde los Vedas hasta G. B. S., deteniéndose todavía un buen espacio en nuestra literatura.

Y para que se vea que el elogio es justo y la crítica sincera hacemos resaltar lo que para nosotros es una falla, el no mencionar, en ningún momento, a los autores rusos. ¿Es que Tolstoy y Dostoyesky no significan nada en la literatura universal? Si esto es un olvido del plan de enseñanza no debió serlo en tan erudito autor. Y si llegamos hasta Proust ¿por qué silenciar a Rolland y no avanzar hasta Remarque y hasta Maurois y la biografía novelada?

En lo que se refiere al Perú el autor ha podido hacer más contemporánea su visión y decirnos algo de Eguren, de Vallejo, de Peña.

Pero salvo estas objeciones, hay que reconocer, plenamente, que la Historia de la Literatura Universal de Jiménez Borja es un magnífico texto, de interés no sólo para el estudiante de instrucción secundaria sino provechoso para el alumno de Letras y un excelente prontuario para todos. Libro que tiene mucho de la finura y sensibilidad de su autor.

J. P.



**Biblioteca de Letras**  
«Jorge Puccinelli Converso»

## PANORAMA DE LA LITERATURA ECUATORIANA.

Augusto Arias. Publicaciones del grupo "América",  
Quito 1936.

Breve y certero es el "Panorama de la literatura ecuatoriana" que Augusto Arias acaba de darnos, como anticipo de una vasta historia literaria de su país, y presentándola—apenas—como una esquemática representación de ésta. Pero es fácil comprobar que hay algo más que un esquema en esta visión panorámica de la literatura ecuatoriana, pues traza una senda de fácil acceso que nos lleva hacia la organización de noticias dispersas, e introduce claridad en la ubicación temporal, en la calificación literaria y en la noción bibliográfica de los poetas y los prosistas ecuatorianos. Y, precisamente por ser panorámica, esta es una visión que presenta y hace evidente el desarrollo progresivo de la literatura ecuatoriana, porque el tono inquisitivo y hurgador con que recoge las noticias de las épocas prehispánica y colonial se enriquece paulatinamente, hasta que la plétora de noticias referentes a los últimos tiempos obliga en muchos casos a la mención escueta, o al "paréntesis" que da por sabidas la fisonomía de tal o cual obra, o la labor de determinado escritor.

En el "Panorama de la literatura ecuatoriana" hallamos, por eso, una utilísima guía que, con las necesarias ampliaciones magisteriales, podría adaptarse a propósitos didácticos.

A. T.



**CUENTOS PERUANOS.**

Por **Arturo Jiménez Borja**. Editorial **Lumen S. A.**  
Lima 1937.

Arturo Jiménez Borja acaba de dar a la publicidad una bien cuidada edición de sus "Cuentos Peruanos" primorosamente ilustrados por él. Cuentos vernáculos, infantiles en su técnica, literariamente escritos. Con este trabajo parece querer darnos Jiménez una prueba, prueba concluyente, de que no sólo maneja el pincel con toda finura e imaginación, sino que no le son desconocidos los menesteres de la pluma.

La edición lleva un prólogo de Enrique Peña que termina así: "Este libro ha de tener, seguramente, amplia difusión nacional, y es de desear que la tenga americana. Lo hace prever su importancia temática y el haber sido trabajado por un espíritu de tan noble ejecutoria artística como el de Arturo Jiménez Borja, al margen de sus severos estudios de medicina, como trabajó hace pocos años en el folklore plástico entregando a la publicidad sus cuadernos de arte indígena peruano, preciosos documentos de pintura cerámica".

**Biblioteca de Letras**

«Jorge Puccinelli Converso»

**J. P.**



## LOS MALDITOS.

Manuel Moreno Jimeno. Lima.

Nos ha llegado el segundo volumen de poemas de Manuel Moreno Jimeno. Ya en "Así bajaron los perros" el autor desconcertó a un buen sector del público. La forma poética de Moreno Jimeno es verdaderamente desconcertante. Emplea, digamos, la metáfora trágica, ya que no podemos decir fuerte o violenta. Fuerte o violenta es la metáfora de Vallejo o de Hidalgo, la de Manuel Moreno Jimeno es desgarradora, repitámoslo: trágica. Parece como si elaborara interiormente un argumento de obra que no quiere o que no puede decir y que solamente nos diera los títulos de prometedores argumentos: "El incendio ha venido", "¡el crimen!", "la danza de las tumbas", "Era el hombre todavía".

Moreno Jimeno, en cada palabra que emplea encierra una metáfora que es todo un proceso psicológico. Por ello es difícil de entender y hasta de sentir. No logrará llegar a donde él quiere pero habrá hecho poesía de la tragedia del mundo.

E. Ch.

Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»

## LOS CASTILLOS EN EL AIRE.

Carlos Montoya. Compañías de Impresiones y Publicidad, Lima 1937.

Anteponiéndoles una insinuación de su propia poética, injer-tándoles unas "frases" que quieren ser ingeniosas, y con un vocabulario y una técnica personalísimas, Carlos Montoya ha publicado unos "poemas" que justamente ha identificado con "Los Castillos en el Aire". Son, en realidad, castillos en el aire, porque en esos "poemas" se hace palpable la progresiva decadencia a que está condenada la poesía, cuando se la concibe como refugio hacia el cual se proyectan las desviaciones mentales, o como simple juego de lenguaje. Y, principalmente, porque son fecundas en suscitaciones, reveladores e interesantes, si se les considera como base para un estudio teratológico.

Así, por ejemplo, en su vocabulario personal observamos tres especies de deformaciones, caracterizadas por la arbitrariedad y el desacierto con que han sido hechas, y dentro de las cuales se cuentan barbarismos de la más diversa índole. Se refieren a: formación de derivados, formación de voces compuestas, y enlace de palabras que deberán sugerir una síntesis de los conceptos u objetos que representan. Entre las deformaciones de la primera especie enumeramos las siguientes: figurosa, horizontala, florancia, vibrorosa, acuarece, filando, rojado, resfrías (resfriados), sonrisadas (sonrisas), lucificados, lagajes, vagueos, vidrielo, azular, ténebre, azuleos, glisadora, cintilar, violetados, adamantino. Entre las deformaciones de la segunda especie: noctariposa, retamestrella, debilumina, velófugo, delitenua, volánguida, arómulas, jazminia, dulzulado, aguamarina, chirriarena, bañoliente, felánguida, agílvolos, girándula, ograrañas, esbelegante, lunálida, dulzuave, languiercarnadas, introdiscurren, angérea, nubátiles, gasélula, sonetontario, multíeromos, veintitantas. Y, en fin, entre los enlaces de palabras destinados a sugerir síntesis de sus representaciones, destacamos: verde-pica, verde-brilla, azul-celeste, amarillo-irisados, rojo-dorados, horizontal-dorados, auri-rosada, playa-mente, brillorielos, uvas-ojos, puerto-ventanoramas, in-duelo, in-sonoro, agrupado-arrollados, buques-estrellas, insectos-astros, brujas-cucuruchos, gota-sombra-cera, esmalte-pared-cielo-estuca.

Y claro: tanto se acumulan estas "innovaciones" verbales que retuercen y entenebrecen el pensamiento hasta producir la desaparición de su savia. Las palabras se contorsionan, como si quisie-

ran esconder un acertijo de solución inintuible, y, en rigor, no son sino una revelación de la anomalía sufrida por el aliento que las anima. La expresión se convierte en juego, malabarismo o simple extravagancia. Y el alumbramiento de la "poesía" que con estos elementos se pueda forjar se produce bajo un triste sino, pues:

Si la sombra se acumula  
deambula el Hada Tula;  
y la azul noctariposa  
que volando figurosa  
circunvala, horizontala  
la florancia de la sala;  
en la noche honda destella  
la sutil retamestrella  
y el salón debilumina  
tremulante y ambarina;  
un velófugo deseo  
del clavel y un petaleo....

Triste sino es, indudablemente, el de la poesía de Carlos Montoya, porque, además de sus "innovaciones" verbales, le añade a su expresión una lamentable inexperiencia. Prueba su mal gusto al incluir locuciones tales como: "chuchulentos", "parió la sombra", y "la agarra por los brazos". Y hace evidente su falta de experiencia cuando malogra la aplicación de los adjetivos, o la de un sustantivo adjetivado, y habla de "lo gran negro" o de un "entusiasmo latigazo"; cuando le acopla a un soneto un "estrambote" de versos no endecasílabos; cuando junta hiato y repetición viciosa, en una sola frase, para evocar "una asta delgada delgada"; o, en fin, cuando atenta contra la sintaxis y la claridad lógica, refiriéndose a "tu nervazón de espumas árboles agüificados en la respiración crítica de tus oquedades álgidas".

Allí están, por otra parte, sus "frases", entre las cuales se destaca una, cuya profundidad es evidentemente acusadora: "Los extremos se tocan: el poetastro y el poeta-astro". Es acusadora esta "frase", porque su falta de precisión lleva consigo la idea de confundir ambos términos, para favorecer la autoaplicación del más meritorio. Pero de esta frase no se podrá deducir que el poetastro y el poeta-astro se nivelan por su calidad, ni por la estimación de sus respectivos auditorios. Se nivelan, porque el poetastro quiere creerlo así, y acrecentar, por propia deliberación, la importancia que se le concede. O bien, porque no llega a poeta-astro quien aspira a serlo, ni deja de ser poetastro quien no puede ir más allá.

Y, por último, veamos aquella citada insinuación que Carlos Montoya hace de su poética, al aventurarse a presentarla como

“buceo y balbuceo”. Buceo, sin visión objetiva del mundo; balbuceo, sin fluencia. Es decir, con la mirada puesta debajo de la superficie de las cosas, negándole atención a su estructura real, y viendo en ellas la apariencia que la propia imaginación les atribuye; y articulando con dificultad la voz que en esa visión se inspira.

Sin embargo, la poética de Carlos Montoya es muy explicable, si se atiende a la índole de los temas que la inspiran: sueños, fantasías, nocturnos, tardes. Es decir, el mundo individual donde todas las aberraciones se hacen posibles, y donde viven las más abstrusas imágenes o los pensamientos más esotéricos. Hacer poesía es sentir la vida o incorporarse a la angustia, interpretar la verdad o ver la realidad.

A. T.



Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»

## EL INVESTIGADOR.

Ella Dunbar Temple.—Lima, 1937.

Es tarea de paciencia la tarea del erudito. Y siempre es tarea fría. Sin embargo, Ella Dunbar Temple se ha emocionado al tomar las notas de "El Investigador", diario que vió las luces en Lima, allá por el lejano 1813. Ella Temple no es colonial, no ha visto con ojos coloniales. Los eruditos en historia y los eruditos en general tienen esa particularidad: se sitúan en el momento que estudian. No discuto su importancia, pero sí doy mi voto en discordia. Viven en esa época, se trasladan a ella por arte de birlibirloque y se enamoran de tiempos y hombres que son cenizas. Ella Temple, aunque admira los tiempos viejos, se ha quedado con nosotros. Los critica y de cuando en cuando se ríe de ellos. Los quiere, estoy seguro de ello, por algo se toma el trabajo de remover papeles que entusiasmarían a un microbiólogo.

Veamos el folleto que Ella Dunbar Temple publica. Vemos que parte de los finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, siglo tan abundante en hechos importantes para el mundo. América es un personaje en ese drama, comedia o lo que sea. El Investigador se editó en Lima y fué un diario liberalísimo, anticlerical y por ende odioso a beatas, señores y frailes. Sin embargo, fué un diario que no estaba fuera de la religión; religión en el sentido de fin, tal como empezaba a entenderse. Duro a los malos creyentes; duro al juego; duro al ocio de los empleados públicos; duro a todo aquello que sancionaba solapadamente la aterciopelada sociedad, semiaristocrática, semiprincipesca y muy perricholesca del virreynato. Ella Temple ha ido registrando, con minuciosidad, los asuntos importantes del periódico aludido. Esta labor, y la que siga desarrollando, dará una obra importantísima. A la vez que una historia del periodismo, más que de los periódicos, nos brindará una fuente de consulta brillantísima. Lo podemos asegurar quienes somos testigos cotidianos del trabajo de Ella Temple en la Biblioteca Nacional.

E. Ch.

## WAYNO.

Por Luis Fabio Xammar. Ediciones "Palabra", Lima, 1937.

"Estos poemas fueron escritos en Yanahuanca y sus cordilleras, el año de 1933 y principios del 34, a mediados del cual, algunos de ellos aparecieron publicados en Lima. El autor, al reunirlos hoy bajo la forma de un libro, espera cometer con éste, su último y definitivo delito poético". Así declara Xammar en la anteportada de su elegante cuaderno de poesías.

¿Decepción anticipada por la acogida a su libro? ¿Sospecha de una actitud incomprensiva de la crítica? ¿Gárrullo ademán de sávida ironía? O, tal vez, en suma, nada más que un simpático y pequeño poema de modestia. De toda suerte, al formular la confesión de su postrer *delito poético*, el poeta se olvidó a sí mismo y a la propia tecnología jurídica que aprecia con esmero los actos de *reincidencia*. Xammar, joven, inquieto, con temperamento lírico efectivo, no puede asegurarnos que no insistirá más en cultivar la poesía. Un nuevo viaje, horizontes distintos, una amada soberbia, la exultación de una alegría o el frío lacerante de una pena lo obligarán a desmentirse. No es posible a un auténtico poeta anunciar que la llama que vive dentro del pecho vá a extinguirse y que la prosaica vida convertirá un alma lírica en pavesas...

Y, por otra parte, precisamente este nuevo poemario "Wayno"—que sucede, superándolo, al libro del poeta "Las Voces Armoniosas"—está evidenciando creación, vitalidad, romanticismo, sabor a la tierra cálida y ansiedad de beber amor en las más puras fuentes. "Wayno" es sinfonía de estrofas optimistas y cordiales, henchidas de fe y de gozo, en la que los claro-oscuros de acedia, nostalgia y llanto íntimo, durarán sólo lo que duren lluvias, truenos, fríos y la resistencia enardecidora y frágil de "la cholita del caserío":

puro verano en la boca  
con el sabor agridulce  
mismo, de la zarza-mora....

Y ya apreciando este manojito lírico con intención más perspicua, habrá que enunciar como dato indispensable que con "Wayno" se entona poderosamente la "poesía chola" del Perú. Gallejos Sanz, Mercado, José Varallanos, Arias Larreta, recibirán cordia-

les a este nuevo abanderado de su movimiento lírico. Como ellos, Xammar participa de la emoción del Ande, del afán mestizo, de la comprensión tierna de lo nuestro. Como ellos también, aunque con más afirmada preocupación, dice sus impresiones poéticas con sencillez, modernidad y gusto por la metáfora selecta. Actitud no siempre determinada por logros exquisitos. Al lado del acierto disuena, a veces, la ñoñería o desgaire de un tropo, la feblilidad o ramplonería de un vocablo, pero como para asegurarnos más de la inspiración sincera, no malograda nunca por acicalamientos o artificios impoéticos.

El poemario de Xammar, de fácil y gustosa lectura, deparará, estamos seguros, una o dos vigorosas muestras, para la más exigente antología de poesía nueva del Perú.

No podemos concluir sin proclamar que con este volumen de poesías, fuera del marco de su Revista, el grupo "Palabra" obtiene un señalado éxito en el campo editorial. Bajo la sencillez del título, late el afán noble, inteligente y puro de un grupo esforzado y selecto de escritores nuevos. A los animadores de "Palabra", a Tamayo, Tauro, Alvarado Sánchez, Arguedas y Champion, nuestro parabién fraterno de comprensión y de estímulo.

C. M. H.

Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»



# ACTIVIDADES DEL CLAUSTRO

## DELEGADOS ANTE EL II CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE AMERICA.

Atendiendo a la invitación que hiciera el Presidente del II Congreso Internacional de Historia de América, Dr. Ricardo Levene, a la Universidad Mayor de San Marcos, para que participara en dicho certamen; la Facultad de Letras, por encargo del señor Rector, designó, en sesión de 23 de abril último, como delegados, al Dr. Horacio H. Urteaga, Decano de nuestra Facultad, e invitado de honor a dicho Congreso, y al Dr. Pedro Dulanto, Catedrático de Historia de América. En otra sección de este número insertamos el discurso pronunciado por el Dr. Urteaga en la 2a. sesión plenaria, y un artículo crítico informativo sobre las actividades del Congreso, por el Dr. Dulanto.

### Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

## ACTUACION EN HOMENAJE DE LUIS BENJAMIN CISNEROS.

El domingo 20 de junio del corriente, se realizó en el salón de actuaciones de la Facultad, el homenaje de la Universidad al poeta Cisneros con motivo de cumplirse el primer centenario de su nacimiento. Presidió el acto el Ministro de Educación Pública y estuvieron presentes el Rector, los miembros de la Comisión oficial para la celebración de este centenario, el señor Luis Fernán Cisneros, en representación de la familia y numeroso y selecto público.

Dió comienzo a la actuación el Dr. Urteaga con breves y sentidas palabras sobre Cisneros. El discurso de orden corrió a cargo del Dr. José Jiménez Borja, catedrático de la Facultad de Letras. Este discurso se inserta en otra sección del presente número. El Dr. Juan Bautista de Lavalle, a nombre de la Comisión, agradeció el homenaje de la Universidad, pronunciando a la vez un magnífico discurso sobre la figura de Cisneros.

Esta actuación estuvo amenizada por ejecuciones al piano de la señora Mercedes Padrosa de Cabral y la recitación de algunos poemas de Cisneros por la señorita Rosa Roca.

---

### **CONFERENCIA.**

El 5 de julio del corriente, el Dr. Irving A. Leonard, dió, en la Facultad de Letras, una importante charla sobre sus recientes trabajos de búsqueda bibliográfica, sobre su descubrimiento de algunas obras inéditas de Peralta y sobre la personalidad de este escritor.

---

### **NOMBRAMIENTO DE PROFESORES DE LA SECCION PEDAGOGICA.**

El Consejo Universitario, en sesión de 28 de mayo del presente año, nombró, a mérito de los contratos celebrados por el Decano de la Facultad de Letras, profesores de la Sección de Pedagogía a las siguientes personas: Dr. Alfonso Villanueva Pinillos, para el curso de Psicología Infantil y del Adolescente; Dr. Oswaldo Herculés García, para el curso de Higiene Escolar; y al señor Uladislao Zegarra Araujo para el curso de Pedagogía General.

---

### **GRADOS DE DOCTOR HONORIS CAUSA.**

La Facultad de Letras, en sus dos últimas sesiones, otorgó el grado de Doctor Honoris Causa a los señores: Eduardo Haedo, Ministro de Educación Pública del Uruguay, y al señor doctor Carl W. Ackerman, Decano de la Facultad de Periodismo de la Universidad de Columbia.

---

## GRADO DE DOCTOR.

El 29 de abril último, optó el grado de doctor en Filosofía, el señor Demetrio Villanueva, presentando para el objeto una tesis titulada "La filosofía del Bien y del Mal", que mereció ser aprobada por unanimidad y con la nota de sobresaliente.

---

## PRIMEROS GRADOS DE BACHILLER EN HUMANIDADES.

La Facultad de Letras ha conferido el grado de Bachiller a la señorita Graciela Timoteo Paz, quien presentó una tesis titulada "Ensayo de Clasificación de las Fuentes Históricas Peruanas".

En sesión de 18 de junio se concedió el grado de bachiller a los señores Helí Palomino Arana quien presentó una tesis sobre "Tablas Ortográficas, Metodología y Puntuación", y al señor José Alvarado Sánchez, a mérito de su tesis titulada "Acento de Garcilaso de la Vega en el Amor y en la Muerte".

---

## EXCURSION A LOS VALLES DE CHANCHAMAYO, EL PERENE Y EL MANTARO.

Presididos por el doctor Ricardo Bustamante Cisneros, Catedrático titular del curso de Geografía Humana General y del Perú, y acompañados por el Catedrático doctor Enrique Barboza, el señor Miguel A. Sardon, asistente de la Sala de Geografía, y el señor Jesús Delgado, alumno del 5.º año de Medicina, un grupo de alumnos del 2.º año de la Facultad realizó una gira de estudio por los valles orientales del Chanchamayo y el Perené, llegando por éste hasta Pampa Whaley y al valle interandino del Mantaro, pasando por Huancayo, hasta Chongos Bajo.

La referida excursión fué subvencionada por la Facultad y en ella participaron los alumnos siguientes: Jesús S. Abuggattas, Oscar Barriga T., José Benza Picón, César Borda Ferreyros, José Bravo Gurt, Antonio Chacón Castillo, Víctor Dávila, Joaquín Figueroa Garay, Abelardo García Ponce, Demetrio Hernández de Souza, Humberto Hoyos Semería, Jorge A. Jiménez, Alejandro León de Vivero, Jorge Lizarbe V., Antonio Lozano Ríos, Alfredo Mathews Eguren, Juan O. Nicolini A., Juan Orellana S., Antenor del Pozo, Mario Suárez C., Juan Torres García, Eduardo Ulloa Somocurcio, Augusto Urteaga Ballón, Abel Valderrama Maldonado, Angel Valderrama Maldonado y Víctor Villavicencio Cúneo.



**Biblioteca de Letras**  
«Jorge Puccinelli Converso»



Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»